



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA

VIDA CONVENTUAL: MISIONEROS FRANCISCANOS EN LA FRONTERA SUR DEL IMPERIO ESPAÑOL HACIA EL PERÍODO TARDO COLONIAL

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA
EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA

AUTOR: PURRÁN MONTOYA, CRISTIAN ALEXIS

Profesor Guía: Dr. Leal Pino, Cristián Eduardo

Profesor Informante: Dr. Briones Quiroz, Félix Maximiliano

TESIS FINANCIADA POR EL PROYECTO FONDECYT INICIACION N° 11160795

CHILLÁN 2019

Agradecimientos.

Al financiamiento entregado por el proyecto FONDECYT INICIACION N° 11160795.

A Chaw Ngünechen, Dios creador, por permitirme estudiar la carrera que siempre quise, desde que era un pichiche. Por el newen que me dio para enfrentar las adversidades que se presentaron en los años de estudios.

A mi familia por el apoyo incondicional que siempre me han brindado y los consejos entregados para animarme a continuar.

A mi amada esposa por ser mi ayuda idónea, por creer en mí, por su compañía y apoyo en mis estudios.

A mi maestro Dr. Cristián Leal Pino por creer en este proyecto, por el apoyo y los consejos entregados, por alentarme para concluir esta investigación.

Índice

I.	Introducción.....	6
II.	Problema	10
	2.1 Descripción.....	10
	2.2 Fundamentación.....	11
	2.3 Delimitación.....	13
III.	Pregunta de Investigación.....	14
IV.	Objetivos.....	14
	4.1 General.....	14
	4.2 Específicos.....	14
V.	Hipótesis.....	14
VI.	Metodología.....	15
VII.	Marco teórico.....	17
	7.1 Microhistoria.....	17
	7.2 Evangelización.....	19
	7.3 Frontera.....	21
	7.4 Franciscanismo.....	24
VIII.	CAPÍTULO 1	
	Evangelización franciscana en América: organización de la Orden franciscana y creación de los Colegios de Propaganda Fide en América y Chile.....	27
	8.1 Introducción.....	27
	8.2 Los primeros misioneros Franciscanos en América.....	29
	8.3 Colegios de Propaganda Fide y su expansión por América, hasta llegar al fin del mundo.....	36
	8.4 Fundación del Colegio de San Ildefonso de Chillán y sus primeras misiones.....	44

IX.	CAPÍTULO 2	
	Vida espiritual de la Orden franciscana: reglamentaciones que rigen la vida de los Hermanos Menores y Ordenanzas para los Colegios de Propaganda Fide.	51
	9.1 Introducción.....	51
	9.2 Leyes generales de la Orden franciscana.....	53
	9.3 Reglamentos para los Colegios de Propaganda Fide.....	61
	9.4 Vida conventual en los colegios de misiones.....	70
X.	CAPÍTULO 3	
	Vida conventual material: limosnas, entradas y gastos de una comunidad misionera. El colegio de Chillán entre 1764-1810.....	79
	10.1 Introducción.....	79
	10.2 Formas de obtener los bienes temporales.....	81
	10.3 Vida material en el colegio de misiones.....	91
	10.4 Entradas y gastos, economía del colegio san Ildefonso.....	98
XI.	Conclusiones.....	112
XII.	Bibliografía.....	115
	12.1 Fuentes manuscritas.....	115
	12.2 Fuentes impresas.....	116
	12.3 Libros.....	117
	12.4 Artículos.....	120

I. INTRODUCCIÓN

La investigación que se presenta a continuación nos permitió conocer más sobre la Orden seráfica de los franciscanos del Colegio de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán. Esta orden mendicante tiene 466 años de presencia en nuestro país, «En 1553 [...] llegaban a Santiago, provenientes del Perú, los primeros misioneros¹». En esta región propagaron el evangelio con su palabra y testimonio de vida entre los indígenas Araucanos, cuyos frutos serían fundamentales para mantener las relaciones entre la Corona española y los naturales.

La presente investigación se centró en la vida conventual de los Hermanos Menores, en el Colegio de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, en el periodo tardo colonial, lugar donde se preparaban los misioneros para ser enviados a la frontera a expandir el evangelio.

Por medio de la consulta de fuentes documentales existentes en el Archivo Franciscano de Santiago de Chile, fuentes escritas por historiadores nacionales y extranjeros especialistas en el franciscanismo. Además, se analizaron: Libros de Cuentas, Disposiciones, Informes y Cartas de los misioneros del Colegio de Chillán desde fines del siglo XVII y hasta principios del XVIII.

Es necesario recapitular un poco la Historia que relaciona a los Hermanos Menores con el continente americano desde los inicios del descubrimiento. La aprobación del primer viaje de Cristóbal Colón dependió de un franciscano, el Fray Juan Pérez, del monasterio de Santa María de la Rábida, «que era confesor de la Reina, decide jugárselas por Colón, enviando una carta a Isabel²», el fraile convence a los Reyes Católicos para apoyar el proyecto de navegación a occidente.

La expansión española hacia el nuevo mundo siempre estuvo ligada al evangelio. Los reyes españoles al enterarse del descubrimiento de las Islas del

¹ Guarda, Gabriel. (2016), *La Edad Media en Chile: Historia de la Iglesia desde la Fundación de Santiago a la incorporación de Chiloé, 1541-1826*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica, p.190.

² Rojas, Luis, *España y Portugal ante los otros*, Ediciones Universidad del Bío-Bío, Trama Impresores, Talcahuano, 2002, p. 105.

Caribe solicitaron al Papa que les concediera estas tierras. «Este accedió promulgando las bulas *Inter caetera* de 3 y 4 de mayo de 1493, por la cual Alejandro VI hace la donación a los Reyes Católicos³». Comprometiendo a los reyes para que expandieran el evangelio a los habitantes del nuevo mundo.

Los exploradores vinieron a América acompañados por soldados y religiosos, en un comienzo actuaron los soldados sometiendo a los naturales, pero en vista de las continuas rebeliones, por los abusos que cometían los conquistadores, son los misioneros que asumen un papel más importante. Estos actuaban en defensa del indígena, situándose en posiciones opuestas a los conquistadores⁴, evangelizaban por la vía pacífica para ganar la confianza de los infieles.

Los franciscanos se insertaron en América llegando a cada rincón de la extensa geografía, siguiendo las empresas de conquista y colonización, «procuraron hacer su acción apostólica en toda la geografía del continente. Desde las islas caribeñas, hacia el norte y hacia el sur⁵». A Chile llegaron en 1533 como respuesta a la petición de la Real Cédula de Felipe II,⁶ quien los necesitaba para la defensa, educación y cristianización de los indígenas.

En Chile realizaron la expansión del evangelio por medio de dos ramas de la familia Franciscana: «la provincia de la Santísima Trinidad y la dependiente de la congregación de Propaganda Fide⁷». La congregación de Propaganda Fide «fue creada por Gregorio XV en Roma, en el año 1622, con la finalidad de coordinar la actividad misionera de la iglesia con especial atención a las grandes empresas de ultramar⁸».

³ Rojas, Luis, *Op. cit.*, p .169.

⁴ Goicovich, Francis, *Soldados, Indios y franciscanos en la primera frontera continental del Nuevo Mundo (1529-1605)*, Editorial universitaria, Santiago de Chile, 2017, p.15.

⁵ Pinto Rodríguez, Holdenis Casanova, *Misioneros en la Araucanía 1600-1900: un capítulo de historia fronteriza en Chile*, CELAM, Bogotá, Colombia, 1990, p.155.

⁶ Guarda, Gabriel, *Op. cit.*, p.190.

⁷ *Ibidem*, p. 189.

⁸ Leal Cristián y Quitral Andrés, “Evangelización y occidentalización en la frontera sur del reino de Chile. Los franciscanos del colegio de misiones de Chillán, s. XVIII” en *Historia y MEMORIA*, N°15. (Tunja, Colombia), 2017, p. 142.

La Orden franciscana tuvo la responsabilidad de organizar esta nueva institución. Con el tiempo los frailes crearon los Colegios de Propaganda Fide, para reimpulsar el fervor misionero. Los «orígenes de los colegios de propaganda datan del año 1678, fecha en que el padre Antonio Afonceca [...] fundó el de San Antonio de Varatojo en los Algarves y le obtuvo aprobación pontificia⁹». El papa les dio respaldo a los Colegios creados con el fin de atender las misiones entre infieles en un lugar determinado.

El primer Colegio que se estableció en América fue el de Querétaro, en el virreinato de Nueva España, impulsado por el padre Llinaz. En este colegio se crean las primeras leyes que rigen los Colegios de Misiones, fueron aprobadas «por el sumo pontífice Inocencio XI en su bula *Ecclesiae Catholicae* de 16 de octubre de 1686¹⁰»

En Chile se fundó el Colegio de Propaganda Fide en el año 1756, en el convento de San Ildefonso de Chillán, «conservándole el mismo titular, San Ildefonso, que antes tenía¹¹». Este colegio de misiones constituyó un centro difusor de la palabra de Cristo, desde ahí parten todas las misiones que van hacia el sur de la región, la Frontera, límite entre dos naciones: la española y la araucana.

El Colegio de San Ildefonso necesitó de recursos económicos para llevar adelante la labor de evangelizar y educar al pueblo araucano, se debían cubrir los gastos que demandaba la manutención y el cuidado de los religiosos. Esto fue lo que nos movió a investigar, para conocer cómo se mantenía el establecimiento.

Nuestra investigación la estructuramos en tres capítulos que nos permitieron conocer la Orden de los Hermanos Menores y la labor realizada en América y en nuestro país. El primer capítulo habla de la llegada de la Orden de San Francisco y su despliegue misionero por América, hasta llegar al Reino de Chile, y el

⁹ Lagos, Roberto, *Historia de las Misiones del Colegio Chillán*, Herederos de Juan Gili Editores, Barcelona, 1908, p. 91.

¹⁰ *Ibidem*, p. 92

¹¹ *Ibidem*, p. 102.

establecimiento del Colegio de Propaganda Fide en Chillán y la evangelización de los araucanos.

El segundo capítulo habla de la espiritualidad de los frailes seráficos, quienes imitaban la Regla que estableció el patriarca San Francisco de Asís. La realización de los ejercicios espirituales los mantenía alejados de la vida del siglo. Esto les permitió vivir con humildad respetando la Santa Pobreza que tanto admiraron los indígenas, al verlos desinteresado por las cosas materiales.

El capítulo tres se enfoca en la administración económica del Colegio de Propaganda Fide de Chillán; como los frailes tuvieron que vivir sin tener que pasar a llevar el voto de pobreza. El Colegio administrado por los Síndicos permitió entregar el sustento y abrigo a los frailes seráficos; proveer de los cuidados necesarios a los misioneros que regresaban desgastados después evangelizar en tierras de infieles.

II. Planteamiento del Problema

2.1 Descripción

Desde que se fundó el Colegio de Propaganda Fide en Chillán, sirvió como centro de formación de nuevos misioneros, dotándolos de una preparación que les permitió establecer misiones en la frontera, «además de esto, un colegio misional es una casa en la que los misioneros pueden recuperarse espiritual y corporalmente después de las largas y agotadoras penalidades de sus viajes¹²».

El Colegio de Chillán fue una obra que demandó de recursos económicos, para llevar a cabo los trabajos de levantamiento de nuevos edificios que albergaran a los novicios, pues no recibieron un convento en buenas condiciones. Roberto Lagos nos dice que los frailes dieron manos al trabajo para reedificarlo todo y que a los 6 años ya habían construido tres crujías de piezas para habitaciones¹³. Se da cuenta de un periodo extenso de trabajos, pero no se aclara como se costearon estos gastos en cuanto a mano de obra y materiales.

Holdenis Casanova sostiene que «Según disposición de la Orden, estaba prohibido a todos sus miembros evangelizar entre paganos sin haber pasado a lo menos un año en uno de estos establecimientos¹⁴». Había un tiempo de permanecía en los conventos para una preparación intelectual y espiritual que demandaba de recursos para la manutención de los frailes.

En los Colegios de misiones una vez que estaban preparados los misioneros los enviaban a predicar el evangelio a tierra de infieles, para estas empresas evangelizadoras los Colegios de misiones debían tener recursos para que los frailes pudieran sustentar su alimentación.

Fue necesario investigar para profundizar y detallar como era vivir en los Colegios de misiones, que realizaban los frailes para mantenerse alejados de la vida del siglo. Lo más importante que llamó nuestra atención fue conocer la economía

¹² Pinto Rodríguez, Holdenis Casanova, *Op. cit.*, p.195.

¹³ Lagos Roberto, *Op. cit.*, p. 103.

¹⁴Ibídem, p .193.

del Colegio de Chillán, saber cómo vivía un determinado número de personas, como costearon su manutención. Fue fundamental conocer estos datos porque las misiones fueron realizadas por un grupo de personas con necesidades y debilidades que debieron ser suplidas y no por ángeles que no necesitan de las cosas terrenales.

2.2 Fundamentación

La importancia de estudiar la Orden franciscana fue para conocer el papel que desempeñaron en los territorios fronterizos al servicio de la corona española y de la Iglesia a través de las misiones. Los misioneros formaban parte del sistema de conquista implementado por la corona española en el Nuevo Mundo.

Las misiones fueron una parte integral del esquema de conquista español. A lo largo del periodo colonial se constituyeron en uno de los baluartes de la presencia hispana en la zona de frontera del Nuevo Mundo, donde se esperaba que los misioneros convirtieran, civilizaran y controlaran a los indios. Por lo tanto, los misioneros fueron mucho más que meros agentes religiosos, ya que también actuaron como agentes políticos y civilizadores, constituyéndose en un elemento vital del sistema colonial español¹⁵.

Los estudios nos demostraron que los franciscanos llevaron adelante un ambicioso plan evangelizador basado en el uso de la educación¹⁶, la que permitió instruir a los indígenas de manera pacífica. Para esta labor fue necesario el establecimiento de colegios especiales para preparar a los misioneros.

Fue importante estudiar la vida conventual de los franciscanos del Colegio de Propaganda Fide de Chillán, ya que son pocos los trabajos que se han dedicado a analizar el tema de la vida conventual, se ha hablado en forma generalizada de los Colegios religiosos que funcionaban en los conventos.

¹⁵Goicovich, Francis, *Op. cit.*, p. 138.

¹⁶ Ramírez, Francisco, *Coronación Sacro-Imperial de Chile* (transcripción y edición de Jaime Valenzuela M.), Ediciones Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 1994, p. 22.

Las investigaciones sobre el Colegio de Misioneros de Chillán han estado lejos del ámbito económico o la preparación espiritual de los misioneros. Por ejemplo, algunos han focalizado sus investigaciones en el rol evangelizador y civilizador que cumplieron los misioneros en la frontera Araucana¹⁷. Otras investigaciones se han enfocado en el rol político de los frailes como mediadores en la frontera araucana¹⁸, también se ha hablado de cómo se expandió el modelo misionero de los franciscanos de Chillán a otras latitudes.¹⁹ Se ha abandonado los estudios de la economía material del colegio de misiones y la forma de prepararlos espiritualmente.

Es necesario conocer más la realidad vivida por los franciscanos como personas, ya que los estudios en Chile han estado focalizados en lo sacro, lejos de la realidad en la condición humana de los frailes.

[...] La necesidad de observar el “espíritu franciscano” en un marco temporal más amplio, con el objetivo de conocer y comprender lo sacro y lo profano en la cotidianidad de los frailes y de observar sus humanas debilidades y los esfuerzos por vivir en verdadera comunidad.²⁰

Por eso es necesario estudiar las normas que regían el Colegio de Chillán porque así se conoce la vida que llevaban los misioneros, como lo manifiesta Roberto Iturriaga cuando presenta un estudio de usos y costumbre de los franciscanos «prácticamente toda la vida de las comunidades estaba regulada por

¹⁷ Pinto, Rodríguez, Holdenis Casanova, *Op. cit., Misioneros en la Araucanía 1600-1900: un capítulo de historia fronteriza en Chile*, CELAM, Bogotá, Colombia, 1990.

¹⁸ Leal, Cristián y Quitral Andrés, “Evangelización y occidentalización en la frontera sur del reino de Chile. Los franciscanos del colegio de misiones de Chillán, s. XVIII”, en *Historia y MEMORIA*, N°15. (Tunja, Colombia), 2017, pp139-168. Viñuela, Rebeca, “Los Franciscanos del Colegio de Propaganda Fide de San Idelfonso de Chillán como mediadores políticos en la frontera araucana del siglo XVIII”. En: Teresa Cañedo-Argüelles Fábrega (coord), *América, cruce de miradas*, tomo II, universidad de Alcalá, España, 2015, pp.577-602.

¹⁹ Malló, Beatriz, “La proyección del modelo misionero del colegio apostólico de San Idelfonso de Chillán en el Río de la Plata (1754-1786)”, en *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, volumen 18, Seminario Pontificia Mayor, Santiago de Chile, 2000, pp. 59-76.

²⁰ Leal, Cristián, *Utopía y Realidad: Franciscano en Chile 1750-1850*, Ediciones Universidad del Bío-Bío, impreso Santiago de Chile, 2016, p. 19.

costumbres, leyes o usos que las uniformaban, lo que se iba transmitiendo por escrito u oralmente²¹».

2.3 Delimitación

La presente investigación se centró geográficamente en el territorio fronterizo que lograron abarcar los misioneros desde el colegio de Chillán. Por el norte hasta la ciudad de Santiago desde donde se abastecían de productos para el Colegio, por el sur hasta las misiones de Valdivia, por el este hasta la cordillera de los Andes en el territorio pehuenche, por el oeste hasta la ciudad de Concepción donde los frailes realizaba compras para abastecer al Colegio de San Ildefonso.

Como límite temporal, situamos la investigación desde el momento en que se fundó el Colegio en Chillán en el año 1756 hasta el año 1810, fecha en que se producen los movimientos independentistas en Chile.

²¹ Iturriaga Rigoberto, *usos y costumbres de los religiosos franciscanos S. XIX*, Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago de Chile. 1994, p. 3.

III. Pregunta de investigación

¿Cómo era la vida conventual tanto espiritual y material de los frailes seráficos del Colegio de Propaganda Fide de Chillán hacia fines del período tardo Colonial?

IV. Objetivos

4.1 Objetivo general

Comprender la vida espiritual y material de los misioneros Franciscanos en el Colegio de Propaganda Fide de Chillán hacia fines del período tardo Colonial.

4.2 Objetivos específicos

- 1- Conocer la obra evangelizadora de la Orden franciscana en América y Chile y el establecimiento de los Colegios de Propaganda Fide.
- 2- Describir la vida espiritual que llevaban los frailes misioneros del Colegio de Propaganda Fide de Chillán
- 3- Conocer la vida material de los franciscanos relacionada con la manutención de los frailes en el Colegio de misiones de Chillán.

V. Hipótesis

Los misioneros del Colegio de Propaganda Fide de Chillán vivían según la Regla de San Francisco, la cual llevaban rigurosamente conforme al espíritu de su fundador. Además, contaron con los recursos necesarios para mantener sus vidas sin zozobras ni carencias tanto en el convento como en las misiones.

VI. Metodología

Para la realización de este trabajo de investigación se recopiló información del Archivo Franciscano. Para análisis e interpretación se utilizó fuentes primarias y secundarias concernientes a los Colegios de misiones y sobre escritos de relatos que dejaron los misioneros: cartas y actas que quedaron de finales del siglo XVIII y principios del XIX precisamente desde la fundación del Colegio de Propaganda Fide en la ciudad de Chillán.

La metodología de la presente investigación es de enfoque mixto como un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación que implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información obtenida (metainferencias) y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio.

El método mixto combina lo cualitativo y cuantitativo por que se analizaran datos de los libros de cuenta del Colegio de Chillán ente los años 1764 al 1810. La investigación mixta es un continuo en donde se mezclan los enfoques centrándose más en el enfoque cualitativo por la gran cantidad de fuentes bibliográficas que se estudiaron. Se utilizaron las fortalezas de ambos tipos de indagación combinándolas y tratando de minimizar las debilidades potenciales presentes.

Debido a que en la investigación cualitativa es inmanente un enfoque más dialógico y dialéctico, fue necesaria la triangulación de la información tratada, se realizó en base a la revisión y análisis de documentos. Para ello, utilizamos el método microhistórico, analizando las fuentes escritas por los propios frailes franciscanos de Chillán.

Nuestras fuentes son de carácter literario, de tipo primario, secundario y bibliográfico. Las fuentes primarias nos dan cuenta directamente de lo acontecido con nuestro protagonista de la temática de investigación, entre estas encontramos relatos directos de la mano de los misioneros, como el diario del fray Pedro Ángel de Espiñeira, en el que narra su primer viaje misionero a tierras de los pehuenches,

cartas de la Síndico de Valdivia, Doña Clara de Eslava. Informe que hizo el fray José Gondar al Gobernador de Chile, entre otras.

La bibliografías especializadas nos ayudaron a tener una visión más amplia y objetiva de como se ha visto a través del tiempo la vida y obra de los franciscanos en la frontera sur del imperio español. Estudiamos autores como: fray Roberto Lagos, fray Francisco Xavier Ramírez, Jorge Pinto Rodríguez, Holdenis Casanova Guarda, Cristián Leal Pino, Gabriel Guarda, David Rex, el padre Rigoberto Iturriaga, Jorge González, Beatriz Malló, René Millar, Isaac Vázquez, entre otros.

VII. Marco teórico conceptual

Para el desarrollo de nuestra investigación, es necesario tener en cuenta ciertos conceptos, que **serán** de gran relevancia como ejes del tema tratado. Estas ideas son fundamentales para la investigación y es necesario explicarlos. Dichos términos son: microhistoria, evangelización, frontera y franciscanismo.

7.1. Microhistoria

La microhistoria es una rama de la historia social que surgió como una vía alternativa ante la crisis de paradigmas de la historia tradicional en Italia en la década de los 70, con sus referentes Levi y Ginzburg, por lo que es de desarrollo reciente. «La microhistoria se planteó como una respuesta a la crisis de los paradigmas hegemónicos en las ciencias sociales de mediados de la década de 1970, particularmente el estructuralismo y el materialismo marxista²²». Que decían hacer una historia social, pero privilegiaban la caracterización de sistemas dejando de lado toda la riqueza cultural y social del accionar del individuo. Se está en contra de la mirada amplia y global de la historia y se busca analizar la realidad histórica con una mirada dirigida y precisa.

Esta vertiente historiográfica utiliza como fuente de estudio cualquier clase de acontecimiento o tipo de personas, a diferencia de la historia tradicional que se enfoca en los grandes acontecimientos y los grandes personajes, «Antes era válido acusar a quienes historiaban el pasado de consignar únicamente las gestas de los reyes. Hoy día ya no lo es, pues cada vez se investiga más sobre lo que ellos callaron, expurgaron o simplemente ignoraron²³». Hubo muchos personajes que la historia ha olvidado, por ejemplo, en las guerras se recuerda el nombre de los generales o grandes gobernantes, pero es difícil encontrar la historia de quienes les sirvieron e hicieron posible salir adelante con sus proyectos o empresas. Podemos plantearlo de otro modo, cuando se reconstruye la historia de un país se habla

²²Man, Ronen, "La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales". En: *Historia Actual Online*, núm. 30. 2013, p. 167.

²³ Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos el cosmos según un molinero del siglo XVI*, (F, Martin, Trans.) Ediciones Península, Barcelona, (trabajo original producido en 1976) 2016, p.13.

mucho de eventos ocurridos en las ciudades más importantes y se olvidan los pequeños pueblos.

La microhistoria se vuelve muy fructífera a la hora de realizar estudios de historia local, al tomar como objeto el pasado de una localidad, un pueblo o un personaje de un barrio. Lo local es percibido como una categoría que tiene flexibilidad pues el objeto de estudio no está dado de antemano y no se le impone exteriormente al investigador, sino que este lo elabora en su tarea de investigación. La tendencia de los estudios que se realizan desde la microhistoria va a depender del interés de cada historiador. «Si buscamos una idea que pueda servir de síntesis a la tendencia de la microhistoria diríamos que intenta formular preguntas generales a objetos reducidos y formularlas de tal modo que esos objetos menudos, lejanos y extraños cobren una dimensión universal, sin dejar de ser a la vez irrepetibles y locales²⁴».

La microhistoria es la historia general, pero analizada partiendo de un acontecimiento o un personaje específico, al escoger un tema puntual el investigador tiene la posibilidad de analizarlo más detalladamente, lo que permitirá recopilar información de manera más minuciosa, que no se podría realizar en una mirada más general. Para «G. Levi la micro historia es un análisis de la realidad histórica que magnifica la escala de observación- similar a la utilización de microscopio- para ver los detalles que se obviaron en la mirada normal. Es necesaria allí donde ha fallado la Macrohistoria para identificar los problemas reales de la dinámica social o caído en tautologías y preestablecido modelos de referencia²⁵».

Es interesante una descripción histórica a gran escala, pero igual de importante es ver cómo se desarrollan las sociedades en el día a día a través de hechos cotidianos y que aparentemente parecieran ser de poca importancia, pero que expresan los desarrollos histórico-sociales de la época que se esté estudiando.

²⁴ Man, Ronen, *Op. cit.*, pp.172-173.

²⁵ Gonzáles, María. “¿Microhistoria o Macrohistoria? Carlo Ginzburg entre I Benadanti y la historia nocturna”, en *Prohistoria: historia, políticas de la historia*. ISSN 1514-0032, Nº 4, 2000, p.129

En el caso de la investigación que realizaremos se estudiará el Colegio de Propaganda Fide que se estableció en la ciudad de Chillán, solo ese caso puntual, y no se hará un estudio general en el que se incorporen todos los Colegios de Propaganda Fide que se crearon, de esta manera podremos analizar detalladamente la realidad que vivían los misioneros franciscanos al sur del mundo.

7.2 Evangelización

La evangelización es la acción de predicar el mensaje de Jesús y extenderlo por el mundo, llevarlo a aquellos que no han conocido a Dios. «evangelizar evoca, para todos, predicar, enseñar, difundir el mensaje, cumplir con el mandato que Jesucristo dio a sus apóstoles de ir hasta los confines del mundo y hacer discípulos a todos los hombres²⁶».

La evangelización en América comenzó con la llegada de los españoles. Los reyes de España se habían comprometido con el papa de expandir el evangelio al nuevo mundo. La responsabilidad de llevar el evangelio recayó en los sacerdotes quienes enseñaron a los indígenas el camino de la salvación; su tarea también consistió en educarlos enseñándole la cultura occidental.

La evangelización era una forma de homogeneizar a las sociedades, en donde se le transferían los mismos valores y principios morales. Se impone una religión, que es la que regirá no tan solo la vida espiritual, sino también la política de los pueblos que se convertían. En el viejo continente es donde se expande por primera vez el cristianismo

La identidad de Europa -su alma- es inequívocamente cristiana, porque el Cristianismo le dio el ser y configuró su unidad: esa unidad que integró bajo un denominador común a una muchedumbre de pueblos y de razas, de cultura y procedencias muy diversas, que se asentaron a lo largo del tiempo y forjaron una fecunda convivencia sobre esta pequeña parcela del mundo occidental²⁷.

²⁶ Pinto Rodríguez, Holdenis, Casanova, *op. cit.*, p.158.

²⁷ Orlandis, José, *La conversión de Europa al cristianismo*, Ediciones RIALP, S.A, impreso en Madrid España, año 1988, p. 12.

La evangelización generaba un cambio en la creencia de las personas, pueblos o reinos hacia la fe cristiana, la aceptación de un único dios verdadero que reinaba sobre todos los príncipes de la tierra y el reconocimiento del Papa como representante de Dios. Quien no aceptaba estas verdades quedaba fuera de la civilización de la Europa cristiana.

La conquista y colonización de América trajo consigo la imposición de la cultura occidental cristiana, esto derivó en una relación entre la iglesia y las monarquías. La propagación del evangelio demandaba gastos que el papado no podía cubrir por esto les entregó a los reyes lo que consideraba justo:

Frente a una razonable petición, julio II otorgó con la bula *eximiae devotionis* del 8 de abril de 1510 el privilegio de los diezmos a cambio de la construcción de templos y de su dotación. A partir de este momento se dio una creciente cantidad de concesiones a favor de la corona hasta llegar al documento omnímodo de Adriano VI, fechado el 9 de mayo de 1522, en el cual se concede las facultades necesarias para facilitar el envío de misioneros, quienes llegaron a depender más del rey que del Papa y los superiores de cada congregación²⁸.

Por esta razón eran los Reyes de España quienes escogieron a las Órdenes religiosas que trabajarían en América, los frailes les debían obediencia a los monarcas. Los misioneros al cristianizar a los indios los hacían entender que eran súbditos del rey, era una manera efectiva de sometimiento y aceptación de la autoridad española.

La predicación del evangelio, buscaba lograr la conversión de los indígenas, los paganos tenían que entender el mensaje, por eso fue necesario que se enseñara en la lengua de los indios, para que pudieran comprender de qué se trataba el cristianismo. En el caso chileno se estudió la lengua araucana, la creación del primer estudio de la lengua Araucana fue realizada por el sacerdote Jesuita «el P. Luis de Valdivia, con la publicación de su “Arte y gramática general de la lengua que corre

²⁸ Patiño José, *La Iglesia en América Latina: una mirada histórica al proceso evangelizador eclesial en el continente de la Esperanza*, Editorial Sociedad de San Pablo, impreso Bogotá Colombia, 2002, p.73.

en el Reyno de Chile”, acompañado de un vocabulario y un confesionario e impreso en Lima en 1606²⁹».

La evangelización en América no solo enseñó el camino de Cristo, sino que busco inculcar a los indígenas la vida occidental, para que de esta manera fueran más dóciles y estuvieran sometidos a las autoridades españolas. Los reyes buscaban mantener la paz usando a los misioneros como mediadores políticos en los territorios fronterizos.

7.3. Frontera

El concepto de Frontera es subjetivo, ha recibido una amplia variedad de definiciones, que van desde las otorgadas por los diccionarios hasta aquellas que se han dado en las diferentes disciplinas humanistas. El término presenta variaciones según el enfoque que se le esté dando,

La frontera es el borde exterior de la ola, el punto de contacto entre la barbarie y la civilización. Mucho se ha escrito sobre la frontera desde el punto de vista de la guerra y de la caza ahí desarrolladas, pero se ha pasado por alto la importancia que presenta para el economista y el historiador como campo de estudio serio³⁰.

Utilizaremos el concepto de frontera como campo de estudio histórico, para tratar las relaciones entre dos culturas distintas, la española y la Araucana. El historiador Jorge Pinto define el concepto de frontera como «espacios de contacto entre dos sociedades que han alcanzado distintos niveles de desarrollo y que consiguen estructurarse sobre la base del equilibrio de una serie de elementos que operan en ellas³¹».

En la época colonial en Chile se estableció un territorio fronterizo que era visto por los españoles como una zona que se iría desplazando con el paso del

²⁹ Guarda, Gabriel. *Op. Cit.*, p.35.

³⁰ Frederick Jackson Turner. “El significado de la frontera en la historia americana”, en: *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, ISSN: 0186-0348, ISSN electrónico: 2395-8464, número 7, 1987, p.188.

³¹ Pinto Rodríguez, Holdenis Casanova, *Op. Cit.*, p.20.

tiempo, como algo movable, no precisamente como un obstáculo que le impediría avanzar y conquistar.

En efecto, los españoles designan como frontera a dos realidades diferentes, aunque estrechamente ligadas: por una parte, el punto donde termina la ocupación efectiva del territorio agrícola de Chile y, por otra, el perímetro indígena adyacente, campo de acción del aparato militar-misionero. Ahora bien, en sus dos acepciones, la frontera es considerada como algo provisorio que va a desaparecer a medida que el frente “civilizador” avanza y se consolida; se trataría de un estado transitorio, de una etapa intermedia en la progresión del frente colonizador³².

En los estudios Chilenos de la Araucanía como zona de frontera fue abordada viéndola como una zona de guerra constante, que se desarrolló a lo largo de varios siglos, donde se enfrentaban las fuerzas españolas y las huestes araucanas.

Hasta una época reciente. Los tres siglos de contacto español y “araucanos” eran percibidos como parte de un largo periodo de guerra. El relato de la época colonial se redujo, más o menos, a la enumeración de conflictos bélicos entre dos protagonistas que, a través de siglos de violencia e incomprensión, se constituyeron en verdaderos enemigos hereditarios³³.

Estos estudios reduccionistas se derribaron por una nueva corriente de historiadores que surgió en oposición a la visión dominante de la Araucanía como espacio de guerra y de relaciones netamente bélicas, teniendo a la cabeza a Sergio Villalobos. Este grupo de historiadores «se fijó como objetivo deconstruir un cierto número de mitos de la historia y, principalmente, demostrar que hablar de “guerra de Arauco” era históricamente erróneo y peligrosamente reductor³⁴»

Los estudios fronterizos en Chile hoy tienen una nueva visión del concepto, esto gracias las nuevas investigaciones realizadas en las diferentes relaciones que

³² Zavala José, *Los mapuches del siglo XVIII. Dinámica interétnica y estrategias de resistencias*, Ediciones Universidad Católica de Temuco, 2º edición, Temuco, Chile, 2011, p.22.

³³ Boccara, Guillaume. *Los vencedores historia del pueblo mapuche en la época colonial*, Universidad Católica del Norte/ línea editorial IIAM-ocho libros editores. Santiago, Chile. 2007, p.202.

³⁴ *Ibidem*, p.203.

se dieron en la Araucanía, que han permitido entender el concepto desde otro punto de vista más amplio y no solo limitado a lo militar.

El concepto de “frontera” ha sido ampliamente debatido en los últimos años. Naturalmente cuando se habla de hoy de “frontera”, no se asocia ya este concepto al de “frontera militar” que pareciera estar presente en todos aquellos que se han mantenido al margen de los progresos de las ciencias sociales³⁵.

Para la corona española, en sus afanes colonizadores, era importante mantener las buenas relaciones con los caciques, como lo han demostrado algunos estudios. Se buscaba conquistar la frontera por la vía pacífica por medio de los misioneros.

Por nuestra parte, deseamos precisar algunas características de las relaciones espontáneas entre españoles e indios en la FRONTERA, y reafirmar el interés de la corona en el mantenimiento y consolidación de esos vínculos, sobreponiéndose al escepticismo reinante entre las propias autoridades locales, que por simple inercia se mostraban inclinadas a seguir sosteniendo que la vía armada era el único medio eficaz para someter a los indios³⁶.

Entendemos la frontera como una zona de contacto entre culturas distintas, en las que se dieron relaciones de tipo militar, político, económico y cultural que fueron generando una dependencia de ambas partes. La cultura española que se consideraba superior quiso imponerse sobre la barbarie araucana buscando lograr la occidentalización de estos.

7.4. Franciscanismo

El Franciscanismo es el estudio de la orden mendicante creada por Francisco de Asís, caracterizada por el voto total de pobreza, renuncia a todo tipo de propiedad, colectiva o individual. «Nació en Europa en la época en que se crea la

³⁵ Villalobos, Sergio y Pinto, Jorge, coords. Araucanía: Temas de historia fronteriza, ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, Chile. 1985, p.5.

³⁶ Lorenzo, Santiago, *De lo rural a lo urbano. Chile en el siglo XVIII*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile, 2014, p.188.

primera regla que escribió en 1209 o 1210 para los hermanos, sabemos por San Buenaventura que era corta y simple y se componía de algunos pasajes del evangelio³⁷» esta orden buscaba imitar el evangelio de Jesucristo y predicar las buenas nuevas.

Los primeros estudios que se realizaron de los franciscanos se relacionan a la creación de la biografía de San Francisco «La primera biografía, la Vita Prima (1c), fue escrita en 1228 por Tomás de Celano, a petición del papa Gregorio IX con motivos de la canonización de San Francisco, solo dos años después de su muerte³⁸».

Se hicieron otras biografías sobre la figura del Poverello de Asís, al punto de generar contradicciones entre algunos frailes de la orden. Para poner fin a estos dilemas se le encarga a San Buenaventura que escriba una biografía tomando documentos y testimonios directos de quienes vivieron con el fundador. «En el año 1263 Buenaventura presentó el fruto de su trabajo, que recibió el nombre de *Legenda Maior*³⁹». Tres años después se ordenó la destrucción de todos los documentos biográficos sobre San Francisco que sean anteriores a la *Legenda Maior*.

Los biógrafos de San Francisco eran frailes que recopilaron información de diferentes personas, o categorías sociales que aparecen de forma masiva. Estas se pueden categorizar en «tres grupos: los espectadores del santo, los anfitriones que lo hospedaron y los beneficiarios y testigos de sus milagros⁴⁰».

En un comienzo llamó la atención de los eruditos franciscanitas el estudio de los escritos de Francisco, de sus cartas, sus canciones para saber si encontraban algún indicio o intención por parte del santo, de formar una Orden religiosa cuando comenzó a formar su grupo de hermanos menores.

³⁷ Jacques Le Goff, *San Francisco de Asís*. Ediciones Akal, Madrid, España. 2003, p.25.

³⁸ Carmona, Juan, *Iconografía de los Santos*, Ediciones Istm. S.A, Madrid, España, 2003. p.151.

³⁹ Llopis, Joan, *San Buenaventura, el espíritu Franciscano*, Editorial Centre de pastoral Litúrgica, imprenta Multitext, Barcelona, España, 2007, p. 9.

⁴⁰ Jacques, Le Goff, *Op. cit.*, p.87.

Es imposible apoyarse en documentos decisivos para decir si, en este momento, Francisco había ya aceptado la idea de hacer de sí mismo y de sus compañeros una nueva orden integrada en la Iglesia o sino pretendía más que formar un pequeño grupo de laicos, independientes de la organización eclesiástica⁴¹.

La Orden de San Francisco no solo ha sido estudiada por los religiosos, pues llamó la atención de historiadores medievalistas, entre otros, traspasando la frontera de los historiadores eclesiásticos y cronistas, así se abrió un nuevo campo de investigación.

Un nuevo mundo de investigación e interpretación histórica se abrió al ámbito historiográfico. Los diversos temas no estudiados en profundidad o simplemente no abordados, así como la existencia de repositorios documentales casi desconocidos por los historiadores civiles, permitió una explosión de investigación que aún no se detiene⁴².

El periodo que ha despertado mayor interés en el estudio de la Orden es el período indiano, la época de la conquista y colonización española en América. Fueron los inicios de la presencia franciscana en el nuevo continente como extensión del carácter misional de la orden seráfica. Las acciones y mentalidades de los franciscanos en el siglo XVI quedaron registradas en documentos y cartas que enviaban a sus superiores.

El estudio de los franciscanos se ha enfocado en las relaciones que se daban entre estos y los pueblos indígenas por medio de las misiones evangelizadoras. Se ha estudiado el papel que desempeñaban como pacificadores a través de la educación del indígena. Los investigadores han destacado:

El importante papel jugado por los franciscanos tanto en la elaboración de este proyecto pacificador como en su implementación: los discípulos de San Francisco de Asís fueron un actor protagónico en el diseño y

⁴¹ *Ibidem.* p.25.

⁴² Leal, Cristián, *Utopía y Realidad... Op. cit.*, p. 11.

articulación del proyecto de acercamiento por medios no violentos desplegados en las últimas décadas del siglo XVI⁴³.

El estudio de las Misiones Franciscanas en América se ha realizado por regiones, en las que se llevaron a cabo la evangelización. Hay historiadores que han centrado sus estudios a las misiones realizadas en la frontera norte del imperio español, precisamente en la evangelización de los apaches y comanches en Texas. «A lo largo de la primera mitad del siglo XVIII, los misioneros franciscanos de Querétaro y del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, fundado en 1707, fueron especialmente activos en las misiones de la provincia de Texas⁴⁴».

La Orden franciscana careció en Chile indiano de una crónica como la de otras Órdenes religiosas. Desde hace pocos años se cuenta con una historia general de los franciscanos en Chile que, por su misma generalidad, desarrolla poco algunos temas y otros sólo los insinúa.

⁴³Goicovich, *Francis*, *Op. cit.*, p.17.

⁴⁴ Rex, David, "Primero hombres, luego cristianos: un análisis sobre la conversión forzada en la frontera de Texas". en: *CLAHR Colonial Latin American Historical Review*, ISSN 1063-5769, Vol. 2, Nº. 3, 2014, p. 405.

VIII. CAPÍTULO 1

Evangelización franciscana en América: organización de la Orden franciscana y creación de los colegios de Propaganda Fide en América y Chile.

1.1 Introducción

La presente investigación busca conocer como fue el establecimiento de la Orden de San Francisco de Asís en América Latina. Los frailes seráficos llevaron adelante un proceso de adoctrinamiento y educación de los indios americanos a través de la religión católica, porque se imponía la cultura europea cristiana, esto por ordenanzas de los reyes católicos quienes veían en los religiosos un instrumento para llevar a cabo sus intenciones políticas de someter a los pueblos originarios.

Las relaciones de la Orden de San Francisco estuvieron ligadas a los temas del nuevo mundo antes del descubrimiento. La intercesión de un franciscano permitió la aprobación de la expedición que llegó a las islas del Caribe. El compromiso con la evangelización de América se dio desde el segundo viaje realizado por Cristóbal Colón, fue cuando vinieron por primera vez a estas tierras. La evangelización Americana permitió a los Hermanos Menores la oportunidad de poder realizar el trabajo que hicieron los apóstoles de Jesús, de expandir el evangelio hasta los últimos confines de la tierra. Se levantaron conventos, se ordenaron custodias las que con el paso del tiempo pasaron a convertirse en provincias. De esta manera organizaron el trabajo misionero llegando al sur de América.

El trabajo misionero tomó un nuevo impulso con la creación de la Congregación de Propaganda Fide en Roma, esta congregación pretendía darle una independencia a los misioneros que estaban sometidos a la voluntad del rey de España. El monarca hacía uso de su derecho a patronato y tenían a los religiosos como instrumentos políticos. La Orden de San Francisco de Asís crea los colegios de Propaganda Fide. Eran institutos de formación, para dotar a los misioneros de mejores herramientas para que pudieran hacer más efectiva su labor evangelizadora en los territorios fronterizos. Los colegios se establecieron en

Europa y en América, resultando ser una buena estrategia de sometimiento de los indígenas.

A Chile el Colegio de Propaganda Fide llega el año 1756, estableciéndose en la ciudad de Chillán. Se levantó con la finalidad de evangelizar en tierras de los araucanos. El deseo del Rey fue expresado muchas veces, de erigir un Colegio en Chile. Después de varios intentos fallidos se pudo establecer. El convento cedido no estaba en buenas condiciones lo que demandó de los frailes un arduo trabajo para poder habilitarlo. Las misiones del Colegio de Propaganda Fide de Chillán en tierras de infieles comienzan con la evangelización del pueblo Pehuenche. El primer evangelista fue el fray Pedro Ángel de Espiñeira. La labor del Colegio de Chillán cobró mucha importancia después de la expulsión de los jesuitas, dejando muchas almas sin sus sacerdotes. Pero los *Kurü patiru* (como eran llamado los sacerdotes por los araucanos), supieron responder a las necesidades la época.

1.2 Los primeros misioneros franciscanos en América

La relación de los franciscanos con el continente americano es bastante especial, por decirlo de alguna manera, parece que estaba en los planes de Dios que la Orden creada por *il poverello d'Assisi* acogiera en el convento de la Rábida a Cristóbal Colón, ligando el nombre del convento de la Orden Franciscana con el descubrimiento de América. Se podría decir que fue una coincidencia, o cosas del destino, pero como la Orden de los hermanos menores son siervos de Jesucristo se podría afirmar que Dios así lo quiso.

Al mediar el último tercio del siglo XV, llegó a la Rábida Cristóbal Colón, que entonces contaba cuarenta y ocho años de edad, con su hijo Diego Colón y Moñis de Palestrello. El convento de La Rábida no estaba en el camino de ninguna parte. ¿Por qué fue Colón a él? Por lo mismo que acudían otros muchos pobres caminantes a las puertas de los conventos; porque no tenían otro refugio a que acogerse⁴⁵.

La empresa de navegación presentada por el genovés no fue bien recibida por parte de los consejeros del rey. En ese momento es que aparece un fraile Seráfico, con quien había entablado amistad Cristóbal Colón en el monasterio de La Rábida, intercediendo por él ante las autoridades Reales. Sorprende el arriesgado acto realizado por el fraile, sin ser navegante daba fe al proyecto colombino, se sintió comprometido con la causa, tomó como un deber el conseguir la aprobación de los reyes.

Gracias a los buenos auspicios de fray Juan Pérez en 1486, en un momento crítico de desesperanza para Colón, decidido ya de llevar el proyecto ante el rey de Francia, logró convencer a los reyes católicos –en realidad a la Reina- que aquello que «desía» Colón era cierto [...]⁴⁶.

Las tierras descubiertas por Colón para la Corona española estuvieron ligadas a los asuntos de la iglesia y la evangelización. Cuando se reciben las

⁴⁵ Becerro, Ricardo, *La Rábida: conferencia de: Ricardo Becerro de Bengoa, pronunciada el día 21 de diciembre de 1891*, Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, España. 1892, pp.16-17.

⁴⁶Rojas, Luis, *Op. cit.*,pp.181-182

noticias del descubierto de las Islas del Caribe, los reyes solicitaron al Papa que se las concediera. Fue una forma de resguardar sus derechos de expansión hacia Las Indias. El obispo de Roma accedió a esta petición promulgando una bula, en la que entregaba estas tierras, pero exigió a los reyes católicos que debían evangelizar a los habitantes de estos lugares. Esto se hizo mediante:

La bula “Inter Caetera”, el 3 de mayo de 1493, mediante la cual Alejandro VI donó las tierras descubiertas y por descubrir, para entender que en aquellas esta donación primaría por sobre el derecho de los indígenas, de acuerdo con la vieja teoría teocrática, vigente todavía, por la cual el Papa podía hacer donaciones de territorios a príncipes cristianos⁴⁷.

Los monarcas asumieron el compromiso de llevar el evangelio a los habitantes del nuevo mundo y convertirlos al cristianismo que en esa época era sinónimo de civilización. El cristiano se veía como un ser superior ante los otros pueblos, que eran considerados paganos. La evangelización se llevó adelante por medio de las Órdenes religiosas. «La orden de San Francisco, el poverello de Asís, abrió la gran cruzada en la mayor parte del continente e hizo el aporte más numeroso de religiosos⁴⁸».

Los primeros franciscanos que viene a América lo hacen en el segundo viaje de Colón, eran de la provincia franciscana de Flandes y pertenecían al « [...] convento de Ath, fundado en 1445 por Juan de Ligne [...] de este salieron los primeros franciscanos que llegaron a América, en el segundo viaje de Cristóbal Colón: fray Juan de la Deule y fray Juan Cosin, los dos hermanos legos⁴⁹».

Con el encuentro de un nuevo mundo se abrió camino a sueños y utopías misioneras, se pretendía volver al evangelio primero, de la iglesia de los apóstoles, bajo estos ideales se forjaron los primeros proyectos misioneros en América, como el que se dio en Venezuela por «los franciscanos, quienes casi al unísono se

⁴⁷ *Ibidem*, p. 169.

⁴⁸ Pinto, Jorge. Holdenis, Casanova, Op. Cit., p.155

⁴⁹ Morales, Francisco, “La influencia flamenca en la formación de misioneros novohispanos” en: *Memoria e historias compartidas. Intercambios culturales, relaciones comerciales y diplomáticas entre México y los Países Bajos, siglo XVI-XX*, coords. Pérez Laura, Van der Arjen. Universidad Iberoamericana, impreso en México, 2009, p.74.

establecieron en las costas Venezolanas de Cumaná entre 1514 y 1521[...] los hijos de San Francisco tuvieron la entereza para sobreponerse a cualquier impedimento, haciendo de las dificultades un estímulo para su labor misionera⁵⁰».

Los misioneros quisieron diferenciarse ante los indios americanos, demostrando que el actuar de ellos no tenía comparación al proceder de los soldados y encomenderos. Implementaron un trabajo misionero aferrado solo a la fe y la palabra de Dios, como lo han demostrado algunas investigaciones. «Singular programa es también el que encontramos pocos años después, en 1517, llevado a cabo en las costas de Venezuela por un grupo de franciscanos observantes del norte de Francia [...] Se trataba de un interesante ensayo de evangelización sin conquista⁵¹». Se pretendía evangelizar sin ir acompañado de soldados, solo llevando el mensaje en forma pacífica.

La evangelización era un asunto de suma importancia para la corona española pues permitía educar y pacificar a los indígenas. Los avances conseguidos se debían mucho al prestigio que se habían ganado ante los naturales las Órdenes religiosas. Para que esto siguiera de la misma manera se regulaba el paso de los misioneros que venían a América.

La empresa misional de Las Indias convino a procurar y acrecentar las cualidades de los misioneros, y así también su prestigio, con el fin de un mayor éxito misionero. Con esta intención, la primera selección de predicadores para Las Indias se efectuaba ya en la metrópoli, así en 1526 aparece una disposición que no permitía enviar a nueva España quien no pertenezca a las Ordenes de San Francisco o Santo domingo⁵².

Los frailes seráficos comenzaron predicar el evangelio internándose en tierra de los indígenas, además levantaban conventos en los pueblos que se iban formando en América. Establecidos en una región determinada pasaron a constituir

⁵⁰ Goicovich, Francis, *Op. cit.*, p.114.

⁵¹ Morales, Francisco, *Op. cit.*, p.81.

⁵² Valdivia, Ramón, *llamado a la misión pacífica la dimensión religiosa de la libertad en Bartolomé de las casas*, consejo superior de investigación científica Universidad de Sevilla diputación de Sevilla, Madrid España, 2010, p. 289.

una custodia, y estas eran administradas por un organismo superior que era llamadas provincias. Estas eran entidades de carácter administrativo en la Orden Seráfica.

Las provincias eran corporaciones semiautónomas que se erigían cuando había un número suficiente de conventos y religiosos para la tarea de evangelización. La custodia era una “avanzada” de la provincia y se encontraba supeditada a esta en una relación de dependencia⁵³.

Siguiendo la trayectoria de conquista y colonización los frailes seráficos ejercieron su acción apostólica en todo el continente, se paseaban por lugares inhóspitos evangelizando, incluso a veces arriesgando la vida. Cuando los naturales se sublevaban contra los españoles no distinguían entre religiosos o soldados, por lo que muchos frailes pasaron a ser los mártires del Nuevo Mundo. Los primeros franciscanos que pierden la vida en el continente fueron:

Tres franciscanos flamencos pusieron sus pies en suelo mexicano con licencia del emperador: fray Juan de Tecto (Johann Dekkers), fray Juan de Aora (Johann van den Auwera) y el hermano lego Pedro de Gante (Peter van der Moere) los dos primeros [...] perdieron la vida en la fracasada expedición de Hernán Cortés a la región de Hibueras (honduras) el año siguiente⁵⁴.

La obra misionera fue extendiéndose por los suelos americanos, enseñando el cristianismo, que, al entender de los europeos, era la única religión verdadera. Para administrar la labor misionera los franciscanos tenían que erigir una custodia. En junio de 1524 llegan a México 12 frailes, con la instrucción de que el prelado que venía a cargo del grupo, a la Nueva España, pasaría a dirigir la nueva custodia que se llamaría: Custodia del Santo Evangelio.

Venían provistos por parte del papa Adriano VI de todas las facultades para fundar oficialmente la Iglesia católica en estas tierras. Llegan a

⁵³ Solís, Gabriela, *Entre la tierra y el cielo religión y sociedad en los pueblos mayas de Yucatán colonial*, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social- Instituto De Cultura Yucatán. México. D.F. 2005, p. 26

⁵⁴ Goicovich, Francis. *op. Cit.*, p. 114.

México en junio y de inmediato se reúnen en Capítulo [...] De ese capítulo salió la erección de la Custodia del Santo Evangelio, el 2 de julio de 1524, que fue la primera forma de organización administrativa que tuvo la orden franciscana en México, la cual quedó independiente de la provincia original de España y sólo sujeta al ministro general de Roma⁵⁵.

Los Hermanos Menores comenzaron a repartirse por toda la ciudad de México y en todos los lugares cercanos. Para 1535 ya se habían establecido en numerosas poblaciones del valle de México expandiéndose hacia el sur hasta Puebla y Cuernavaca; hacia el oeste a Michoacán hasta Jalisco. Para una mejor administración, por la gran expansión que había abarcado la obra misionera:

En 1536 la custodia es elevada a la categoría de provincia. La Provincia del Santo Evangelio, con sede en el convento de San Francisco de la Ciudad de México, fue la más importante estructura organizativa que tuvo la orden en México y de la cual habrían de salir todas las demás provincias de México y Centroamérica⁵⁶.

Los territorios de Michoacán y Jalisco quedaron constituidos en custodia dependiente. Por el sur y el sureste, la Provincia del Santo Evangelio llevó su acción misionera hasta Yucatán y Guatemala, donde fueron organizadas custodias. La Orden de San Francisco fue pionera en la evangelización de estas tierras.

En el caso de Yucatán, correspondió a la orden de San Francisco llevar a cabo la misión evangelizadora. Desde 1546 se funda el primer convento franciscano en Campeche y al año siguiente el de Mérida. En 1549 la custodia de San José de Yucatán fue sujeta a la Provincia del Santo Evangelio de México y quedó formada por cinco conventos: el de Mérida, el de Campeche, el de Maní, el de Conkal y el de Izamal. Diez años

⁵⁵ Vázquez, Dizán, Las misiones franciscanas en Chihuahua. Pistas y referencias para su investigación, En: Cuadernos de investigación 3 Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Unidad de Estudios Históricos y Sociales Extensión Chihuahua, México, 2004. p.12.

⁵⁶ *Ídem*.

después dicha custodia fue unida con la del nombre de Jesús de Guatemala en una sola provincia⁵⁷.

Esta Provincia, compuesta por dos custodias pasaría con el tiempo a formar dos provincias para que pudieran ser gobernadas de buena manera por un superior, ya que la enorme distancia que las separaba era un problema. Esto permitió que se creara una nueva provincia, con sede en la capital de Guatemala.

Fue el padre fray Lorenzo de Bienvenida al capítulo general, que se tuvo en Valladolid, año de 1565. Propuso al capítulo general el inconveniente de la distancia entre este reino y el de Guatemala, para gobernarse por un superior; y así se determinó, que fuesen provincias distintas y separadas. Esta de Yucatán quedó con el título de San José, [...] y la de Guatemala con el título del Santo Nombre de Jesús⁵⁸.

Cuando concluyó la conquista del gran imperio incaico, que se extendía desde el sur de Colombia hasta el norte de Chile y el noroeste de Argentina, los misioneros de las órdenes dominicas y franciscanas comenzaron la evangelización del Perú en 1531⁵⁹. En el año 1535 Francisco Pizarro funda Lima, la que sería la capital del Virreinato del Perú, en la repartición de los solares entrega a los franciscanos un lugar para que edifiquen un convento, siendo su fundador fray Francisco de la Cruz.

Ese mismo año en 1535 fue erigida la custodia franciscana del Perú, bajo dependencia de la mexicana Provincia del Santo evangelio. Dieciocho años después, en 1553, esta Custodia era elevada bajo el nombre de los Doce Apóstoles, al rango de provincia independiente, con un territorio que abarcaba prácticamente toda la América meridional⁶⁰.

⁵⁷ Pinet, Adela, *La Península de Yucatán en el Archivo General de la Nación*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigación Humanística de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, México, 1998, p.69.

⁵⁸ López, Diego, *Historia de Yucatán*, Red Ediciones. Barcelona, España, 2018, p. 451.

⁵⁹ Heras, Julián, "San Francisco Solano, Apóstol Del Perú Y De América (1549 - 1610)", en: *Archivo Histórico San Francisco de Lima - Provincia Franciscana de los XII Apóstoles del Perú*, Director: P. Abel Pacheco Sánchez OFM, boletín N° 43, Lima Perú. 2016, p.4.

⁶⁰ Lanuza, Eugenio, *Viaje Ilustrado a los Reinos del Perú en el siglo XVIII*, fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. 1998, p. 2.

En Sudamérica la Provincia de los Doce Apóstoles representó un papel parecido al de la provincia del Santo Evangelio en México. Esta fue una Provincia desde donde se expandieron los misioneros creando muchas custodias que después se convirtieron en provincias. «Desde Perú se extendió el cristianismo por todos los territorios vecinos, como Chile, Bolivia y Tucumán. En tierras del Plata la cristianización floreció cuando en 1547 se estableció por el Chaco el enlace con Perú. A fines del siglo XVI se incluyeron también en el trabajo misional Paraguay y Uruguay⁶¹».

Los primeros franciscanos que llegan a Chile provenían de Perú, pertenecientes a la Provincia de los XII apóstoles, esto por petición del príncipe Felipe, que había solicitado al provincial de Lima el envío de religiosos a estas tierras. Es así como «en 1553, bajo el mandato de una cédula de 4 de diciembre de 1551, llegaban a Santiago, provenientes del Perú, los primeros misioneros, los padres Martín de Robledo, jefe del grupo, Juan de Torralba, Cristóbal de Rabaneda, Juan de la Torren y Francisco de Frenegal, hermano lego⁶²».

En Chile se constituye la Custodia llamada de la Santísima Trinidad, dependiente de la Provincia de los XII Apóstoles de Lima. El grupo inicial de frailes comenzó a incrementarse con la llegada de nuevos religiosos, lo que permitió su expansión hacia el norte y el sur. «A medida que avanzaba la conquista, los franciscanos fundaron, entre otros, los conventos de Concepción, Valdivia, La Imperial, Villarrica y Chillán⁶³».

Los franciscanos en Chile se dedican a la atención espiritual de los españoles, la organización de la Orden y su labor misionera entre los infieles, el pueblo araucano. Holdenis Casanova nos dice que: «Los religiosos seráficos procuraron

⁶¹ Heras, Julián. *Op. cit.*, p.4.

⁶² Guarda, Gabriel, *Op. cit.*, p. 190.

⁶³ Casanova, Holdenis, "Presencia franciscana en la Araucanía. Las misiones del Colegio de Propaganda Fide de Chillán, (1756-1818)". En J. Pinto Rodríguez (ed), *Misioneros en la Araucanía 1600-1900*, Ediciones Universidad de la Frontera. Temuco, 1998, p.181.

de inmediato su establecimiento al sur del río Biobío, donde una numerosa población nativa ofrecía un campo inexplorado a la tarea evangelizadora⁶⁴».

La custodia franciscana en Chile realizó su labor apostólica dependiente de la Provincia de los XII Apóstoles de Lima, pero en vista de la extensión geográfica cada vez mayor, en la que se extendían los misioneros, se decidió que la provincia franciscana de Lima se dividiera, para que las custodias que dependían de ella se convirtieran en provincias. Fue así como la custodia chilena cambió de categoría.

El capítulo general de Valladolid autorizó su erección en provincia, bajo el título de la santísima trinidad, paso que se oficializó en 1572, con el padre Juan de Vega como primer provincial y los frailes Torralba y Rabaneda como definidores; la comunidad ya estaba constituida por catorce sacerdotes siete frailes en formación y seis hermanos legos⁶⁵.

1.3 Colegios de Propaganda Fide y su expansión por América, hasta llegar al fin del mundo.

Para conocer la historia de los Colegios de misiones, que dieron un nuevo impulso a la propagación del evangelio en América, es necesario conocer los orígenes de la *Congregación de Propaganda Fide*. Esta fue creada en Roma por el Papa Gregorio XV. Esto se hizo durante

La fiesta de la epifanía de 1622 el Papa, [...] creó una congregación de trece cardenales, dos preladados y un secretario, a los que encomendó e impuso la tarea de propagar la fe. La bula de fundación, *inscrutabili divinae providentiae*, no fue redactada, sin embargo, hasta el 22 de junio de 1622⁶⁶.

La Congregación de Propaganda Fide se crea para poder centralizar y dirigir la obra misionera en la evangelización de los pueblos y así intervenir en el abuso

⁶⁴ *Ibidem*, p.156.

⁶⁵ Guarda, Gabriel. *op. cit.*, p. 190.

⁶⁶ Túchle, Herman, *Nueva Historia de la Iglesia volumen III Reforma y Contrarreforma*, Ediciones Cristiandad, S.L. Madrid España, 1964, p.300.

cometido por los reyes de España y Portugal en el uso que hacían de su derecho a patronato. Los monarcas utilizaban a los misioneros con fines políticos, sacándolos de su labor netamente eclesiástica, de predicar el evangelio de Jesús. Mario Grignani dice que:

A Propaganda Fide correspondía la tarea de promover, coordinar y dirigir la actividad de la Iglesia en todo el mundo. Su programa era «operar la transformación de las Misiones de fenómeno colonial a movimiento puramente eclesiástico y espiritual; liberar a los misioneros de toda injerencia de la actividad política; favorecer la formación del clero autóctono y la erección de jerarquías episcopales nacionales; respetar la cultura y las costumbres de los pueblos, convirtiéndolos a la Fe con el solo método pastoral, sin alguna constricción y sin imponer la civilización europea; finalmente definir un programa unitario en la obra misionera⁶⁷.

Desde un comienzo la Congregación de Propaganda se esforzó en conseguir el apoyo de los colegios Romanos que estaban en su mayoría bajo la dirección de los Jesuitas, pero no se logró pues siguieron independientes a esta congregación de Propaganda. Es así como Propaganda formó su propio Colegio: «En la misma Roma se creó en 1627, en el palacio donado en las proximidades de las escalinata española por Urbano VIII, un colegio propio de la Propaganda, con plaza disponible para las distintas naciones⁶⁸».

La fundación de la Congregación de Propaganda se hizo para recuperar la misión de la Iglesia como responsable de la evangelización del mundo. Esto fue el resultado de una profunda reflexión en relación a responsabilidad que tenía el Papa, de la misión pastoral y universal que había sido relegado en favor de los reyes cristianos en América. Propaganda se hace cargo de los asuntos de evangelización.

De ahora en adelante el envío de misiones debía hacerse en nombre de la Iglesia y no de las Órdenes religiosas. Por ello a los enviados de la fe

⁶⁷ Grignani, Mario. (6 de septiembre de 2018) La Congregación para la Evangelización de los Pueblos o de Propaganda Fide. En Leal Pino Cristián (Organizador), conferencia en el marco del proyecto Fondecyt N°11160795. La conferencia llevada a cabo en la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Bío Bío, Chillán.

⁶⁸ Túchle, Herman. *Op. cit.*, p. 302.

los nombraba la Propaganda, los examinaba ella y de ella recibían los necesarios poderes extraordinarios. Regularmente debían informar a la Congregación acerca de sus actividades y éxitos⁶⁹.

El origen de los Colegios Franciscanos de Propaganda Fide comienza en Europa. El primer colegio se funda en el reino de Portugal y el segundo en España. Esto ocurrió en «1678, año en que el padre Antonio Afonceca crea el de San Antonio de Varatojo en los Algarves y le obtuvo aprobación pontifica⁷⁰».

Es verdad, que el colegio seminario de San Antonio de Varatojo en los Algarves del reino de Portugal, que fundó el Ven. P. Fr. Antonio de las Llagas, con breve apostólico de 23 de noviembre, año 1676. Siendo general de la orden, el Rmo. P. Fr. Josep Ximenez de Samaniego, es el primer colegio de misiones; también es verdad, que en segundo lugar, entra el colegio seminario de Nuestra Señora de la Hoz de Sahagunto, que fundó el Ven. Fr. Fráncico Salmeron con breve apostólico el año 1681⁷¹.

Los dos primeros Colegios franciscanos de misiones fundados en los reinos de España y Portugal se crearon con la finalidad de predicar entre pecadores católicos, para que se arrepintieran de sus faltas. Pero el que se fundó en México es el primer Colegio de Misiones para predicar en tierras de infieles. Este es «el Colegio de Santa Cruz de Querétaro en Méjico, fundado por el padre Mallorquín Antonio Linaz⁷²». El padre había llegado desde España, donde había asistido a un capítulo general realizado en la imperial ciudad de Toledo, al que había asistido como custodio. Regresó junto a 24 ministros evangélicos.

Con los despachos que llevaba, obtuvo para colegio de misiones el convento de Querétaro de la Santa Recolección. Este colegio fue en la realidad el primero de Propaganda Fide, que fundo el P. Antonio Llinas,

⁶⁹ *Ibíd*em, p.299.

⁷⁰ Lagos, Roberto, *Op. cit.*, p.91.

⁷¹ Papio, Juan, *El Colegio-seminario del arcángel san miguel de Escornalbou manifestado en los tres estados que ha tenido; en las vidas del fundador y otros padres misioneros: en los casos raros de las misiones...* Imprenta de los Padres Carmelitas Descalzos. Barcelona, 1765, p. 124.

⁷² Lagos, Roberto, *op. cit.*, p. 91.

aunque no había sacado todavía el breve: Ecclesia Catholica del Papa Inocencio XI⁷³.

El padre Llinas llevaba instrucciones que le habían sido dadas por fray José Jiménez Samaniego, una patente en la que se especificaba cuál sería la labor de los Colegios de misiones. En esta se decretaba que: «los nuevos colegios de propaganda Fide se centraran en los fieles para reformatión de costumbres y a los infieles dándole noticias, y luz de la fe, bautizándolos y agregándolos al rebaño de la santa iglesia romana, y alistándolos a su obediencia, sin la cual ninguno se salva⁷⁴».

El venerable padre Antonio Llinás tomó la iniciativa de poner en marcha los Colegios de Propaganda en América al fundar el de Santa Cruz de Querétaro. La primera misión la hizo en la misma ciudad, después fue la ciudad de Puebla, se extendió a otras villas y pueblos, convirtiendo numerosas almas. Se necesitó buscar más candidatos idóneos para ser formados y atender luego a las misiones. Los colegios de propaganda necesitaban además establecer sus reglamentos para lo cual el fray necesitó dirigirse a Roma para presentar sus propuesta.

Establecida ya en el Colegio Seminario de Querétaro la Apostólica vida de perfectos misioneros, resolvió el varón Apostólico Llinas volver a España para solicitar con la Silla Apostólica, con el Rey, y con los Prelados Generales, la estabilidad de su fundado colegio de Querétaro, y con la intención de conducir a dicho colegio Operarios nuevos⁷⁵.

El origen de los Colegios-Seminarios de Misiones se da con la redacción de sus estatutos. Legalmente no se podría hablar de colegios seminarios si jurídicamente no se habían redactado los estatutos que respaldaran su existencia. El autor Isaac Vázquez plantea que para «Hablar del origen y del significado de los

⁷³ Papio, Juan. *op. cit.*, p. 134.

⁷⁴ Rex, David, "La sacramentalización de la frontera. El programa misionero franciscano del colegio apostólico de Tarija en Bolivia al final de la colonia", en: *La frontera en el mundo hispánico* (coords) Sanz, Porfirio. Rex, David, Ediciones Abya-yala, Quito, Ecuador. 2014, p. 438.

⁷⁵ Papio, Juan, *Op. cit.*, pp. 135-136.

colegios-seminarios de misiones es hablar del origen y del significado de su “carta fundacional”, o sea, de sus estatutos⁷⁶».

Como era de esperarse los estatutos como las facultades que tendrían los colegios de misiones fueron presentados a la Congregación de Propaganda Fide en Roma en fecha 3 de marzo de 1686 para su análisis y poder aplicarle alguna corrección.

Los estatutos, aunque redactados al principio en forma unitaria, fueron luego agrupados en dos cuerpos a efecto de aprobación: un cuerpo comprende las facultades concedidas a los misioneros, y el otro abarca los estatutos propiamente tales. Las facultades fueron aprobados por el ministro general Pedro Marini Sormano el 11 de mayo de 1686, por el cardenal protector de la orden el 13 del mismo mes y año, y, finalmente, por el papa Inocencio XI con la breve “*ecclesiae catholicae*” el 28 de junio de 1686. En cambio, los estatutos fueron aprobados por el ministro general el 7 de abril de 1686, y por Inocencio XI, una primera vez el 7 de mayo, y confirmados el 16 de octubre de 1686 por un breve que comienza, como el anterior, “*Ecclesiae catholicae*”⁷⁷.

La creación de una institución de formación para los misioneros franciscanos fue muy importante y necesaria, tanto en Europa como en ultramar. Dieron un nuevo impulso cuando las vocaciones misioneras fueron disminuyendo. «Los colegios apostólicos de Propaganda Fide fueron una institución de la orden franciscana para establecer misiones entre fieles e infieles por medio de frailes que recibían una especial formación, sometiéndose a una disciplina rigurosa⁷⁸».

La labor misionera cambió con el establecimiento de los colegios de propaganda. El monarca español fue quien solicitó que se estableciera uno en

⁷⁶ Vázquez. Isaac, “Origen y significado de los Colegios de Misiones Franciscanos”. En: *Actas del III Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo: siglo XVII, La Rábida, 18-23 de septiembre de 1989*, Editorial Deimos, Madrid, España, 1989, p. 725.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 726-727.

⁷⁸ Elizondo, Roberto, *La expansión misionera franciscana herencia de fe y cultura*. Colección Investigación pedagógica N°. 48. Impreso en Monterrey, N. L., México, 2011, p. 31.

América, esto permitió la fundación del primero en Querétaro. Después se levantarán otros en diferentes provincias franciscanas.

En América, el proyecto se concretó el 18 de abril de 1682, cuando el rey Carlos II ordenó establecer el colegio de Querétaro en la provincia de Michoacán, en el virreinato de nueva España, fundándose así el primer colegio de propaganda FIDE en América⁷⁹.

El siglo XVIII fue el periodo más fecundo en cuanto al aumento del número de colegios de misiones. Esto fue impulsado por la nueva monarquía que se estableció en España con el rey Borbón Felipe V. El imperio español en sus planes expansionistas dejó más territorios para evangelizar. Los reyes necesitaron de los misioneros para la conversión de los indios de fronteras. Se puede ver que la era borbónica se relacionaba con la expansión de los colegios, además que el cubrir más territorio daba la posibilidad de recolectar más limosna para el sustento de la comunidad, como lo plantea David Rex:

Missionary expansion during the Bourbon era, intimately linked to the increase in the number of *colegios de propaganda fide*, connects to the sprawling character of Christianity as well as expansive Spanish imperial policy. Major reasons for Franciscan evangelical growth included the sheer breadth of territories to cover, the evangelical needs of the populations, and, from an economic standpoint, the possibility of collecting more alms⁸⁰.

Los Colegios de Propaganda Fide, siguiendo el voto de pobreza del fundador de la Orden franciscana, no contaban con recursos propios, al menos así estaba estipulado en el papel. Los colegios dependían de las limosnas que pudieran recibir de los feligreses, de las misas y los servicios religiosos que pudieran prestar a la comunidad.

⁷⁹ Leal, Cristián, Quitral, Andrés, Op. cit., p. 142.

⁸⁰ Rex, David, *To Sin No More: Franciscans and Conversion in the Hispanic World, 1683-1830*, Stanford University Press; The Academy Of American Franciscan History, Printed In The United State Of America, 2017. p. 192.

Due to the Franciscan the-oretical refusal of any physical contact with money (evidently banned by their vow of poverty), limosneros collected cash on behalf of the colleges, which they handed over to the sindico, a trustworthy layman in charge of friary finances⁸¹.

El Colegio de Propaganda Fide de La Cruz de Querétaro fue un centro de irradiación misionera de gran importancia porque de este establecimiento surgieron los demás colegios que vinieron a dar un renovado y fecundo impulso a la evangelización y culturización del norte, centro y sur de América. Además los Colegios que se erigieron también pudieron levantar otros siguiendo el ejemplo de Querétaro.

El mismo colegio de Querétaro fundó en 1700 el colegio de Cristo Crucificado, en Guatemala. [...] en Guadalupe, cerca de Zacatecas [...] el 12 de enero de 1707; en 1733 se fundó el colegio de San Fernando, en México. La provincia de San Diego fundó a su vez, el colegio de Pachuca en 1733. Por su parte, San Fernando fundó en 1799 el de Orizaba y Guadalupe el de Zapopan en 1816⁸².

El Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe se erigió como tal a petición del Rey de España, Felipe V, tras Cédula Real enviada en enero de 1704. Tres años después se fundó el Colegio Apostólico de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe por los religiosos franciscanos. El Colegio adquirió gran fama y reputación, ya que éste fue Centro de Propaganda Fide para la promoción de la fe cristiana, para una gran porción de la zona norte del Virreinato de la Nueva España y gran parte los estados del sur de lo que hoy son los Estados Unidos.

En 1707, muy cerca de la ciudad de Zacatecas se levanta un edificio cuya función de preparar religiosos misioneros, lo convirtiera en poco tiempo, en el colegio de Propaganda Fide más grande e importante del mundo dedicado a nuestra señora de Guadalupe, su fundador y primer director fue Fray Antonio Margil de Jesús (1657-1726), -este Lugar fue inicio y

⁸¹ *Ibidem*, p. 204.

⁸² Vázquez, Dizán, *Op. cit.*, p. 13.

clave para la pacificación, evangelización y población subsecuente del noreste de México⁸³.

Otro Colegio de Propaganda con mucha importancia fue el de Santa Rosa de Ocopa de Perú. Fue fundado en 1725 por fray Francisco Jiménez de San José. Se estableció para que sirviera de punto de partida fundamental de la evangelización católica hacia los puntos más remotos de la selva. «Se fundó el convento de Santa Rosa de Ocopa, el centro misionero más importante en el siglo XVIII de Sudamérica, que continuó manteniendo el espíritu franciscano en esta parte de la Sierra de Perú⁸⁴».

Desde el Perú, del colegio de Santa Rosa de Ocopa, saldrían los frailes que levantarían el Colegio de Propaganda Fide de Tarija en Bolivia. Esta región estaba bastante alejada de la centralidad colonial. Se necesitaba establecer misiones en tierras de los indígenas llamados Chiriguano que habitaron desde el Amazonas ocupando sectores de Bolivia, Argentina y Paraguay. El colegio se levantó en un convento ya existente que fue cedido para la Congregación de Propaganda.

Como fue costumbre con otros colegios, en 1755 se traspasa el convento franciscano de nuestra señora de los Ángeles de Tarija, perteneciente a la provincia de San Antonio de las Charcas, a los misioneros llegados desde el Colegio de Santa Rosa de Ocopa en el Perú⁸⁵.

La fundación de Colegios de Propaganda Fide se realizó tanto en España como en América. Los resultados obtenidos en la conversión de los infieles eran buenos, esto se debía a la educación que recibían los frailes misioneros que duraba 2 años. En cuanto a la cantidad de colegios que se levantaron el autor David Rex Galindo nos dice que: «cuando se funda el colegio de nuestra señora de Tarija en

⁸³ Elizondo, Roberto, *Op. cit.*, p. 31.

⁸⁴ Heras, Julián, (1989), "Las Doctrinas Franciscanas en el Perú Colonial", En: Actas del III Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo: siglo XVII, La Rábida, 18-23 de septiembre de 1989, Editorial Deimos, Madrid, España, 1989, p.705.

⁸⁵ Rex, David. *La sacramentalización, op. cit.*, p.441.

1755, los misioneros franciscanos ya operan desde otros 17 seminarios en España, en nueva España y en el Perú⁸⁶».

1.4 Fundación del Colegio San Ildefonso de Chillán y sus primeras misiones.

En vista del progreso que tenían los Colegios en la evangelización y la educación de los pueblos originarios, el rey de España consideraba que era bueno se estableciera uno en la Capitanía General de Chile, para evangelizar a los araucanos en la frontera. A través de las armas no se habían dado buenos resultado, y solo se veía retrocesos, con el constante levantamiento de los araucanos que destruían los pueblos fundados por los conquistadores.

Como puede verse en una cédula real expedida en Madrid el 13 de febrero de 1690, en fuerza de la cual vino a Chile a principios de 1692 el padre valenciano Basilio Pons, comisario general de las misiones del Perú, de quien dependían las de nuestro país, que por uso y costumbre llamaban reino de Chile⁸⁷.

Fray Basilio Pons venía a cumplir el mandato real a Chile. El religioso «presentó al definitorio de la provincia de la santísima trinidad el proyecto de fundarlo en 1692⁸⁸». La propuesta fue aceptada con verdadero interés y además se consideró que era necesario pedir 10 religiosos a su majestad católica para fundar el Colegio. El proyecto tuvo que posponerse porque era indispensable que el padre Pons visitara pronto la provincia de la Asunción de Tucumán. Fue así como en 1693

Durante la visita canónica se designó el convento de San Francisco del Monte para erigirlo en colegio de propaganda, pero el tal convento del Monte no alcanzó a cinco años de vida. Como colegio: solo hasta el 14 de noviembre de 1697 se le llama colegio y desde esa fecha convento, como antes⁸⁹.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 439.

⁸⁷ Lagos, Roberto. *op. cit.*, p. 93.

⁸⁸ Barrios, Marciano, *Presencia Franciscana en Chile Sinopsis Histórica 1553-2003*, Publicaciones del Archivo Franciscano Santiago de Chile, 2003, p. 88.

⁸⁹ Roberto, Lagos. *op. cit.*, p. 94.

Un segundo intento por crear un colegio para preparar a los nuevos misioneros se dio en el año 1729 cuando dos padres españoles venidos desde Perú, que fueron el padre Tomás de Caña y Francisco de la Peña, fundan un colegio en el Hospicio de Santa Rosa de Curimon, pero no pudieron completar su proyecto «por desconocimiento de los reglamentos que regían estos colegios y por la mucha distancia existente entre el colegio y los centros misionales, no se logró el objetivo⁹⁰».

No era en Curimon donde se necesitaba colegio de misioneros, como no lo era tampoco San Francisco del Monte, puntos situados a enormes distancias de la Araucanía, sino en otro sitio próximo al territorio de los infieles⁹¹.

El colegio de misiones debía ubicarse en un lugar estratégico, por temas de logística era necesario que el colegio estuviera a no mucha distancia de la frontera del río Biobío, para así poder dar apoyo a los misioneros. El establecimiento además no podía estar en territorio araucano porque quedaría muy expuesto a las asechanzas de los infieles.

Se prefirió la ciudad de Chillán, al no aceptarse la posición de hacerlo en el convento de Chiloé, debido a su distancia de los infieles de Arauco. Tampoco se decidieron por el de Los Ángeles por estar situado dentro del territorio araucano y no poder dar garantías de seguridad dada los periódicos alzamientos de los indios⁹².

Desde Perú vienen tres padres con la misión de encontrar un lugar en Chile para establecer un colegio de propaganda y así de una vez por todos comenzar a preparar nuevos misioneros franciscanos. «Salieron del colegio de Santa Rosa de Santa María de Ocopa el 6 de octubre de 1755 y navegando para aquella Santa

⁹⁰ Barrios, Marciano, *op. cit.*, p. 89.

⁹¹ Lagos, Roberto, *op. cit.*, p.96.

⁹² Barrios, Marciano. *op. cit.*, p.89.

provincia desde el puerto del Callao; con las recomendaciones del M.R.P.Fr. Francisco de soto y Marne⁹³».

Esta misión fue llevada cabo por el comisario de misiones Seráficas del Perú, Fr. José Seguin, acompañado por dos misioneros apostólicos provenientes del colegio de Herbón, Fray José Gondar, y Fray Alonzo de la Iglesia, el padre Seguin lleva a cabo las negociaciones para la fundación de un Colegio Apostólico en el Reino de Chile. Por fin se les dio convento a 25 leguas distante de Concepción. El colegio de San Idelfonso de Chillán es fundado por los tres padres misioneros en 1756⁹⁴.

El convento que recibieron los frailes misioneros para convertir en Colegio no estaba en buenas condiciones, había mucho que reparar si se quería habilitar como centro de formación. Los fundadores no llegaron a gozar de comodidad alguna pues el convento era muy viejo. Los frailes tuvieron que reparar el convento como dice el padre Roberto lagos:

Dieron manos al trabajo para reedificarlo todo a fundamentis y a los 6 años ya habían construido tres crujías de piezas para habitaciones, dos de cincuenta varas y una de veinte y tres , con más un salón para librería . Una de las crujías se destinó provisionalmente a oratorio, mientras e trabajaba la iglesia, cuyos cimientos estaban terminados, y que según el plano debía cerrar el claustro⁹⁵.

Los franciscanos necesitaron de personal especializado para avanzar con los trabajos de edificación. Al no tener a las personas idóneas para las labores de carpintería se estaban atrasando mucho. El padre Seguín tuvo que pedir ayuda, escribió una carta, y una de las peticiones decía:

Que lo que más le interesaba era le remitiese de Ocopa al religioso, lego Fr. Juan Canelle, de oficio carpintero, que ha tenerlo allá podía ya aquel

⁹³ Rodríguez, Fernando, *El Colegio Apostólico de Chillán*, publicación del archivo Franciscano Santiago de Chile, 2003, p.8.

⁹⁴ Malló, Beatriz, *Op. cit.*, p. 65

⁹⁵ Lagos, Roberto, *Op. cit.*, p. 103.

año, que era el de 1756, empezar a cortar maderas para la fábrica de aquel colegio⁹⁶.

Con la fundación del Colegio de misiones de Chillán se inauguró una nueva estrategia misionera en la región. El gobernador de Chile esperaba conseguir buenos logros, como había pasado con los colegios de propaganda en otras latitudes. Fray José Seguín se entrevistó con el gobernador Manuel De Amat y Junyent, quien le dio a conocer los planes que tenía para el Colegio de Propaganda en la evangelización de la frontera. Así lo hizo saber el religioso en carta que envió a sus superiores.

El Padre Comisario de Misiones Fr. José Seguín; desde el Colegio de San Idefonso de Chillán, le dio parte al M.R.P. Soto y Marne, de lo fervoroso que se hallaba el señor Presidente de Chile. Don Manuel de Amat, acerca de la fundación y progresos de aquel colegio, quien había estado en aquella ciudad y lo mandó citar a los Parlamentos que se habían de tener con los indios infieles que iba a celebrar: asegurándole que en las villas que iba a fundar en las fronteras de ellos, le señalaría sitio para hospicio que fuese escala, de donde con facilidad entrasen a las misiones que les encargaría; que escribiría a Su Majestad para que viese aquello como tan proficuo y necesario⁹⁷.

El gobernador expuso sus planes para con el Colegio de Propaganda Fide de Chillán pues era un proyecto que se gestó por petición de los pehuenches. Los infieles le manifestaron al gobernador, en el parlamento de Saltos del Laja el día 13 de diciembre de 1756, su necesidad de tener en sus tierras religiosos, además indicaron debían ser de la Orden de San Francisco.

pidieron audiencia los indios pehuenches diciendo que tenían que tratar una materia muy importante; y concediéndole con suspensión de los demás, dijeron: que querían por sus PP. Misioneros a los de la religión seráfica de N:P.S. Francisco, explicándose en su vulgar termino pucari patiru, padres caris, que es el color de vestuario que visten causando

⁹⁶ Rodríguez, Fernando, *Op. cit.*, p. 9.

⁹⁷ *Ídem.*

admiración este intempestivo e inesperado acontecimiento de una nación que jamás había pensado en admitir misioneros apostólicos para sembrar el evangelio, a quien con igual regocijo del presidente y señores concurrentes se les concedió lo que pedían⁹⁸

Lo importante de este centro de formación misionera es que permitiría a los frailes seráficos instruirse en la lengua autóctona, el Mapudungun, lo que les sería de mucha ayuda para asumir la evangelización de los pehuenches. Anteriormente los religiosos debían valerse de traductores para poder comunicarse con los araucanos y poder enseñar a los infieles en su propia lengua,

Al crearse estos nuevos institutos la comunidad franciscana perseguía dos objetivos esenciales. Establecer misiones, proveyéndolas del personal necesario y dar a este una completa formación para su actividad futura, incluyendo el aprendizaje del idioma nativo⁹⁹

Con el establecimiento del Colegio se creó una base de operaciones sobre la cual construyeron una red de misiones estables, que era la forma que les acomodaba a los frailes para trabajar, estar en medio del pueblo gentil ganarse su confianza, e ir día a día enseñando los sacramentos, asistiendo a los que se bautizaban para que recibieran las enseñanzas. El Colegio de Propaganda

Emprende la evangelización de los pehuenches, la idea de misiones estables, el afán de vivir entre los indígenas y lograr su conversión, reformando sus costumbres alentaba esperanzas de conseguir logros que no se habían alcanzado¹⁰⁰.

Los frailes asumen su trabajo con entusiasmo, armados con su fe y la pobreza que les caracterizaba y que admiraban los indígenas de América. Su voto de pobreza fue el que abrió la brecha en tierra de infieles. La primera misión desde el Colegio de Misiones de Chillán hacia tierra de los pehuenches se realizó en el año 1758, por el Fray Pedro Ángel de Espiñeira, quien más tarde fuera obispo de la

⁹⁸ Lagos, Roberto, *Op. cit.*, p. 109.

⁹⁹ Pinto, Jorge y Casanova, Holdenis, *Op. cit.*, p. 193.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 105.

Concepción. El misionero escribió un diario en el que registró lo que vivió. El escrito comienza diciendo:

Relación y razón del viaje y sucesos de la misión que yo, Fray Pedro Ángel de Espiñeira indigno predicador y misionero apostólico del orden seráfico del colegio de propaganda FIDE de San Ildefonso de Chillán, emprendo la primera vez entre la bárbara nación de pehuenche¹⁰¹.

Para los gobernadores españoles fue importante que el Colegio de Misiones iniciara su labor evangelizadora entre los pehuenches. No se hacía con un fin meramente espiritual sino por el bien del estado, buscaban que los religiosos fueran una especie de espías en tierra de enemigo, que los mantuvieran informados de posibles levantamientos.

Se decía que la propagación del evangelio traería ventajas a la iglesia y al estado. Para ello los misioneros debían desterrar los vicios y la desidia que tanto influjo habían tenido en las rebeliones anteriores. La presencia de los misioneros, continuaba el informe, permitía observar de cerca los movimientos de los indígenas y avisar oportunamente de las revueltas y conspiraciones, cosa muy importante en “enemigos que guardan una refinada simulación”¹⁰².

Los religiosos adquirieron gran importancia en el proceso político de expansión cultural, sobre todo en la administración de los borbones, la que buscó cambiar el sistema de dominación a través de las armas e instaurar un proceso de occidentalización mediante la enseñanza de nuevas normas, en las costumbres de los mapuche, esto se hacía mediante la propagación del catolicismo.

Durante toda la colonia cuando se afianzaron las negociaciones y la diplomacia entre la Corona española y el pueblo araucano los misioneros jugaron un papel muy importante, sobre todo en los parlamentos que se realizaban donde

¹⁰¹ Espiñeira, Pedro, “Relación del viaje y misión a los pehuenches, 1758”, En: *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900, Vol. II: Documentos*. Editado por J. Pinto, CELAM, Bogotá Colombia, 1990, p. 1.

¹⁰² Pinto, Jorge y Casanova, Holdenis, *Op. cit.* p.114.

los religiosos comienzan a transformarse en mediadores y representante de los araucanos.

La misión fue consolidándose como estrategia política con el fin de reproducir diálogos interétnicos, penetrar en los modos de vida y costumbres de los indios de tierra adentro para transformarlos a los intereses de la iglesia y la corona¹⁰³.

Los misioneros franciscanos asumen un rol político en las relaciones fronterizas, sobre todo después de la expulsión de los jesuitas de los territorios de la Corona española. Así fue como los frailes seráficos se ganaron un lugar entre los infieles araucanos llevando la palabra de Dios, educando a los indígenas e imponiendo la cultura cristiana católica.

¹⁰³ Leal, Cristián. Quitral, Andrés... *Op. cit.*, p.149.

IX. CAPÍTULO 2

Vida espiritual de la Orden franciscana: reglamentaciones que rigen la vida de los Hermanos Menores y Ordenanzas para los Colegios de Propaganda Fide

9.1 Introducción

Este capítulo se refiere a la vida espiritual de los misioneros franciscanos. Se entiende la vida espiritual como una consagración a Dios, viviendo de una manera muy rigurosa, en la observancia de las enseñanzas del evangelio de Cristo y en obediencia a la Iglesia católica y sus autoridades.

La vida del hombre que decide seguir a Jesús es una renuncia a la vida terrenal, o lo que se llama apartarse del siglo, disponerse a obedecer al llamado de Dios y esto es por fe. Cuando San Francisco recibió el llamado fue a través de visiones, con la que el reconoció el llamado divino que le instaba a dejar todo lo que tenía. El santo renunció a las riquezas que eran de su padre, comenzó a vivir en la pobreza y predicando el evangelio no como se acostumbraba a enseñar en esa época. Las enseñanzas de San Francisco parecieron ser heréticas a la iglesia de la época. Es así como fue necesario redactar una regla, para que fuera aprobada por el sumo pontífice y de esta manera dejar claro que los Hermanos Menores no estaban en oposición a la Iglesia católica. El papa aprueba la Orden de San Francisco con la llamada regla bullada que se componía de 12 capítulos. La Regla define lo que será el carácter de la Orden, vivir en la pobreza, predicar el evangelio a los gentiles. El ir por el mundo es un deber de la Orden de San Francisco tanto que se vuelve una necesidad lo que los hace misioneros por esencia.

Los Colegios de Propaganda Fide se inician en América con la creación del establecimiento de Querétaro, esta obra fue impulsada por el venerable fray Antonio Llinás, quien fue el precursor de estos institutos misioneros en el nuevo mundo. Al padre Llinás se le atribuyen los reglamentos con los que se rigen los Colegios de Propaganda Fide, pues después de la aprobación del reglamento para Querétaro por el sumo pontífice se aplicaron a todos los establecimientos que existían en ese

entonces. Los frailes misioneros tenían que guardar la Regla de la Orden de San Francisco, además las leyes para la familia ultramontana. Sus estatutos se conocen como Estatutos Inocencianos, los cuales son la primera muestra de intervención por parte de la iglesia en los asuntos de evangelización de América. A grandes rasgos, determinaron las funciones, obligaciones y derechos de los religiosos. Los Colegios de misiones también debían someterse a las leyes municipales, que eran reglamentos internos que redactaba cada convento en particular. Había muchos reglamentos a los que someterse con la finalidad de mantener una vida espiritual apartados de la vida del siglo. En el caso de El Colegio de San Ildefonso de Chillán este crea el método que deben observar los misioneros en el gobierno de los indios. Los reglamentos de los Colegios buscaban uniformar comportamiento de los frailes que venían de diferentes provincias.

Los Colegios de Misiones eran centros de preparación que estaban bajo la dirección de la institución romana de Propaganda Fide, en ellos se vivía apartados de la vida del exterior, además tenían que participar de las actividades internas que realizaban, por lo que se puede deducir que los misioneros no llevaban una vida privada considerando que siempre estaban siendo observados por los superiores y en caso de tener faltas, estas eran sancionadas con penitencias. También debían cumplir con estrictos horarios, en primer lugar, comenzando el día en la madrugada se practicaban ejercicios espirituales para no dar lugar a la relajación o la pereza, luego continuaban con el estudio de sus materias y además el aprendizaje de las lenguas nativas que les serían útiles en la región donde tendrían que enseñar. Los Colegios de Misiones guardaban las celebraciones del calendario católico, la fiesta de navidad, pascua de resurrección, entre otras. Cada Colegio era diferente del otro, ya que cada uno tenía sus usos y costumbres particulares, por ejemplo, el Colegio de San Ildefonso acostumbraba visitar cada año a los presos de la cárcel de Chillán. Los misioneros tenían el derecho que otorgaba el decenio, esto se refería a que cumplidos los 10 años podían solicitar el retorno a sus conventos de origen. Sin embargo, no siempre pudo respetarse el derecho de los misioneros, lo que ocurrió en el Colegio de San Idelfonso de Chillán a principio del siglo XIX.

9.2 Leyes generales de la Orden Franciscana

La vida espiritual es la que llevan las personas que decidieron seguir a Cristo e imitar su ejemplo de vida. Esto es lo que se conoce como “nacer de nuevo”, renunciar a los deseos personales y entregarse de lleno a la voluntad de Dios. San Francisco de Asís en el año 1206 siente el llamado de Jesucristo cuando tuvo una visión, en la que Jesús le ordena que reconstruya la Iglesia. En el año 1209 Dios lo envía a predicar el evangelio al mundo. Vivir una vida espiritual se logra:

Renunciando de agrado todo arrimo y todo contento que pueda recibir de las cosas de este mundo, para tener ese mismo contento, arrimo, y reposo en Dios. Esta es la vida sobrenatural y espiritual, separarse el hombre de las cosas creadas de tal suerte que solo a Dios tenga por objeto y fin durante la vida. De aquí se le renuevan poderosos y grandes consuelos en Dios, y tantos mayores y más sólidos cuanto él se aparta más de los que pueden darle la criaturas¹⁰⁴.

San Francisco de Asís se llamaba en realidad Giovanni di Pietro Bernardone, era hijo de un próspero comerciante que formaba parte de la burguesía de Asís. El santo cuando sintió el llamado de Jesús desechó su herencia y pasó de ser hijo de un rico a vivir bajo la más estricta pobreza y observancia de los Evangelios. La vida espiritual que siguió San Francisco generó un movimiento de renovación cristiana que, centrado en el amor a Dios, la pobreza y la alegre fraternidad, tuvo una gran repercusión en la Edad Media. Pronto le siguieron personas que querían vivir siguiendo sus enseñanzas.

Así pues Francisco comenzó a predicar, «Con su voz, que es como un fuego ardiente» Predicó en Asís, dentro o junto a la iglesia donde había recibido de niño su educación religiosa. [...] En este año 1209, su primer adepto fue un hombre piadoso y simple del que no sabemos nada. Luego

¹⁰⁴Surin, Joseph, *Principios de la vida espiritual: sacados del libro De la imitación de Jesu christo*, en la imprenta de Gregorio Biasini, Cesena, Italia, 1778, p.35

fue un hombre rico, Bernardo de Quintavalle, que vendió todos sus bienes. Entregó el dinero a los pobres y se unió a Francisco¹⁰⁵.

La enseñanza del Poverello de Asís instaban a vivir como los discípulos de Jesucristo, quienes recibieron el mandato de no portar plata ni oro. De esta frase Francisco interpretó que él tenía que vivir en pobreza, por lo que empezó a mostrar una conducta de desapego a lo terrenal. Las nuevas enseñanzas inmediatamente fueron cuestionadas por la gente de la época incluso algunos religiosos comenzaron a ver la nueva doctrina como herética, era necesario que San Francisco presentara su regla al sumo pontífice para que la aprobara. Se debían terminar con la desconfianza que venía incluso de quienes lo habían apoyado al principio, como el caso de:

Guido, el obispo de Asís que había protegido a Francisco en el momento de su conversión, se torna, si no hostil, al menos desconfiado. Francisco debió tener que recurrir a toda su capacidad de persuasión para convencerle de la legitimidad de su actividad y de su estilo de vida. Para poner coto a sus amenazas, Francisco decidió ir a Roma con sus once hermanos y solicitar al papa la aprobación de su conducta y la de sus frailes.¹⁰⁶

En el año 1209 San Francisco decidió redactar la Regla para presentarse ante el Papa Inocencio III, para que la aprobara. Para ello se redactó un escrito con pocas y sencillas palabras, que sintetizaran la manera como vivirían y se comportarían los Hermanos Menores. En la redacción del documento trabajó junto al jurista Pedro Catani, en el convento de la *porciúncula*. En relación con este documento:

Se le ha llamado Regla primitiva o *protorregula* (embrión de las Reglas posteriores). El documento se perdió y no ha sido posible reconstruirlo. Pero se sabe que no fue otra cosa sino un acopio de textos evangélicos que hacían referencia a las normas que Jesús

¹⁰⁵ Jacques Le Goff, *Op. cit.*, p. 39.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 40.

dio a los *enviados*, y a otras insistencias del Maestro sobre la renuncia y la pobreza. A esta colección de citas evangélicas, más o menos ordenadas, les añadió unos pocos elementos para uniformar la vida de los hermanos. En total el documento constaba de unos cuatro o cinco pequeños capítulos¹⁰⁷.

Francisco y sus hermanos se encaminan a Roma, al llegar ante la opulenta y arrogante curia papal fueron rechazados porque las propuestas parecían que darían forma a una agrupación de herejes. Además, se oponía la extrema pobreza con que vestía el santo y sus hermanos que llegaron con harapos. La Regla fue rechazada por el Papa y un grupo de cardenales. Había temor por las circunstancias que se vivían en la época, por los movimientos anticlericales. La respuesta de la autoridad religiosa no fue lo que se esperaba, incluso fue tratado como un criador de cerdos. Le dijo el Papa Inocencio III:

Déjame tranquilo con tu regla. Venga, reúnete pronto con tus cerdos y les predicas todos los sermones que quieras. Francisco corrió a una pocilga, se embadurnó de estiércol y volvió ante el Papa: Señor, ya que he hecho lo que me habéis ordenado, tened por vuestra parte la bondad de concederme lo que os solicito¹⁰⁸.

El obispo Guido de Asís intercedió por Francisco ante el sumo pontífice Inocencio III y pudo presentar su Regla, la que fue considerada como muy severa, los Hermanos Menores estaban proponiendo seguir el evangelio íntegramente. El Papa no estaba convencido de aprobar el documento por considerar que no se podría llevar a la práctica. Un obispo llamado Giovanni de San Pablo intervino en favor de la petición de los Hermanos Menores. Este dijo al Papa: «si rechazamos la propuesta del pobre por tal pretexto, ¿no será lo mismo que afirmar que el evangelio

¹⁰⁷ Larrañaga, Ignacio, *El Hermano de Asís vida profunda de San Francisco*, Asociación Hijas de San Pablo, Lima- Perú, 2005, p. 175.

¹⁰⁸ Jacques, Le Goff, *Op. Cit.*, p. 41.

es impracticable y blasfemar sobre Cristo, su autor?¹⁰⁹». Finalmente se aprueba la Regla pero solo de palabra en el año 1210.

Había desconfianza de lo que podría ocurrir con la Regla que presentó Francisco de Asís, pero en realidad el solo se estaba alineando con lo que decía el evangelio a través de las sagradas escrituras de ir por el mundo y predicar el evangelio. Así se consolidaron sus principios de vivir en la pobreza, conviviendo entre los campesinos locales y atendiendo a leprosos. Los frailes se hacían llamar Hermanos Menores o Frailes Menores. Que tan difícil era la regla lo veremos en la siguiente síntesis:

Francisco y sus sucesores prometen reverencia y obediencia al Papa. Los hermanos deben plasmar su vida en el molde de todo el Evangelio y particularmente en los textos coleccionados en el presente documento. Los candidatos renunciarán a sus bienes y los distribuirán entre los pobres. Los hermanos vestirán pobremente y no despreciarán a los que visten ricamente. El responsable de la fraternidad será el último y servidor de los demás. Entre sí mismos observarán una exquisita caridad: no criticar, no airarse, respetarse y acogerse. Acogerán benignamente a los salteadores de caminos, a los enfermos les darán las mismas atenciones que una madre a su niño. Trabajarán, a ser posible, en el mismo oficio que tenían antes de entrar en la fraternidad. Como recompensa de trabajo pueden recibir alimento y vestido, pero nunca dinero; en caso de necesidad, pedirán limosna. Cuando vayan por el mundo no llevarán nada, y sentirán la alegría de convivir con los leprosos y mendigos¹¹⁰.

El número de hermanos se incrementó cada vez más, pero la orden, jurídicamente, aún no estaba considerada como tal, pues no había un documento en el cual el Papa había aprobado la Orden de los Frailes Menores. Fue en el cuarto concilio general de Letrán, realizado el año 1215, en que San Francisco encontró la oportunidad de establecer con más firmeza su instituto, si lograba que el Sumo pontífice lo autorizase con nueva confirmación en esta ocasión tan solemne.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 42.

¹¹⁰ Larrañaga, Ignacio, *Op. cit.*, p.176.

Era urgentísimo hacer esta declaración, a fin de que, en medio de tantas sectas y errores como infestaban la cristiandad en aquellos tiempos, no les hiciese sospechosos su hábito y género de vida. Accedió a ello gustosísimo el Sumo Pontífice y en pleno consistorio declaró de palabra, *viva vocis oraculo*, que la orden de Menores estaba aprobada, haciendo presentar la regla que él había también aprobado, aunque sin expedir Bula¹¹¹.

Desde que se redactó la primera regla habían pasado 14 años, además era necesaria una nueva reglamentación que regulara la vida en fraternidad. La Orden después de su fundación comenzó a mostrar divisiones dentro de la cofradía, había hombres que querían ser ortodoxos en la Regla de Francisco; en cambio había otro sector en que querían seguir según lo que enseñaban los evangelios. La primera regla no era clara para algunos hermanos, por lo que aparecieron diversas versiones según el sector que la interpretaba.

A los pocos años sufrió la primera escisión, al separarse del tronco mayor un grupo, los espirituales, que deseaban vivir más intensamente el evangelio, sin regla que los limitase. Según ellos, la regla estaba en el evangelio y eso bastaba¹¹².

La primera regla fue escrita por Francisco, pensada para ordenar la vida de misioneros que iban errantes de dos en dos. Pronto se vio que ella no bastaba para organizar adecuadamente al gran número de religiosos que se dedicaban a la predicación o se reunían a orar en los conventos. La reglamentación debía ser pensada para fundamentar las bases de una nueva Orden. Esta fue redactada por Francisco y las opiniones de sus hermanos de fraternidad.

A nivel histórico el texto nace de un proceso comunicativo de unos catorce años. Esta “regla en camino” era continuamente retomada, releída, reformulada, corregida, precisada y enriquecida. Nuevas situaciones y necesidades creaban nuevos desafíos y exigían nuevas respuestas.

¹¹¹Mestres, Francisco, *Galería seráfica, o sea, Vida del gran padre y patriarca San Francisco de Asís*, editorial Imprenta y Librería de José Ribet, Barcelona, 1857, p. 338-339.

¹¹² Pinto, Jorge y Casanova, Holdenis, *Op. cit.*, p. 97-98.

El autor de la regla era entonces toda la Fraternidad, en la que los hermanos se encontraban en continua comunicación, con Francisco y ambos con la Regla y, como no, con la Iglesia¹¹³.

La segunda regla fue escrita por el Santo en el año 1221, presentándola al Cardenal Hugolino, este había sido nombrado protector de la Orden, para que los Hermanos Menores pudieran recurrir a él sin tener que molestar al Pontífice. El cardenal reviso la regla y le hizo correcciones, lo mismo pasó cuando el papa la analizó. Al final es rechazada.

Mientras, el papa y el cardenal Ugolino habían pedido a San Francisco que retocara su proyecto de Regla de 1221. San Francisco se retiró a la ermita de Fonte Colombo, junto a Rieti, en compañía del hermano León y de un hermano que tenía conocimientos de derecho, de nombre Bonizzo. [...] Francisco estaba desilusionado e incluso a veces amargado¹¹⁴.

En el año 1223, *el Poverello d'Assisi* terminó la Regla definitiva para la Orden de Hermanos Menores. Dicha Regla es analizada y nuevamente modificada por el cardenal Hugolino. Finalmente fue aprobada por el Papa Honorio III mediante la bula *solet annuere* del 29 de noviembre de 1223. Se aprobó una regla desfigurada, no como la había escrito San Francisco, pero en obediencia al sumo pontífice la aceptó. Algunas de las correcciones que hicieron respecto al original fueron:

La mayoría de las citas del Evangelio que se recogían en la Regla de 1221 había sido suprimida y los pasajes líricos también se habían suprimido en provecho de las fórmulas jurídicas. Un artículo que autorizaba a desobedecer a los superiores indignos fue eliminado. Lo mismo ocurriría con todo lo referente al cuidado de los leprosos y todas las prescripciones destinadas a hacer practicar a los frailes una pobreza rigurosa. La Regla no insistió más sobre la necesidad del trabajo manual y no prohibió a los frailes tener libros¹¹⁵.

¹¹³ Alcalde, Víctor (OFM): "La Regla Bulada de San Francisco", consultado en: www.franciscanosdecastilla.org/docs/frvm-rb.pdf, pp.1-2.

¹¹⁴ Jacques, Le Goff, *Op. cit.*, p. 49.

¹¹⁵ *Ídem.* p. 49.

La Regla Bulada es la que rige la Orden de San Francisco de Asís, está constituida por 12 capítulos. De esta manera se dio el sello distintivo a la Orden mendicante. En ella se ratifican las premisas que habían sido presentadas por el santo, en la regla primitiva, esto se muestra en el capítulo I:

¡En el nombre del Señor! Comienza la vida de los Hermanos Menores:
La regla y vida de los Hermanos Menores es ésta, a saber, guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin propio y en castidad. 2 El hermano Francisco promete obediencia y reverencia al señor papa Honorio y a sus sucesores canónicamente elegidos y a la Iglesia Romana. 3 Y los otros hermanos estén obligados a obedecer al hermano Francisco y a sus sucesores¹¹⁶.

Los siguientes capítulos de la Regla Bulada se titulan de la siguiente manera:

Capítulo II: De aquellos que quieren tomar esta vida, y cómo deben ser recibidos.

Capítulo III: Del oficio divino y del ayuno, y cómo los hermanos deben ir por el mundo.

Capítulo IV: Que los hermanos no reciban dinero.

Capítulo V: Del modo de trabajar.

Capítulo VI: Que nada se apropien los hermanos, y del pedir limosna y de los hermanos enfermos.

Capítulo VII: De la penitencia que se ha de imponer a los hermanos que pecan.

Capítulo VIII: De la elección del ministro general de esta fraternidad y del capítulo de Pentecostés.

Capítulo IX: De los predicadores.

Capítulo X: De la amonestación y corrección de los hermanos.

Capítulo XI: Que los hermanos no entren en los monasterios de monjas.

Capítulo XII: De los que van entre los sarracenos y otros infieles¹¹⁷.

La regla plasmada en 12 capítulos es la que rige la vida espiritual que han de vivir los frailes franciscanos. Sin embargo, no es el fiel reflejo de lo que Dios le había revelado al Santo, pues él seguía el evangelio de una manera más rigurosa. Se

¹¹⁶ Directorio Franciscano Escritos de San Francisco de Asís, Regla Bulada. Consultado en: <http://www.franciscanos.org/esfa/rb1r.html>

¹¹⁷ Directorio Franciscano, *Op. cit.*

respetó lo que le da la distinción a la Orden, el voto de pobreza y su desapego a las cosas materiales. En el Capítulo XII de la Regla se habla sobre las misiones, el deber de predicar entre los gentiles. Este fue el mandato que debía realizar San Francisco, predicar el evangelio al mundo, no solo a los cristianos sino a aquellos que no han conocido la palabra del Señor Jesucristo.

San Francisco también concibió a su familia como una Orden misionera. Seguir a Cristo, decía el Santo, es predicar, y predicar es seguir a Cristo. Por eso, para el franciscano la misión evangelizadora consiste en estar presente entre los hombres, en servirlos desde su minoridad. El franciscano no va a los infieles, va entre los infieles y cuando cree que agrada al Señor, anuncia la palabra de Dios para que se bauticen y hagan cristianos¹¹⁸.

Los franciscanos son hombres dispuestos ideológicamente a trabajar predicando entre infieles, pues esto está plasmado en su regla. Los frailes no tienen que ser obligados a ir entre gentiles, porque los misioneros necesitaban hacerlo. El imperio español encontró un aliado en sus planes de expansión en América, se aprovecharon del espíritu misionero que tienen la Orden seráfica, utilizando a los misioneros para someter a los rebeldes que estaban en los territorios fronterizos. La Orden tenía la gente indicada, pues contaba con:

Hombres predispuestos e ideológicamente preparados para enfrentar y transformar la compleja heterogeneidad cultural de los nuevos territorios que se iban incorporando al Imperio español, la iglesia se convirtió en el aliado más eficiente para inculcar modos de vida y normas sociales entre las poblaciones nativas asentadas en los más apartados rincones de las Indias Occidentales¹¹⁹.

¹¹⁸ Pinto, Jorge y Casanova, Holdenis. *Op. cit.*, p.97.

¹¹⁹ Goicovich, Francis, *Op. cit.*, p.121.

9.3 Reglamento para los Colegios de Propaganda Fide

La evangelización realizada por los franciscanos en América tuvo buenos resultados, gracias a su extraordinario espíritu misionero lograron, en pocos años, tener una vida relativamente cómoda y con pocas aspiraciones evangelizadoras, la actividad de los frailes mendicantes comenzó a decaer paulatinamente, además, el clero secular empezó a consolidarse. Esto fue lo que motivó a Fray Antonio Llinás a promover la evangelización entre los grupos nómadas de la parte septentrional de la Nueva España, se embarcó hacia la península ibérica con la idea de obtener el apoyo de los prelados franciscanos para evangelizar y de ahí continuó hacia a Roma.

El viaje de Llinás a Roma a principios de 1686 tenía por objeto obtener algunas gracias para el mejor gobierno del Colegio-Seminario de Misiones de Santa Cruz de Querétaro, que el mismo Llinás había fundado en 1682 y que venía dirigiendo como Prefecto de Misiones. Según las normas vigentes en la Orden, el P. Llinás tenía que tramitar sus negocios en la Curia Romana a través del Comisario General *in Curia* para la Familia Ultramontana que, a la razón, lo era el P. Francisco Díaz de San Buenaventura¹²⁰.

Los franciscanos observantes se dividían en dos grupos, autónomos entre sí. Una facción era llamada Cismontana, ubicaba en Italia y otra era la Ultramontana que correspondía al resto de Europa, a esta facción pertenecían los misioneros que llegaron desde España. Por lo que los Colegios de Propaganda Fide debían someterse a las leyes destinadas a la familia ultramontana

Lo dispuesto por León X en su bula *Ite Vos* (1517), los franciscanos observantes quedaron divididos en dos grupos: los cismontanos y los ultramontanos; en consecuencia los Colegios Apostólicos de Propaganda Fide formaron parte de este último, es decir, tuvieron la obligación de apegarse a lo dispuesto en las Constituciones Generales de la orden, también conocidas como Estatuto General o Estatutos de Barcelona

¹²⁰ Vázquez, Isaac, *Op. cit.*, pp. 727-728.

(barcinonenses) por haber sido aprobadas en Barcelona (1451) y Burgos (1523)¹²¹.

El padre Llinás, a través del Comisario General Francisco Díaz, presentó al Papa Inocencio XI los estatutos que ordenarían el Colegio de Querétaro. La propuesta fue aceptada y posteriormente aprobada mediante la Constitución Ecclesiae Catholicae del año 1686. Los puntos principales de Ecclesiae Catholicae eran:

- Los Colegios se erigen en España, Filipinas, México, Perú y otras indias occidentales. Los Colegios de España deben servir para la preparación de no menos de dos años para los candidatos a la evangelización en las Américas: la conversión de los infieles y la salud espiritual de los fieles.
- Ya se han enviado 24 religiosos, con el permiso del Romano Pontífice y a expensas del Rey Católico. El convento de la Santa Cruz de Querétaro será el primer Colegio que se regirá según las Constituciones Generales de los Franciscanos Observantes y los Estatutos Particulares del Colegio.
- El Colegio, si bien relacionado con la provincia religiosa, tendrá legislación autónoma, con régimen de autoridades que une el Comisario General de las Indias en Madrid, el Comisario en Latinoamérica, el P. Guardián y Prefecto de Misiones; éstos dos últimos, autoridades del Colegio mismo.
- El Colegio tendrá vida estrictamente religiosa-franciscana: tiempo de oración y estudio comunitarios, cuidado de la biblioteca y reducidas relaciones de los frailes con el universo externo al convento.
- Se mantendrán complementarios dos espacios de trabajo: el propiamente conventual, y el de evangelización. El conventual puede recibir hasta novicios, y por tanto ser casa de recepción de candidatos a la orden y de preparación al sacerdocio, con escolaridad en humanidades, filosofía y teología¹²².

¹²¹ González, Jorge, *Misioneros del desierto Estructura, organización y vida cotidiana de los Colegios Apostólicos de Propaganda Fide, siglo XVIII*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., 2009, p. 103.

¹²² Calzavarini, Lorenzo, *Encyclicas o cartas circulares del P. Fray Antonio Comajuncosa (1794-1801)*. Centro Eclesial de Documentación, revisado el 15/01/2019, en: www.franciscanosdetarija.com.

Al aprobarlas el sumo pontífice pasaron a ser los reglamentos para todos los Colegios de Propaganda Fide. En aquella época se imitaban los estatutos por los que se regía el primer Colegio de Misioneros, el de Varatojo. Ahora deberían seguir las normas fundamentales que regulaban la existencia y el gobierno de todos los colegios.

Antes existía una idea que había sido plasmada en dos o tres casos (Varatojo, Nuestra Señora de la Hoz, Querétaro); ahora, en cambio, la idea es institucionalizada. Con los primeros Colegios y todos los demás Colegios que hubieran podido surgir según el método antiguo no se hubiera podido hablar sino de un movimiento análogo entre dichos Colegios, ya que los unos imitaban más o menos las constituciones de los otros, pero se regían siempre por constituciones propias. Pues bien, con el nuevo sistema, todos los Colegios entran a formar parte de una institución regida por una única "charta magna"¹²³.

Estos estatutos son conocidos como las Constituciones Apostólicas, o Estatutos Generales de los Seminarios, o Estatutos Inocencianos, como también se llamaron, por ser emitidas por el papa Inocencio XI, a finales del siglo XVII. En éstas se legitimó jurídicamente al Colegio Apostólico de Santa Cruz de Querétaro, mediante condiciones que darían el orden a la institución. Posteriormente se aplicaron a todos los demás colegios seminarios.

Por lo que se refiere al régimen interno y organización de los colegios apostólicos, todos se rigieron con base en lo dispuesto en las Constituciones Apostólicas o Estatutos Generales promulgados por el Papa Inocencio XI en 1686; es decir, se trató de un reglamento inicialmente concebido para aplicarse en la Santa Cruz de Querétaro pero que después por extensión se puso en práctica en los demás seminarios apostólicos, no sólo de la Nueva España sino en todos los que se fundaron en las Indias¹²⁴.

¹²³Vázquez, Isaac. *Op. cit.*, p. 734.

¹²⁴González, Jorge. *Op. cit.*, p. 54.

La promulgación de los estatutos por parte de la Santa Sede fue la primera muestra de intervención en los asuntos de la evangelización americana. Inocencio XI con esto le daba otra dirección a la obra evangelizadora. La iglesia por sobre los intereses, la monarquía española con el derecho a patronato.

Los Estatutos de los Colegios y su aprobación significaron también [...] el comienzo de las intervenciones de las autoridades romanas en los asuntos de las misiones del regio patronato hispano. A este propósito, es altamente expresivo el comienzo de los dos breves pontificios: "*Eclesiae catholicae per universum terrarum orbem diffusae regimini... praesidentes...*"¹²⁵ⁿ

Los Estatutos Inocencianos, a grandes rasgos, determinaron las funciones, obligaciones y derechos de los religiosos y también el rol que desempeñarían las autoridades del seminario. Del mismo modo, se deja claro la obediencia total por parte de los Colegios Apostólicos a la figura de los comisarios de misiones en América.

Las Constituciones Apostólicas fueron 17 "condiciones u ordenaciones", cada una de ellas relativamente breve, aunque contenían más de una descripción. En éstas quedó delineada la configuración jurídica del colegio, sus relaciones con la orden, con las provincias, la preparación misional que debían recibir sus miembros, la vida en comunidad que debían practicar, etc.¹²⁶.

También se preocuparon del orden en los ingresos de novicios al Colegio de Misiones, se estableció cual sería el máximo de integrantes que debían tener los colegios de misiones. Tal vez esta limitación al número de los integrantes se realizó para evitar que los frailes pertenecientes a las provincias migraran todos a los colegios en su deseo de llevar el evangelio a los gentiles. El evangelizar estaba en la regla que guardaban los religiosos, en el capítulo XI.

¹²⁵ Vázquez, Isaac. *Op. Cit.*, p.25.

¹²⁶ González, Jorge. *Op cit.*, p. 103.

En primer lugar hay que mencionar que el número total de residentes en los colegios se determinó de acuerdo con los criterios propuestos por los preladados de la Congregación de Propaganda Fide; es decir, estos institutos pudieron albergar a tantos religiosos como las limosnas recogidas se los permitiera, aunque en los Estatutos Generales se ordenó que el número de frailes no podía exceder de 33¹²⁷.

En el año 1781 Fray Francisco Álvarez Villanueva, escribe en su Relación Histórica que debía haber 33 frailes como mínimo. Nos da a entender que los misioneros siempre vieron que la cantidad sugerida era insuficiente para la ardua tarea evangelizadora. Se interpretaba la cantidad sugerida como el mínimo pensando siempre en aumentar el número de misioneros.

[...] a lo menos debe haber treinta y tres de comunidad, según previenen las bulas apostólicas Inocencianas. Que son las constituciones municipales de los seminarios, sin incluir en este número los destinados en los hospicios y conversiones¹²⁸.

A medida que se iban expandiendo las misiones era necesario aumentar el número de misioneros. En el caso del Colegio de San Idelfonso «Durante la segunda mitad del siglo XVIII albergó a un número importante de frailes, siendo el año 1770 de 40 entre religiosos y legos¹²⁹». Este aumento de religiosos se produjo cuando el Colegio asume las misiones que pertenecieron a la Compañía de Jesús y que habían quedado abandonadas después de la expulsión de los jesuitas el año 1767.

Hay que agregar también que a las dependencias del Colegio de San Idelfonso Chillán se trasladó el Real Colegio de Naturales en el año 1786, lo que aumentó la dotación de religiosos en el instituto. El padre Roberto Lagos nos dice

¹²⁷ González, Jorge. *Op. cit.*, p. 145.

¹²⁸ Izaguirre, Bernardino. *Historia de las Misiones Franciscanas y Narración de los Progresos De La Geografía en el Oriente del Perú*, Talleres Tipográficos de la Penitenciaría, Lima, Perú, 1923, p. 74.

¹²⁹ Leal, Cristián, "Una Micro-Economía en la Frontera Sur del Reino de Chile el Colegio de Misiones de Chillán Hacia Fines de la Colonia", en: *INTUS-LEGERE HISTORIA/ ISSN 0718-5456| EISSN 0719-8949/ Año 2018, Vol. 12, N° 1, p. 29.*

que en el año 1790 el número ascendía a un total «78: Sacerdotes 50 — Legos 18— Empleados en el colegio 50 — En las misiones 25— en el Real Seminario 3¹³⁰».

Los Colegios Apostólicos de Propaganda se sometieron a otro elemento jurídico importante, estas fueron las Constituciones Municipales o Reglamentos Internos. En este reglamento se indicó con precisión las obligaciones que debían cumplirse para el buen funcionamiento de los seminarios apostólicos. Las leyes municipales ajustaban los Estatutos a lo cotidiano de cada convento. Por eso cada colegio tenía que redactar los estatutos municipales por que tenían diferentes realidades.

En términos generales se puede decir que eran documentos muy parecidos entre sí. En ellos se hacía alusión, casi siempre, a los mismos preceptos: la finalidad de los colegios, la forma cómo debían gobernarse, cómo debía organizarse el trabajo, los castigos a qué eran acreedores los misioneros que no cumplían con sus obligaciones, etc¹³¹.

Las leyes municipales se redactaban tomando como referencias los estatutos que regían la Orden Franciscana y las que regulaban los Colegios de Propaganda Fide. Para conocer mejor el sentido de las constituciones municipales es necesario analizar algún caso como ejemplo. Veremos el Colegio de Propaganda Fide de nuestro Seráfico Padre San Francisco de Pachuca en la Nueva España, que se fundó en el año 1732 en el convento ya existente. Este instituto no se había separado de la provincia de San Diego hasta el año 1771, cuando el padre reverendísimo comisario general de Indias Manuel de la Vega decide separarlo y establecer las constituciones municipales.

Desempeñaba en este tiempo dignamente la dicha Comisaria nuestro Reverendísimo Padre Fray Manuel de la Vega, el que considerando por una parte que las municipales Constituciones que tenía este Colegio se hallaban bastante limitadas para su gobierno independiente de su antigua Madre; y por otra que la Comunidad de Misioneros se había de

¹³⁰ Roberto, Lagos, *Op. cit.*, p.327.

¹³¹ González, Jorge. *Op. cit.*, p. 117.

reintegrar de individuos de diferentes Provincias , en las que hay diversidad de leyes y costumbres, juzgo por conveniente que el Venerable Discretorio (conforme a lo decretado por la Sagrada Congregación en 16 de Noviembre de 1688, al número 6.) formase unas Constituciones municipales más extensas , en las que al mismo tiempo que se tuviesen presentes las Bulas Pontificias que rigen a los Colegios Apostólicos de América, se pusiesen por Ordenación aquellas máximas que se observan en la Seráfica Descalcez , y que no se oponen a dichas Bulas ni al gobierno prescripto por ellas¹³².

Para conocer un ejemplo de ley municipal veremos algunos de los 21 ítems que tenía el colegio Seminario Apostólico de San Fernando de México:

1. Primeramente: Que en el Noviciado no se permita que entren ni menos que se permitan regalos, almuerzos o meriendas del siglo.
2. Ítem: Que todas las funciones de hábitos y profesiones se hagan a puerta cerrada y sin permitir más asistencia que la de los padres y parientes más cercanos del novicio.
3. Ítem: Que ninguno pueda ser recibido hasta estar hechas sus informaciones.
4. Ítem: Que los coristas recién profesos no puedan en el primer año de su profesión salir a la calle si no es con el P. Guardián o Maestro de Novicios.
5. Ítem: Que los dichos coristas no sean relevados de culpas hasta que sean sacerdotes, y que por cuanto previenen las Bulas, que el que ha tomado el hábito tenga 20 años de edad: Ninguno puede ser sacerdote hasta cumplidos cuatro años de hábito y tenga concluidos los estudios.
6. Ítem: Que los religiosos laicos aunque sean antiguos de hábito tengan obligación de asistir a la preparación de la disciplina que estila el Noviciado para la sagrada comunión¹³³.

¹³² Cornejo, Joseph. *Estatutos Ordenaciones Según Las Bulas Que Nuestro Santísimo Padre Inocencio XI Expidió Para los Colegios De Misioneros, Acomodadas A La Más Estrecha Observancia Que Se Practica En La Seráfica Descalcez, Para El Colegio De Propaganda Fide De Nuestro Seráfico Padre San Francisco De Pachuca En La Nueva España*. En la Imprenta De Don Benito Kano, Madrid. 1791, p. XV- XVI.

¹³³ González, Jorge. Op cit., p. 118.

Los colegios de misiones tenían reglamentos con instrucciones específicas para los Noviciado, «En el Reglamento de Noviciado se estipulaba lo concerniente a la formación religiosa de los novicios y en el método para misionar se especificaba la forma cómo debían evangelizar en las misiones¹³⁴».

El Colegio de Chillán creó un reglamento que regulaba el proceder de los frailes en las misiones, estas ordenanzas se dividían en 26 artículos, con su respectiva explicación. Se refería a la manera que se debían comportar los misioneros ante ciertas situaciones que pudieran vivir en tierra de infieles. Estas instrucciones se presentaron de la siguiente manera:

Método que deberán observar los Misioneros Apostólicos de este Colegio de Propaganda de San Yldefonso de Chillán en la conversión de los indios de este Reino de Chile; para cuyo fin se pone en esta instrucción las determinaciones que estableció el venerable discretorio de dicho colegio, siendo Guardián el R.P. Predicador Apostólico Frai Alejandro García; i vice Comisario de Misiones el R.P. Fr. José de Gondar de Santa Bárbara Predicador Apostólico, ex Guardián de dicho colegio; con asistencia de los padres que hasta ahora se hallaran en las Misiones¹³⁵.

Para conocer más detalladamente las instrucciones del Método que debían observar los Misioneros veremos el artículo primero, que establecía la confección de libros donde se registraba el progreso de la evangelización y otros para llevar las cuentas en las misiones más distantes.

Primero: Luego que los Religiosos conversores lleguen á sus respectivas Misiones formaran libros en que se escriban, así el día de entrada en ellas, como el estado en que las han encontrado, prosiguiendo en anotar los progresos espirituales de los yndios, poniendo en libros distinto los bautismos y casamientos i entierros, como lo ordenan los sínodos. Y en las Misiones donde por la distancia, se hace preciso haya presidente,

¹³⁴ *Ibidem*. p. 120.

¹³⁵ Método que deben observar los Misioneros en el gobierno de los indios dado por el Colegio. En: Historia de las misiones, custodia del sagrado corazón. O.F.M, Osorno, Chile, Foja 29.

como en las de Chiloé i Valdivia, tendrán estos otros libros, por donde consten los sínodos, que su magestad concede, i el gasto individual de dichas limosnas, conformándonos con lo establecido por nuestra constituciones Generales¹³⁶.

Otro de los artículos de entre los 26 que tenían las ordenanzas se refiere al actuar de los misioneros entre los indígenas, la idea no era ir a enriquecerse, o dedicarse a la ganadería, solo se debía contar con lo necesario para el sustento.

Diez: disponemos inviolablemente se guarden de no tener en las misiones ovejas vacas otra cosa que reditúe o multiplique; e igualmente se observe no sembrar cosa alguna por nuestra cuenta, ni con ocasión de sustentar bueyes; no siendo cosa legumbres y hortalizas; para qué no sé juzgue que dejeneramos de nuestro pobre estado por ser Misioneros, contraviniendo nuestra Santa regla i estatutos generales; y para qué no oigamos qué vamos a la tierra a hacernos poderosos.¹³⁷.

En resumen, lo que se buscaba con una legislación tan abundante para los Colegios fue crear una estructura jurídica que guiara cada proceso, para con esto evitar malos entendidos o disputas entre los frailes. Además, servía para homogeneizar a los hermanos, pues venían de diferentes provincias donde se regían por otros reglamentos particulares. Esto ocurría en todos los colegios, como ejemplo tomaremos lo que ocurría en el Colegio de Chillán.

El Colegio Apostólico de San Ildefonso de Chillán, existía de mediados del siglo anterior y estaba formado, como los demás Colegios, por una notoria mayoría de religiosos provenientes de diversas provincias de la Península. Para ellos era de especial importancia estas leyes que tendían a uniformar el sentir y actuar de tan variados religiosos, por eso podemos contar con diversos Reglamentos del Colegio y de las Misiones, que nos

¹³⁶ Método que deben observar los Misioneros. *Op. cit.*, Foja. 32.

¹³⁷ *Ibidem*. Foja. 35.

pueden ayudar a reconocer el modo de actuar de nuestros hermanos en ese convento¹³⁸.

9.4 Vida conventual en los Colegios de Misiones

Los colegios de misiones eran conventos en los que se prepararían los misioneros que ingresaban a estos establecimientos que estaban bajo la dirección de la institución Romana de Propaganda Fide. El ingreso a estos establecimientos estaba regulado por las bulas Inocencianas, que estipulaban en el artículo 56:

El Guardián, con la aprobación de los Discretos por votos secretos podrá recibir Novicios en el enunciado número; Pero los que hayan de ser recibidos, además de las cualidades prescriptas en los estatutos de las respectivas Familia: Ultramontanas y de las Indias, han de tener tal literatura que después de pasado el Estado Clerical, o de Coristas puedan ser empleados seguramente, y con provecho de las alma; en algún ejercicio de aquellos para los cuales son erigidos los enunciados Seminarios¹³⁹.

La vida conventual es una vida privada, en el sentido que se aparta a los religiosos de toda relación con el exterior. El reglamento del Colegio San Fernando de México ordenaba como debía ser la conexión con el mundo exterior de los novicios. «Para que lo dicho tenga efecto se ordena que los Novicios estén siempre dentro del Noviciado, y que nunca salgan de él, sino con licencia del Maestro, y a cosa muy necesaria¹⁴⁰». Se consideraba que solo podían salir al exterior a una misión, a evangelizar a los gentiles.

Como a la Congregación Apostólica de Propaganda Fide le interesó hacer de los colegios verdaderas casas de retiro y formación, el orden interno fue sumamente estricto. La salida al siglo de los misioneros quedó prohibida. Sólo pudieron abandonar el seminario aquellos religiosos que

¹³⁸ Iturriaga, Rigoberto, Usos y Costumbres de los Religiosos Franciscanos (s. XIX), Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago, Chile, 1994, p. 4.

¹³⁹ Cornejo, Joseph. *Op. cit.*, p.1.

¹⁴⁰ *Ibidem.* p. 4.

debieran cumplir con una misión apostólica dispuesta por el guardián o los padres definitivos¹⁴¹.

Además, los frailes no podían ser visitados por personas externas al colegio, incluso se les impidió la entrada a los religiosos seculares

Otro aspecto que llama la atención es que a los clérigos seculares se les prohibía ingresar a los colegios. En realidad, resulta difícil explicar los motivos que orillaron al pontífice a extender este tipo de medidas. Quizá porque los seculares no reunían las condiciones y la formación propia de los religiosos y que tan necesaria era para misionar. Más allá de ello no se encuentra otra explicación¹⁴².

El modo de vivir al interior de un convento no puede ser observado por la gente que no pertenece a la orden. Dentro del convento, entre los hermanos de la Orden no se puede llevar una vida privada pues se debe participar de las actividades comunitarias. Siempre está siendo observado el proceder de los novicios por sus superiores.

Incluso más, la privacidad de los religiosos y religiosas se trataba de limitar al máximo, al extremo que las celdas, que en principio podrían considerarse un espacio particular, donde tendría lugar la intimidad, en la práctica debían permanecer como lugares abiertos a la mirada y control de las autoridades conventuales¹⁴³.

Los superiores tenían la responsabilidad en los Colegios de corregir todo acto de indisciplina. Esto se hacía por medio de las penitencias que se le daba a los que incurrieran en alguna falta. Esto en concordancia con lo estipulado en la regla bullada en el capítulo VII.

De la penitencia que se ha de imponer a los hermanos que pecan. Si algunos de los hermanos, por instigación del enemigo, pecaran

¹⁴¹González, Jorge. *Op. cit.*, p. 179.

¹⁴² *Ibidem*. P.114

¹⁴³ Millar, René. Duhart, Carmen. "La vida en los claustros. Monjas y frailes, disciplinas y devociones". En: *Historia de la vida privada en Chile, tomo I el Chile tradicional de la conquista a 1840*. Bajo la dirección de Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián, editorial TAURUS, Santiago de Chile, 2007, p. 125.

mortalmente, para aquellos pecados acerca de los cuales estuviera ordenado entre los hermanos que se recurra a solo los ministros provinciales, estén obligados dichos hermanos a recurrir a ellos cuanto antes puedan, sin tardanza¹⁴⁴.

La vida conventual en un Colegio de Propaganda Fide giraba en torno a la preparación misionera y la práctica de los ritos religiosos, actividades que los mantenían ocupados y desconectados de la vida del siglo.

La formación misionera era parte integral de la vida de los novicios y frailes en los colegios de propaganda fide, donde padecían un programa prolongado e intenso de oración, ejercicios espirituales, clases, debates, y la secuencia regular de los santos sacramentos y el calendario católico¹⁴⁵.

Los colegios de misiones estaban llenos de normas que guiaban la vida de los frailes. Toda la vida de los hermanos menores estaba regulada por leyes y costumbres que se enseñaban y se cumplían, esto estaba estipulado en los reglamentos de los colegios. Al revisarla en este tiempo se ve que era muy estricta la vida que llevaban.

Hoy día pueden parecer esclavizantes tantas normas o exagerado el formalismo, pero eran ellas las que iban ayudando a los religiosos a mantener el espíritu de pertenencia a una familia religiosa o a un convento. Era lo que formaba parte de las tradiciones propias de una Provincia, que unían el pasado con el presente y que permitían mantener vivos los usos, a pesar de los frecuentes cambios de superiores que la afectan¹⁴⁶.

La vida cotidiana en los colegios era muy estricta y rigurosa para mantener un equilibrio entre lo espiritual y la educación que recibían. Para ello se aplicó

¹⁴⁴González, Jorge, *Op. cit.*, p. 220.

¹⁴⁵ Rex, David. "La sacramentalización... *Op. cit.*, p. 441.

¹⁴⁶Iturriaga, Rigoberto, Usos y Costumbres. *Op. cit.*, p. 3.

horarios con cada actividad que se realizaría, para no dar lugar a la relajación o pereza.

La necesidad de un equilibrio entre la educación, la espiritualidad, y el retiro extendieron la resistencia física y mental de los frailes hasta el límite. Por encima de todo, los teóricos franciscanos aseveraban que un horario rígido y exigente guiaría a sus hermanos para evitar los peligros de la laxitud y la pereza¹⁴⁷.

Para los franciscanos era muy importante la realización del ayuno esto estaba estipulado en la regla bullada en el capítulo tres. Que se refería al ayuno:

Ayunen desde la fiesta de Todos los Santos hasta la Natividad del Señor. Más la santa cuaresma que comienza en la Epifanía y dura cuarenta días continuos, la cual consagró el Señor con su santo ayuno, los que voluntariamente la ayunan, benditos sean del Señor, y los que no quieren, no estén obligados. Pero ayune la otra, hasta la Resurrección del Señor. Y en los otros tiempos no estén obligados a ayunar, sino el viernes. Pero en tiempo de manifiesta necesidad no estén obligados los hermanos al ayuno corporal¹⁴⁸.

En el Colegio de San Ildefonso de Chillán también se guardó el ayuno, como lo plantea fray Iturriaga:

El aiuno de los sábados se ha observado siempre, excepto un sábado antes y después de advenimiento y quaresma, días muy solemnes o de religioso. Los demás aiunos que mandan las constituciones se observaron muchos años, pero en estos últimos solo algunos u otros se ha guardado comiendo carne a medio día. La vigila de N.P.S. Francisco siempre se ha aiunado, y siempre con abstinencia de carnes¹⁴⁹.

¹⁴⁷ Rex, David. "La sacramentalización, *Op. cit.*, p. 442.

¹⁴⁸ González, Jorge, *Op. cit.*, p. 218.

¹⁴⁹ Ascasubi, Miguel, "Formulario de lo que se acostumbra a practicar en este colegio en varias festividades y funciones que ocurren en el discurso del año compuesto y arreglado por disposición del R.P. Guardián Fray Gil Calvo por el p. miguel ascasubi, ex guardián año 1802". En: *usos y costumbres de los religiosos franciscanos (s. XIX)*, Iturriaga, Rigoberto. *Publicaciones del archivo Franciscano Santiago de Chile*, 1994, p. 7.

El autor David Rex nos presenta un documento donde se puede ver el estricto horario que tenía el Colegio de Propaganda de Tarija, en Bolivia. En él se puede ver que el día para los novicios comenzaba muy temprano por la madrugada, el autor califica este horario de draconiano y monótono.

Según este documento, cada día, los religiosos se despertaban a las 5 menos cuarto de la mañana y se dirigían al coro de la iglesia para rezar la letanía y orar hasta las 6, a lo que sucedían las cuatro horas menores, es decir, Prima, Tercia, Sexta y Nona. Grupos de tres en tres frailes bajaban a dar misa en la iglesia hasta las 10 de la mañana, tras lo cual los frailes se reunían probablemente en la biblioteca para atender una hora de conferencia de teología mística o lenguas nativas¹⁵⁰.

Estas horas de estudios o conferencias estaban estipuladas por las Bulas Inocencianas para aplicarse en todos los Colegios de Propaganda, se le daba importancia a la preparación personal y religiosa de los novicios que serían los conversores en las misiones. Las distintas disposiciones reales, exigían que los misioneros fueran gente preparada, por eso decía el artículo:

Inocenciana, num. 83 : Tengan todos los días los Misioneros dos horas de conferencias y lección, una después de la Misa Conventual, cuya materia será de lo que pertenece al ejercicio de las Misiones, ó de la inteligencia de lenguas , ó de Teología Mística. Otra después de Vísperas de Teología Moral, y casos de conciencia; y de estas lecciones ninguno se podrá excusar, ni de dar razón de la materia de la lección de que por el Padre Guardián , ó por otro que el señalare , fuere preguntado¹⁵¹.

Los colegios se establecían en territorios fronterizos con la finalidad de evangelizar a los pueblos paganos que aún no eran sometidos. Para que los misioneros tuvieran buenos resultados era necesario que conocieran la cultura donde realizarían la evangelización, eso era materia de estudio en los colegios de misiones.

¹⁵⁰ Rex, David. "La sacramentalización, *Op. cit.*, p. 442.

¹⁵¹ Cornejo, Joseph. *Op. cit.*, p. 53.

En el Colegio se preparaban en el conocimiento de las gentes a donde iban, en lo posible, estudiaban sus lenguas, características y costumbres. Estudiaban los relatos que habían hecho los misioneros que habían trabajado en aquellos lugares y, en no pocas ocasiones, las gramáticas, vocabularios y catecismos de las lenguas aborígenes con quienes ellos iban a realizar su ministerio pastoral¹⁵².

En el caso del Colegio de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán se estudiaba la lengua araucana que era el idioma que se hablaba en la frontera. Había que enseñar en la lengua de los indígenas, para que se entendiera el mensaje de Cristo. Gabriel Guarda nos dice que esta indicación de enseñar en lengua de los indios venía estipulada desde el concilio Límense.

Ya la constitución VI del I Concilio Límense de 1551 prescribía que a los adultos que han de ser bautizados se les instruya en su propia lengua: «Que los catecismos y preguntas que se les hiciesen sean en lenguas que lo entiendan y ellos propios respondan a ello». Lo reiterarían los sínodos siguientes, al igual que los de los obispados de Chile¹⁵³.

Al estudiar la lengua araucana en el convento les permitía a los misioneros enseñar en mapudungun los textos catequísticos, explicando de manera que los indios aprendieran conforme a su capacidad

La adaptación de la doctrina a lenguas indígenas supuso no sólo aproximarse a las culturas y lenguas de los pueblos originarios, sino adentrarse fundamentalmente en sus religiones, para poder tomar de ellas términos equivalentes y catalogar todo lo que, de acuerdo a la comparación con la doctrina cristiana, caía bajo el concepto de idolatría, superstición y pecado¹⁵⁴.

¹⁵² Sáiz, Félix, “Los misioneros franciscanos de Ocopa en Chillán y Chiloé”, en: *los Franciscanos en Chile: una historia de 450 años*, Academia Chilena de la Historia. Millar, René y Aránguiz, Horacio (editores) Santiago-Chile, 2005, p. 132.

¹⁵³ Guarda, Gabriel, *Op. cit.*, p. 34.

¹⁵⁴ Malvestitti, Marisa y Nicoletti, María, “Evangelización franciscana en Araucanía: El catecismo de Serviliano Orbanel”, en: *CORPUS Archivos Virtuales de la Alteridad Americana*, Vol 2, No 2 | 2012, p. 2.

Se indicaba a los Colegios que para aprender los idiomas de una región específica tenían que hacer uso de todo el material disponible y que fuera el más idóneo para aprender la pronunciación de los dialectos nativos. Lo podemos ver en el reglamento del Colegio San Francisco de Pachuca en nueva España, referente a las horas de conferencia y los estudios que se realizaban:

Para el de las lenguas nacionales encargamos á aquellos á cuyo cuidado este su enseñanza soliciten y usen, las cartillas, vocabularios y libros que juzguen más oportunos, más claros, y que más se acerquen á la pronunciación y dialecto de los naturales ordenamos al Padre Guardián y Venerable Discretorio pongan toda solicitud en que este colegio tenga siempre Religiosos instruidos en los idiomas, principalmente en el Mexicano y Othomi, por ser los, dominantes del país¹⁵⁵.

Además de la educación y preparación para ir a misionar se conmemoraban algunas fechas del calendario católico, como la semana santa, la navidad entre otras muchas conmemoraciones religiosas. Había también otras actividades particulares de cada colegio en el caso del Colegio de San Ildefonso de Chillán, el padre Roberto Iturriaga nos da a conocer algunas actividades que se practicaban. Entre ellas la visita a los presos que se realizaba el primero de enero de cada año.

En este día va la Comunidad a dar de comer a los presos de la Cárcel, El día precedente se pide permiso para dicho efecto al Señor Subdelegado, o Alguacil Mayor, se toma razón del número de presos, y también si hay algunas mujeres. A las nueve y media se toca a Comunidad, se llevan dos guisados o un asado y un guisado, pan vino y, si hay, una canasta de peras, dos o tres vasos de asta, platos de barro, cucharón o espátula para repartir, dos o tres paños para servir, y el Lector de Mesa Molina de Oración¹⁵⁶.

¹⁵⁵ Cornejo, Joseph. *Op. cit.*, p. 57.

¹⁵⁶ Ascasubi, Miguel, *Op. cit.*, p. 7.

Además, se celebraba la fiesta de San Francisco de Asís por ser el patriarca de la Orden de Hermanos Menores. La manera de conmemorar esta festividad en el Colegio de San Ildefonso de Chillán se preparaba de la siguiente manera:

Para esta fiesta, que es la más crítica que se ofrece a esta comunidad, se previenen con tiempo los fuegos, esto es, los voladores, un par de libras de pólvora para las camaretas, que se piden prestadas, leña o faxina para las fogatas, bizcochuelos, chicha, una fuentecita de bolados y otra de dulces para la víspera¹⁵⁷.

La vida religiosa de los misioneros en los conventos y en las misiones estaba meticulosamente reglamentada. Incluso se había acordado el tiempo de permanencia en los colegios de misiones, que correspondía a 10 años de servicio. Esto estaba regulado por el reglamento que se conoce como:

“Privilegio del decenio”, lo estableció el papa Inocencio XI en los estatutos generales del Colegio Apostólico de la Santa Cruz de Querétaro;[...] sólo hasta después de haber cumplido con el decenio, podían regresar a España o integrarse a la provincia novohispana que ellos hubieran deseado, aunque antes debían expresar formalmente su deseo al guardián y los padres del discreto¹⁵⁸.

La manera que tenían los misioneros de expresar el deseo de volver a sus lugares de origen se entregaba por escrito. A continuación, veremos una carta enviada al Colegio de Chillán en, el año 1791, por el fraile Pedro Antonio González quien pretendía volver al Obispado de Tuy en Galicia. El texto era el siguiente:

¹⁵⁷ *Ibidem.* p. 14.

¹⁵⁸ González, Jorge. *Op.cit.*, p.150.

N 38

octubre 20 de 1791

R. P. Guardián. y nuestro Discretorio

Fr. Pedro Antonio. González. Religioso Lego del orden de N.S.P Sn. Francisco.

Ante N.N.P.P dice con el humilde rendimiento de vida, que desea retirase á ese santo colegio, para ejercitarse en todo lo que la obediencia le ordenase. Es natural de feligresía de famoso obispado de Tuy, en el Reyno de Galicia. Tiene de edad 29 años; y 9 de hábito, que lo tomó en este convento grande de buenos-Ayres, en donde actualmente se halla ejercitando el oficio de maestro de niños; en primeras letras.

Por tanto; a N.N.P.P. pide, y suplica se dignen a concederle la incorporación, admitiéndole por el mas intimo subdito. Favor que espera reciba, de la caritativa benignidad de N.N.P.P. cuyas vidas, el señor conserve en su amistad.

De N.N.P.P. Fiel servidor. Y hermano en Christo.

Fr. Pedro Antonio González¹⁵⁹.

No siempre se respetó la Ley del Decenio, en el año 1800 en el Colegio San Ildefonso de Chillán había escasez de misioneros, no llegaba recambio desde la península. Los que estaban eran retenidos, sin poder retirarse a sus lugares de origen, debiendo continuar en las misiones y/o conventos. En esa época:

Todos ó casi todos tenían cumplido su decenio, ó sea, el tiempo de servicio entre los infieles que los obligaban, las leyes, y algunos habían llegado a catorce, diez y seis, veinte y hasta veintisiete años de conversores. Más de la mitad de estos misioneros estaban cargados de achaques fatigados por tan larga y pesada labor¹⁶⁰.

Para conocer más a fondo la vida espiritual que llevaban los frailes misioneros habría que estudiar los reglamentos de cada uno de los colegios que existieron en América, «solo que son tan abundantes dichos reglamentos que había que dedicar demasiado tiempo a su revisión, edición o estudio¹⁶¹».

¹⁵⁹ Carta de fray pedro González enviada al padre Guardián y al discretorio. Se encuentra en Archivo del Colegio de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, sección asuntos varios (1791- 1792), volumen 07, foja. 4.

¹⁶⁰ Roberto Lagos, *Op. cit.*, p. 393.

¹⁶¹ Iturriaga, Rigoberto, Usos y Costumbres. *Op. cit.*, p.4.

X. CAPÍTULO 3

Vida conventual material: limosnas, entradas y gastos de una comunidad misionera. El colegio de Chillán entre 1764-1810

10.1 Introducción

Este capítulo hablará del Colegio de San Ildefonso de Chillán, desde su fundación cuando recibió el convento de San Ildefonso para establecer el colegio de Propaganda Fide. La infraestructura recibida era deficiente, por no haber podido los padres adelantar más trabajos, Pues se habían mudado al lugar hace pocos años, después del terremoto que afectó a la región en 1751. Los frailes comenzaron la edificación desde los mismos fundamentos, pasaban los años y se hacía dificultoso terminar las obras, pues no se podía reunir los fondos necesarios, la región presentaba escasez de dinero en efectivo. En cuanto a la alimentación de los frailes no había problemas pues la Región Chillaneja era rica en recurso agrícola y ganaderos, los que llegaban al Colegio de misiones como limosna dada por los feligreses.

Los frailes seráficos vivían respetando la santa pobreza y de la administración de los recursos económicos se hacían cargo el síndicos. Este estaba encargado de cuidar los bienes, además de estar pendiente de las deudas que se tenían con el colegio y representarlo en asuntos legales. En Chillán existieron mujeres síndicos. Destaca la figura del síndico de Valdivia, Doña Clara de Eslava, quien defiende el derecho de los misioneros de recibir un sínodo que les alcance para su sustento. Las limosnas que recibía el colegio de San Ildefonso se podían recolectar dentro de un territorio asignado, para lo cual había un laico encargado de reunir y llevarla al Colegio. Los recursos que ingresaban a los colegios los podemos dividir en dineros y en productos de diferente género, con el que los frailes cubrían sus necesidades de alimentación, abrigo y vestuario. El dinero que entregaba la corona era el sínodo que llegaba una vez al año al Colegio y a las misiones que estaban distantes se le asignaba también.

En el establecimiento misionero de San Ildefonso se velaba por la aplicación de la Regla de San Francisco y el cumplimiento de las leyes propias del Colegio. El padre Guardián estaba encargado de dirigir el establecimiento, junto al discretorio. Los misioneros comenzaban su día muy temprano. Cumpliendo con horarios muy estrictos en los que se consideraban oraciones, estudio y las respectivas horas de las comidas. Tenían una dieta muy variada con gran cantidad de productos que venían de la misma zona, además de los productos que eran comprados en Santiago o en Concepción. En cuanto al cuidado que se entregaba a los hermanos enfermos, estaba asegurado, se proveía de medicina y la atención de un profesional de la salud para recuperar la salud de frailes. Los colegios se preocupaban de la vestimenta y que todos usaran el mismo color por que se compraba las telas necesarias para fabricar los uniformes de la institución, que los diferenciaba de los de la provincia de la Santísima Trinidad.

Al Colegio de Propaganda ingresaba dinero en efectivo que era aportado por donaciones, también provenía de los servicios religioso que prestaba el Colegio a la comunidad de Chillán y alrededores; Otro parte la generaban las conmutaciones que se realizaban lo que permitirá a la comunidad convertir en dineros productos que muchas veces sobraban. Los gastos en dinero fueron variando según la época y la etapa en que se encontraba el Colegio de Misiones. Las cuentas muestran que en cada periodo les sobraba dinero, nunca gastaron la totalidad de los ingresos. La comunidad se fue expandiendo en cuando a la infraestructura, hubo un periodo que demandó muchos recursos para lograr que la institución tuviera todos los edificios necesarios para el funcionamiento. Los gastos del colegio se dividían en varios ítems que permiten conocer en parte en que usaban los dineros. El colegio necesitó de muchos trabajadores que prestaban servicios a la institución, lo que permitió al colegio ser una fuente de trabajo estable para algunos habitantes de la ciudad y en las propiedades agrícolas de donde extraían recursos necesarios. Una institución sólida que pudo cumplir con el fin principal mantener a los frailes misioneros para que evangelizaran en territorios araucanos.

10.2 Formas de obtener los bienes temporales del Colegio.

El Colegio de Propaganda Fide fue fundado en la ciudad de Chillán por su ubicación estratégica. El padre José Seguín había rechazado dos conventos que por su ubicación geográfica no eran idóneos para la fundación del Colegio.

El de Chiloé, por la enorme distancia en que quedaria el Colegio del centro principal de los infieles de Arauco, que reclamaban su principal atención; no el de los Ángeles, porque, estando dentro del territorio de los temidos araucanos, no ofrecía ninguna garantía de seguridad, a causa de las frecuentes irrupciones de los bárbaros¹⁶².

Fray José Gondar narra que pasaron algunas dificultades antes de llegar al convento. Relata el día que ingresaron y quienes venían:

Entramos en este sobre- dicho Colegio de San Yldefonso (después de vencidas varias dificultades que se nos han ofrecido para conseguirlo) el día 25 de Junio de 56. De los tres primeros que hemos venido a solicitar esta fundación [...] Llamavase el uno Frai José Seguín (entonces comisario de las misiones Seráficas de todos estos Reinos) y el otro Frai Alonso de la Yglesia¹⁶³.

Los comienzos del Colegio San Ildefonso de Chillán fueron difíciles porque el convento donde se estableció no estaba terminado, por lo que tuvieron que comenzar con los trabajos de reparación y reconstrucción. La situación de la región no era buena porque habían sido azotados, recientemente, por un terremoto. Por eso el convento estaba en esas condiciones:

Acaso por no haber podido adelantar más en los cinco años que corrieron desde el de 1751 en que se trasladaron a este sitio con motivo de la ruina de la ciudad vieja, donde tuvieron su antigua residencia¹⁶⁴.

¹⁶² Roberto Lagos, *Op. cit.*, p.102

¹⁶³ Copia del informe que hizo al Señor Presidente de este Reino de Chile a cerca de este Colegio i sus Misiones el R.P. Fr. José Gondar de Santa Bárbara, siendo Vice comisario de las mismas misiones. En: Historia de las Misiones, Custodia del sagrado corazón. O.F.M, Osorno, Chile, Foja. 57.

¹⁶⁴ Lagos, Roberto, *Op. cit.*, p.103.

Pasados 6 años desde su fundación los misioneros no podían concluir los trabajos, por no contar con el dinero necesario. La escasez de dinero no permitía comprar los materiales y continuar con la obra. El avance de la construcción era el siguiente:

En cuanto a la obra material de este Colegio atendida de la suma pobreza en que los misioneros le hemos recibido, i la escasez de plata que se experimenta en esta tierra, es cierto señor que es mucha lo que se ha trabajado, pero atendiendo a lo que se necesita es muy poco [...]. Para toda esta obra señor, no tenemos más medios que el recurso a la divina providencia; i así en puesta la suma pobreza de esta tierra (hablo en punto de plata, que de lo demás a Dios gracias para pasar la vida no falta) supuesta digo dicha pobreza, será mui dificultoso el que pueda concluirse en muchos años, si la mui cristiana piedad de nuestro Católico Monarca no se sirve de librar para ella alguna limosna¹⁶⁵

El Colegio comenzó su labor misionera en tierra de los Pehuenches al año 6 meses y 12 días de su fundación del Colegio, por intermedio de Fray Pedro Ángel de Espiñeira, el padre narraba en su diario que llevaba para su viaje «lo necesario para misa y sustento con que por ahora pudo aviarme mi comunidad pobre [...]»¹⁶⁶.

Espiñeira habla de una comunidad pobre pero como pudimos ver anteriormente en el informe del padre Gondar decía que para pasar la vida se disponía de alimentos, porque en el siglo XVIII la región chillaneja producía en abundancia: «pan, carne, vino, frutas y legumbres de la propia tierra y de castilla y de mucho pasto para la crianza de ganado¹⁶⁷». Lo que estaba mal era la situación financiera, por la falta de dinero en efectivo que había en la zona, esto no le permitía tener liquidez, disponer de medios de pago. Esta era la realidad que afectaba al Reino de Chile. Por ejemplo, los hacendados, en la época, para poder pagar a quienes les trabajaban lo hacían:

¹⁶⁵ Copia del informe que hizo al señor Presidente de este Reino de Chile... *Op. cit.*, Foja. 60-61.

¹⁶⁶ Espiñeira, Pedro, *Op. cit.*, p. 5.

¹⁶⁷ Casanova, Holdenis. *Diablos brujos y espíritus maléficos. Chillán, un proceso judicial del siglo XVIII*. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, Chile, 1994, p. 32.

A cuenta de ganado mayor y caballos parece ser que estos y algunos productos manufacturados fueron las formas de pago más usuales, dada la escasez de moneda que aquejaba a la economía de Chile¹⁶⁸.

Podemos evidenciar la gran necesidad que tenía el Colegio de San Ildefonso de Chillán de contar con recursos económicos para terminar las viviendas y oficinas necesarias para una comunidad religiosa. Los Colegios de misiones como todos los conventos y monasterios necesitaban de bienes materiales y recursos económicos para el sustento de los frailes. El voto de pobreza no les eximia de las necesidades terrenales.

Los historiadores han podido constatar que los conventos y monasterios necesitaban asegurar la subsistencia de sus comunidades y posibilitar el ingreso de otros, así como también financiar sus diversas actividades, de modo que los frailes y monjas llevaban adelante una política de inversiones que buscaban garantizar la conservación y reproducción de sus bienes¹⁶⁹.

Para un franciscano era extraño hablar de dineros o bienes materiales pues ellos viven en observancia de la pobreza. A los Colegios se les había encomendado que los misioneros estimaran la pobreza como lo hizo el patriarca Francisco de Asís.

[...] tengan cuidado los Misioneros de estimar en todas las cosas, más que las delicias del mundo, la santa pobreza, a la qual nuestro Seráfico Padre San Francisco llamaba la Señora, pues Dios proveerá a los Operarios de su viña, si haciendo un trabajo tan provechoso pusiesen su consideración solamente en Dios¹⁷⁰.

A los Hermanos Menores les estaba permitido utilizar lo que fuera necesario para su subsistencia, pero sin considerarlo de su propiedad. Era como si estuvieran de visita en un hogar y las cosas que estaban ocupando le pertenecen al dueño de casa quien los hospedaba. El artículo 47 del Colegio de Misiones de Pachuca decía:

¹⁶⁸ *Ibíd*em, p.35.

¹⁶⁹ Leal, Cristián, *Una Micro-Economía... Op. cit.*, pp. 23- 24.

¹⁷⁰ Cornejo, Joseph. *Op. cit.*, P.12.

No solo estamos obligados por razones de nuestra altísima pobreza a usar pobremente de las cosas temporales sino también a no disponer de ellas a nuestro arbitrio por cuyo motivo nos está prohibido el hacer donaciones graciosas¹⁷¹.

Para no pasar a llevar la Regla seráfica se creó una estrategia para administrar los recursos económicos sin que los frailes incurrieran en pecunia. La administración, según indicaciones del sumo pontífice, debía tomarla un laico.

Declara su Santidad por licito el uso del Síndico Apostólico en nuestra Seráfica Religión, sea instituido segun las clementinas, o sea según las Martinianas por que en esto no hay dispensación alguna de la Regla, sino una providencia de los sumos pontífices para su más Pura observancia.¹⁷²

El nombramiento del síndico apostólico corría por cuenta de los Padres Guardianes. Este cargo era apetecido por las familias cercanas a los Colegios ya que aseguraban su prestigio social y espiritual, además era una ventana para trabajar en los negocios del padre celestial. El síndico representaba los asuntos económicos del establecimiento

En su nombre administraban los recursos de la congregación, librándolos de esta manera de tan pesada carga, ocupando así su tiempo al estudio y al trabajo manual, a su huerta y a las obligaciones evangélicas y pastorales, conservando en la práctica la pobreza. Gastaban los caudales a voluntad del Padre Guardián, y con las rentas socorrían a los frailes y a la fábrica conventual.¹⁷³

Hubo mujeres que asumieron este cargo, considerando que fue en una época colonial uno podría pensar que para la mujer no había cargos de tanta responsabilidad. A finales del periodo colonial, «las apoderadas y sindicadas de las misiones de Perú y Chile fueron mujeres: en 1790 lo es del Colegio de Misiones de Santa Rosa de Ocopa, activas en Chiloé, doña María Ignacia Carrillo de Córdoba

¹⁷¹ *Ibidem.*, p. 30.

¹⁷² *Ibidem.*, p. 37.

¹⁷³ Cruz, Antonio. "La figura del síndico en la Orden Franciscana y su papel mediático en el convento de San Antonio de Padua de la villa de Gáldar (1520-1835)" en: REVISTA DE HISTORIA CANARJA, 190; marzo 2008, p.40

Garth y Lisperguer, condesa de Vista Florida y, desde 1773, sindica apostólica de las misiones de Propaganda Fide en el Gobierno de Valdivia, doña Clara de Eslava¹⁷⁴».

También fue síndico del Colegio de Chillán Doña María Loreto Riquelme de la Barrera y Goycochean. En las disposiciones del año 1770 en una donación que dio al Colegio es nombrada con el título de Hermana Síndica: «ocho libras, y media de zera de valles labrada que dio Nuestra Hermana Síndica Doña Loreto Riquelme¹⁷⁵». En las cuentas del año 1796 se menciona que se le dio un presente en gratitud por parte de los frailes: «De diez y seis cerdos que se mataron, dos se conmutaron a plata, uno se dio de gratificación a Nuestra Hermana Síndica Doña María Loreto y los trece restantes se van gastando en comunidad»¹⁷⁶.

Los Síndicos, además de actuar como administradores de los recursos, debían representar a los Colegios en los asuntos legales. En la cobranza de dineros que no se pagaban a los conventos y que perjudicaba el funcionamiento del establecimiento.

El síndico representaba a los religiosos en todos los pleitos, causas y negocios civiles en los que se veía inmersa la comunidad contra cualquier persona y bienes, y de éstos contra los intereses de la institución. Personificaba a la congregación ante la justicia y los jueces, tanto eclesiásticos como civiles.¹⁷⁷

En Valdivia Doña Clara de Eslava «fue síndico por espacio de 23 años¹⁷⁸» de la misión franciscana en ese lugar. Ella en el año 1791 tuvo que interceder por los misioneros quienes no contaban con los recursos necesarios para su manutención. Doña clara escribió al gobernador de Valdivia Don Mariano Pusterla.

¹⁷⁴Guarda, Gabriel, *Op. cit.*, p. 240.

¹⁷⁵ Disposiciones Colegio apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán primera parte 1764-1779. De: Leal, Cristián. Iturriaga, Rigoberto, Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago, Chile, N° 107, 2013. p. 45.

¹⁷⁶ Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, segunda parte, 1779-1810 de Cristián Leal y Rigoberto Iturriaga, Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago de Chile, N°109, 2014, p.172.

¹⁷⁷ Cruz, Antonio, *Op. cit.*, p.40.

¹⁷⁸ Roberto Lagos, *Op. cit.*, p. 376.

La carta comenzaba exponiendo la supresión de algunos beneficios de los misioneros:

Sor. Gobernador.

Da. Clara de esclava y Lope, Sindica Apostólica de las misiones del orden Seráfico establecidas en la Jurisdicción de esta plaza de Valdivia, ante Us. En la forma que a mi derecho convenga parezco y digo; que á cada uno de los religiosos empleados en esta misión percibía dos raciones de pan, charqui y grasa, que les concedió años hace la capitanía General del Reino, por haver hecho presente que no alcanzaba para su decente manutención la limosna anual de 330 pesos que les está señalada á cada uno; cuya ración gozaron hasta fin de Junio del año pasado en que se les suspendieron por orden de la Junta de la hacienda del mismo Reino.¹⁷⁹

Como se había reclamado para que se restituyeran estos beneficios y no había respuesta favorable Doña Clara sintió la responsabilidad de apelar a una instancia superior, en este caso al rey de España. El plan decía que:

Por medio del prelado del Colegio de Propaganda Fide de Chillán, a quien están sujetas las misiones se pueda recurrir al Rey nuestro Señor (que Dios guarde) o al Supremo consejo de indias con la justificación debida, conviene a mi derecho se me reciba información de testigos fidedignos, que estoy pronta a presentar y que se examinen al temor del interrogatorio adjunto¹⁸⁰.

El interrogatorio creado por Doña Clara estaba constituido por 15 preguntas que permitirían que otras personas confirmaran la real necesidad de un aumento en el sínodo entregado a los Misioneros en Valdivia. Además, permitiría confirmar que el coste de la vida en Valdivia era muy caro. Los productos eran traídos de puertos del norte, lo que encarecía su valor. Esto lo podemos ver en la pregunta número 5:

¹⁷⁹ Carta de Doña Clara de Esclava y Lope enviada al gobernador de Valdivia Mariano Pusterla. Se encuentra en Archivo del Colegio de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, sección asuntos varios (1791- 1792), volumen 07, Foja. 11.

¹⁸⁰ *Ídem*.

Si saben, y les consta que esto (los viveres) proviene principalmente de precisión, que tienen que encargar todo lo necesario a Lima y Valparaíso, con crecidos costos, y perdidas, por las quiebras y menoscabos que continuamente suceden en los navíos que conducen lo situado de uno y otro paraje¹⁸¹.

El expediente se creó luego de aplicar un interrogatorio a 8 testigos, luego fue enviado al Colegio San Ildefonso de Chillán. Pero el documento «no se remitió al Rey, como fue propósito de la señora Eslava, porque los misioneros juzgaron que debían agotar primero todo recurso ante el gobierno de Chile¹⁸²».

Los recursos que ingresaban a los Colegios de Misiones tenían diversas procedencias, permitiendo con esto tener más de una alternativa para percibir los recursos necesarios para el funcionamiento del establecimiento y el sustento de los misioneros.

Las formas de financiamiento del Colegio de Chillán no variaron en relación a los conventos de la mencionada Provincia, excepto por el sínodo que recibían estos últimos. Las entradas las encontramos en plata y en especies. Las primeras, eran proporcionadas por las misas, sermones, funerales, mortajas, limosnas de bienhechores, pago de deudas, el aporte de la Orden Tercera y el sínodo¹⁸³.

Los servicios religiosos que los frailes prestaban a la comunidad le permitían recibir ingresos para el Colegio apostólico, estos ingresos podían ser en dinero o en diversos géneros. Además, eran importante los aportes que entregaban los feligreses a través de la limosna, la que era recolectada por un laico que estaba encargado de este trabajo, Como lo dice el autor David Rex.

Generally, communities sustained themselves through donations, the sale of masses and other religious services, and the collection of alms in specie or goods such as bread, oil, wine, textiles, vegetables, and meat.

¹⁸¹ Carta de Doña Clara de Eslava... *Op. cit.*, Foja. 11.

¹⁸² Roberto, Lagos, *Op. cit.*, p. 380.

¹⁸³ Disposiciones Colegio apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán segunda parte: 1779-1810...*Op. cit.*, p.5.

Appointed *limosneros* (lay brothers and *donados* who acted as alms collectors) regularly scoured the city of the colleges and the surrounding countryside to collect supplies for the communities¹⁸⁴.

Los Seminarios de Misiones se le asignaban una zona geográfica donde les estaba permitido recolectar la limosna, sin pasar esos límites para no quitar las ofrendas que le pertenecían a otro Colegio u otra provincia. En el caso del Colegio San Ildefonso de Chillán:

El territorio designado al Colegio para la recolección de las limosnas era entre el río Maule por el norte y el río Itata por el sur, estándoles permitido también adentrarse en Yumbel. Los limosneros recorrían un vasto y rico territorio, donde recogían no solo animales, también trigo, lentejas, garbanzos y vino, que era de gran ayuda a la comunidad de religiosos.¹⁸⁵

Además de las limosnas y especies que reunían los Hermanos Menores, los Colegios también recibían dinero por parte de la Corona, quienes los financiaban. El tiempo de llegada no era claro y además el pago era anual por lo que el Colegio debía administrar con mucho cuidado las limosnas.

Los Colegios de Misiones recibían un sínodo anual para desarrollar su labor en tierra de fieles y gentiles, el cual por lo general llegaba a destiempo, generando así una gran dependencia de las limosnas que debían suplir dichos inconvenientes¹⁸⁶.

También las misiones que estaban distantes del Colegio de Chillán recibían el sínodo para el mantenimiento de los frailes. Por ejemplo el hospicio de Santa Bárbara que fue creado «para las entradas de los misioneros hacia la otra banda del río Biobío¹⁸⁷», y poder asistirles desde allí con las cosas necesarias en la evangelización de los Pehuenches. El padre Gondar informaba, en el año 1762, que:

¹⁸⁴ Rex, David, *To Sin No More. Op. cit.*, p. 203.

¹⁸⁵ Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de san Ildefonso de Chillán segunda parte 1779- 1810. *Op. cit.*, p, 5.

¹⁸⁶Leal, Cristián, *Una Micro-Economía... Op. cit.*, p. 22.

¹⁸⁷Leal Cristián y Quitral Andrés, *Op. cit.*, p. 150.

Para este efecto está determinado por ese superior gobierno el que asista de continuo en dicha misión u Hospicio dos Religiosos Misioneros para cuya congrua sustentación tiene asignado la cantidad de ciento cincuenta pesos para cada uno, con treinta pesos mas para cera y vino para el tremendo sacrificio de la misa; cuya cantidad ha comenzado a correr i se ha cobrado anualmente hasta ahora desde el año de cincuenta i ocho¹⁸⁸.

Fray Roberto Lagos cuando presenta el avance de las misiones del Colegio de Chillán en el año 1796 se refiere al sínodo que recibían en aquella época. El Colegio tenía a cargo 13 misiones.

Tabla N° 2. Sínodo que recibían las misiones, año 1796

Misiones	Sínodos
Arauco.	500
Tucapel.	660
Valdivia.	960
Mariquina.	660
Arique.	660
Niebla.	660
Nanihue.	660
Quinchilca.	660
Riobueno.	660
Dallipulli.	660
Cudico.	660
Quilacuhuin.	660
Osorno.	660

Nota: adaptado de estado abreviado de las misiones que están al cargo de este Colegio apostólico de propaganda de San Ildelfonso de la ciudad de san Bartolomé de Chillán. 30 de 1798, en: Lagos Roberto, Historia de las misiones del Colegio de Chillán, herederos Juan Gil, Barcelona, 1908, p 373.

¹⁸⁸ Copia del informe que hizo al Señor Presidente... *Op. cit.*, Foja. 62.

En el Reino de Chile como mencionamos anteriormente, había escasez de dinero, pero eso no quitaba que los creyentes pudieran hacer donaciones que con el paso del tiempo permitieron a los conventos disponer de bienes raíces, de los cuales podían recibir beneficios al trabajarlos. «Estos llegaron a manos de las comunidades religiosas, generalmente, a través de donaciones hechas por benefactores, quienes a cambio solo solicitaban misas, oraciones o un lugar digno donde ser sepultados¹⁸⁹».

En Chillán se donaron los pastos de un fundo que fue de mucha importancia para el Colegio por su producción, y además «por estar ligado con la tía abuela de Bernardo O'Higgins, María Loreto Riquelme de la Barrera y Goycochean, quien en algún momento cedió los pastos del fundo a los franciscanos¹⁹⁰».

El Colegio de San Ildefonso a finales del siglo XVIII había mejorado bastante su situación económica, había aumentado su patrimonio, lo que le permitía tener una mejor solvencia. Disponía de tres bienes inmuebles, estos correspondían a tierras de las que se podían abastecer de su productividad agrícola y ganadera.

Hacia fines del siglo XVIII, el Colegio contaba con recursos económicos importantes que le permitieron enfrentar los últimos años de la Colonia de manera satisfactoria. Entre sus propiedades destacaban el fundo Los Guindos y los predios de El Castillo y La Esperanza. El primero de ellos, de 672 cuabras, localizado a 10 kilómetros al oriente de la ciudad de Chillán, era el más importante, no sólo por su ubicación, sino que también por la producción en alimentos que genera para los frailes¹⁹¹.

El Colegio de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán tuvo un comienzo difícil, en cuanto a la dificultad para poder concluir la infraestructura que albergaría a los misioneros apostólicos. La situación económica fue mejorando a medida que avanzaba el tiempo. A finales del siglo XVIII disponían de varias alternativas para la

¹⁸⁹ Millar, René y Duhart, Carmen, *Op. cit.*, p.144.

¹⁹⁰ Disposiciones Colegio apostólico de propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán primera parte 1764-1779. *Op. cit.*, pp.9-10.

¹⁹¹ Leal, Cristián, Una Micro-Economía. *op.cit.*, p. 30.

obtención de los recursos necesarios para el buen funcionamiento de un establecimiento de preparación de misioneros.

10.3 Vida material en los colegios de misiones.

Quien estaba encargado de guiar el buen funcionamiento de los Colegios y que los misioneros cumplieran lo dispuesto por las ordenanzas y reglas a la que estaban sujetos era la figura del Padre Guardián, quien duraba 3 años en su cargo.

Durante su trienio el guardián fue el responsable de la buena marcha del Colegio y se encargó de coordinar personalmente las misiones. En otras ocasiones, de común acuerdo con los padres del discretorio, tomó decisiones que incidieron en la vida cotidiana de la institución y sus miembros¹⁹².

El Padre Guardián guiaba el funcionamiento y orden del Colegio, pero era ayudado o asistido por los padres que componían el Discretorio.

La tarea principal de este cuerpo era la de apoyar al padre guardián en la toma de decisiones que incidían en el funcionamiento del seminario. En este sentido, algunas veces, previo acuerdo entre el guardián y los padres del discretorio, los problemas eran discutidos con los demás misioneros¹⁹³.

Para el buen gobierno de los Colegios se establecía una buena distribución del tiempo, lo que se conocía como consuetas. Los Colegios de propaganda comenzaban el día muy de madrugada. Analizando el horario de otros Colegios se puede ver que había similitud. El caso del Colegio de Tarija en Bolivia: «cada día, los religiosos se despertaban a las 5 menos cuarto de la mañana y se dirigían al coro de la iglesia¹⁹⁴». Otro ejemplo es el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe en México, se levantaban: «pues hacia las cinco y media de la mañana en verano o a las seis durante el otoño y el invierno se debían de levantar¹⁹⁵».

¹⁹² González, Jorge, *Op. cit.*, p. 171.

¹⁹³ *Ibidem.*, p.172.

¹⁹⁴ Rex, David. "La sacramentalización... *Op. cit.*, p. 442.

¹⁹⁵ González, Jorge, *Op. cit.*, p. 178.

No tenemos el horario del Colegio de San Ildefonso de Chillán, pero encontramos una narración que describe el inicio del día jueves santo que se acostumbraba aguardar en el establecimiento, se asemeja al horario de los dos Colegios observados.

A las cinco se rezan las horas y se aplican los padres confesores a su ministerio; [...]. A las 10 diez menos cuarto se repica, y las diez se toca a comunidad y se da principio a los oficios¹⁹⁶.

Otra evidencia de la hora en que iniciaban las actividades del día en el Colegio de San Ildefonso la encontramos en el reglamento del Real Colegio de Naturales que se mudó a Chillán, se menciona que los estudiantes se levantarían siguiendo el horario del Colegio de Propaganda Fide que era anunciado por las campanas.

Regla primera: por cuanto no tiene en el día otro reloj el seminario que las campanas del colegio, se levantarán los seminaristas al toque de las 5 de la mañana en el verano i en invierno a las seis, o al toque de primera¹⁹⁷.

Los Colegios de la época usaban dos horarios al año, como lo pudimos ver en el de Tarija, según si fuera época de invierno o verano, esto en consideración y por el cuidado de los frailes por las temperaturas frías de la época invernal. La forma de definir cuando comenzaba y terminaba la época invernal se debía a:

Lo prolongado del Ynvierno en este quinto clima se contará por invierno todo el tiempo que corre desde la fiesta de la Cruz de mayo, hasta el día del seráfico patriarca, i por verano lo demás del año respectivamente para el efecto de levantarse a las cinco u a las seis de la mañana¹⁹⁸.

Los frailes acostumbraban a desayunar entre «las siete y las ocho de la mañana pasaban al refectorio para tomar sus alimentos¹⁹⁹» el desayuno que

¹⁹⁶ Iturriaga, Rigoberto, *Op. cit.*, p.10.

¹⁹⁷ Consueta carolina distribución cotidiana del seminario de naturales establecido en Chillán dentro de los muros del Colegio de Propaganda Fide i al cuidado de su comunidad. En: Historia de las misiones, custodia del sagrado corazón. O.F.M, Osorno, Chile, Foja. 440.

¹⁹⁸ Consueta carolina... *Op. cit.*, Foja. 440.

¹⁹⁹ González, Jorge, *Op. cit.*, p. 178.

tomaban normalmente los misioneros era «mate con azúcar a lo que se añadía al menos un almuerzo dos días por semana para quienes lo solicitaran aunque no se les negaba otros días si lo pedían²⁰⁰».

El Colegio de San Ildefonso también consideraba el consumo de yerba mate y azúcar para sus frailes, siempre en las cuentas se menciona dinero que se destinó a la compra de azúcar y yerba del Paraguay. Estos productos debían ser comprados porque eran importados al Reino de Chile. Por ejemplo entre el año 1799 y el 1800 se compró en la ciudad de Santiago «una saca de yerba del Paraguay con peso de siete arrobas y veinte y dos libras²⁰¹». Y en la ciudad de Concepción se compró «quareta y tres arrobas y catorce libras neto de azúcar²⁰²». Estos productos eran compartidos por los frailes misioneros y el Colegio de naturales: «azúcar y yerba la que se gastó en la comunidad y en Real Colegio de naturales²⁰³».

Siguiendo con el horario que cumplían los misioneros en los establecimientos de Propaganda Fide. Veremos lo que ocurría en Bolivia, en el Colegio de Nuestra Señora de los Ángeles de Tarija nos muestra que:

Grupos de tres en tres frailes bajaban a dar misa en la iglesia hasta las 10 de la mañana, tras lo cual los frailes se reunían probablemente en la biblioteca para atender una hora de conferencia de teología mística o lenguas nativas²⁰⁴.

En México en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe también se acostumbraba cerca de las 10 a dedicar tiempo al estudio por parte de los novicios, y los otros frailes y hermanos Legos hacían otras actividades.

Entre las ocho y diez de la mañana los novicios asistían a clases, los hermanos legos se dedicaban a los quehaceres domésticos y el arreglo de las dependencias y los sacerdotes a los oficios propios de su

²⁰⁰ Rex, David. La sacramentalización... *Op. cit.*, p. 442.

²⁰¹ Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, 1779-1810, *op. cit.*, p. 209

²⁰² *Ídem.*

²⁰³ *Ibíd.*, p. 212.

²⁰⁴ Rex, David, La Sacramentalización... *Op. cit.*, p. 442.

condición; esto es, decir misas, confesar, catequizar, asistir a los enfermos, etc.²⁰⁵.

El almuerzo en los seminarios de misiones se solía entregar al medio día como lo plantea David Rex al describir las costumbres del Colegio de Nuestra Señora de los Ángeles de Tarija.

Las comidas se servían en el refectorio o comedor al mediodía [...] La comida incluía una taza de caldo, un guiso cocinado de carnero, vaca o una mezcla de ambos, una buena ración de olla con tocino y verduras, fruta del tiempo y a veces queso. [...] Todo esto se acompañaba de pan según cada religioso y un vaso de vino en cada comida y cena²⁰⁶.

En el caso del instituto misionero de Chillán la dieta de los misioneros era bien nutrida pues la “Región Chillaneja” producía en abundancia como lo decía Holdenis Casanova. Estos alimentos producidos en la región ingresaban al Colegio como limosnas de los feligreses, de carácter gratuita y onerosa, otros eran comprados por el Colegio. En la tabla Número 2 podremos ver los principales productos que se incluían en la dieta del Seminario de Misiones de San Ildefonso de Chillán.

²⁰⁵ González, Jorge, *Op. cit.*, p.178.

²⁰⁶ Rex, David, *La Sacramentalización...* *Op. cit.*, pp. 442-443.

Tabla N° 2. Alimentos usados en el Colegio San Ildefonso de Chillán

Carnes de Aves	Pavos, gallinas, capones y pollos.
Carnes de Animales	Carneros, bueyes, vacas, novillos y chanchos
Bebidas	Vino, chicha, aguardiente, mate y chocolate.
Productos del mar	Pescados frescos, pescado seco y mariscos
Legumbres	Lentejas, garbanzos, porotos y habas
Cereales	Arroz, avena, trigo y cebada
Masas	Pan y bizcochuelos.
Lácteos	Leche y queso
Frutos	Limonas, naranjas, manzanas, nueces, almendras, sandías, melones, zapallo y papas.
Condimentos	Sal, azúcar, aceite, vinagre, pimienta, canela, clavillo y miel.
otros	Charqui, ají, papas y huevos.

Fuente: Elaboración a partir de Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, 1764-1779 de Cristián Leal y Rigoberto Iturriaga, PAFSCh., N° 107, 2013 y de Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, 1779-1810 de Cristián Leal y Rigoberto Iturriaga, PAFSCh, N°109, 2014.

El asistir a los enfermos en los colegios estaba normado, en el caso de los misioneros que padeciesen enfermedades. Recordemos que los Colegios eran lugares de restauración para aquellos que volvían de misionar entre infieles. El Colegio San Francisco de Pachuca en la Nueva España decía en su reglamento:

Siendo el tiempo de enfermedad en que los Religiosos necesitan más del socorro de sus necesidades, se tendrá cuidado de que la enfermería esté provista de medicinas, ropas , y todo lo necesario para la asistencia de los enfermos; y quando alguno se hallase en actual ó habitual enfermedad, se observará puntualmente con él la disposición y mandato de los Médicos²⁰⁷.

El cuidado que se le daba a los enfermos en el Colegio de San Ildefonso se ve reflejado en los libros de cuentas, donde se muestra el gasto que se hacía en «varias medicinas o drogas para la botica²⁰⁸», también se mencionan los pagos al médico por la visita a los enfermos, este daba las indicaciones del cuidado que se debía tener²⁰⁹. También se ve en los registros de gastos que siempre se estaba

²⁰⁷Cornejo, Joseph. *Op. cit.*, p. 21.

²⁰⁸ Disposiciones Colegio apostólico de propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán primera parte 1764-1779. *Op. cit.*, p. 78.

²⁰⁹ *Ibidem.*, p. 122

comprando aves, en este caso gallinas para los enfermos, se habla del dinero que «se ha gastado en carnes y aves para algunos religiosos enfermos²¹⁰».

Los frailes misioneros seguían su riguroso horario para no dar lugar al ocio, que era un peligro para la vida de un franciscano. El motivo:

Porque la ociosidad es madre de los vicios, y la que destruye todas las virtudes, de tal modo que el Religioso ocioso se puede presumir con gravísimo fundamento no está seguro en conciencia; se determina que todos los Religiosos sean compelidos a ocuparse en los ministerios concernientes á su estado²¹¹.

Por las tardes el horario del Colegio de Nuestra Señora de los Ángeles de Tarija continuaba de la siguiente manera:

A las dos de la tarde rezaban la víspera y completas; de cinco a seis los religiosos atendían la conferencia de teología moral [...] A las seis los religiosos retornaban al coro donde rezaban la estación del santísimo sacramento y observaban una hora de oración mental. Tras rezar los maitines a las siete de la tarde, los religiosos volvían al refectorio a cenar y después regresaban a la iglesia o al coro para rezar sus devociones personales. El colegio tocaba recogimiento y silencio a las nueve²¹².

No era muy diferente la realidad del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe en México y que seguramente se repitió en buena medida en otros seminarios.

De tres a cinco de la tarde tenían horas de estudio [...], a las cinco de la tarde, además de recitar completas, religiosos y novicios hacían una hora de oración mental, la cual, casi siempre era acompañada con otras plegarias. A las seis de la tarde los misioneros, novicios y hermanos legos, regresaban al coro para rezar la letanía lauretana [...], Una hora más tarde, o sea a las siete de la noche, la comunidad completa pasaba al refectorio para cenar y luego nuevamente iba a la iglesia, de tal manera

²¹⁰ *Ibidem.*, p. 92.

²¹¹ Cornejo, Joseph, *Op. cit.*, p. 99.

²¹² Rex, David, *La Sacramentalización... Op. cit.*, p. 442.

que a las ocho de la noche terminaba su jornada, se tocaba silencio y todos debían recluirse en sus respectivas celdas²¹³.

Pudimos observar que en los dos colegios apostólicos observados se consideraba la oración mental, esto es porque estaba estipulado por norma para los colegios de misiones.

Bula Inocenciana, núm.79. Dice: Todos indispensablemente se ocupen en la Oración mental; conviene á saber, la media hora después de Prima, y no más, por ocasión de las frecuentes confesiones en que se han de ejercitar, y por otros semejantes ejercicios de la mañana; más la hora entera después de Completas, ó en otra hora más oportuna, según la variedad de los tiempos y ejercicios lo demandaren²¹⁴.

Otro tema importante en la vida del fraile misionero es la vestimenta, el uso del hábito, el cordón y las sandalias. Los prelados debían velar que se usara la vestimenta como mandaban las ordenanzas de la Bula Inocenciana:

Es obligación del Prelado cuidar del vestuario y hábito de los Religiosos, procurando que su materia sea conforme a lo que ordena la segunda Bula Inocenciana al número 95, y para que todos vista uniformemente según que el mismo estatuto Apostólico quiere, por la presente constitución ordenamos que el sayal de los hábitos sea medianamente grueso, y que le sobresalga mucho el cordoncillo blanco²¹⁵.

En el Colegio San Ildefonso de Chillán siempre se compraba el sayal y sayalete para proveer de la vestimenta necesaria a los frailes. Tomaremos un ejemplo de los muchos que cuentan los libros de disposiciones del Colegio de Chillán. Siempre se informaba en que se gastaba las telas, las que se compraban por varas. Estas telas se utilizaban en el Colegio y además eran enviadas a las misiones para proveer a quienes estaban evangelizando en tierra de infieles. En esta oportunidad el sayal se gastó:

²¹³ González, Jorge, *Op. cit.*, p.179.

²¹⁴Cornejo, Joseph, *Op. cit.*, p. 91.

²¹⁵ *Ibíd.*, p.23.

Primeramente el sayal y sayalete se gastó en 62 hábitos, 54 capillas, 27 mantos, 126 túnicas que se han dado a los religiosos de la comunidad. 487 varas de sayal, y 250 de sayalete que se han dado a Valdivia, Tucapel y otras conmutaciones²¹⁶.

La vestimenta de los colegios debía diferenciarse de los de las provincias en las que se encontraban, porque los Colegios de Propaganda estaban sujetos a la institución Romana de Propaganda Fide. «Los misioneros de los Colegios Apostólicos lo usaban de color gris²¹⁷».

10.4 Entradas y gastos, administración de los recursos económicos del Colegio de San Ildefonso de Chillán.

Como habíamos visto anteriormente el Colegio San Ildefonso de Chillán se sustentaba por medio del sínodo y las limosnas, en productos y en plata física. Este dinero en efectivo se lograba recopilar de diferentes maneras: «Las entradas en plata física eran proporcionadas por las misas, sermones, funerales, mortajas, limosnas de bienhechores, pago de deudas, el aporte de la Orden Tercera y el sínodo²¹⁸».

También ingresaba dinero al establecimiento producto de la conmutación de productos, los que podían ser de los más variados, desde: animales como vacunos, carneros; bebidas como: chicha, vino, aguardiente; charqui, grasa, entre otros. Considerando un ejemplo en el periodo de 1779- 1780 el recibo de plata en particular nos muestra que se recibieron: «de conmutación de arroba y quarta de aguardiente: 10 pesos; conmutación de noventa y siete arrobas de: 242 pesos y 6 reales; conmutación de veinte y cinco anegas de trigo 22 pesos y 1 real²¹⁹».

Los datos de ingresos y gastos, los podemos analizarlos al revisar las Disposiciones del Colegio apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de

²¹⁶ Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, segunda parte 1779-1810. *Op. cit.*, p. 281

²¹⁷ Iturriaga, Rigoberto, *Op. cit.*, p. 64.

²¹⁸ Disposiciones Colegio apostólico de propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán primera parte 1764-1779. *Op. cit.*, p.7.

²¹⁹ Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, segunda parte 1779-1810, *Op. cit.*, p. 61.

Chillán, desde los años 1764 al 1810. Estos eran libros de rendición de cuentas, donde se registraba todo lo que ingresaba y se gastaba en el establecimiento. Estos dineros que ingresaban a las arcas del Colegio eran utilizados en diversos ítems.

Los gastos, por su parte, correspondían a la compra del vestuario (sayal y sayalete principalmente), alimentos (lentejas, arroz, cebada, azúcar, pescado seco y fresco, huevos, queso de Chanco, aceite, grasa, sal, etc.), de oficios (carpintero, albañiles, coheteros, panaderos, lavanderas, costureras, peones, etc.), en construcciones y reparaciones de edificios, compra de elementos sagrados y vestimenta para las advocaciones, arriendo de chacras, fletes por conducción de limosnas o compra de bienes, atención de religiosos enfermos, entre otros²²⁰.

Las cuentas del Colegio de Chillán se presentan detalladamente de la siguiente manera:

- **Cargo total del recibo:** se refiere al dinero que ingresaba a las arcas del Colegio.
- **Data de gastos:** alude al dinero que se ha gastado.
- **Restos y alcances:** hace referencia al dinero que queda en caja, en poder del hermano síndico.

Periodo desde el año 1764 hasta 1777

Los ingresos y gastos comenzaremos a analizarlos desde el periodo 1764 - 1765 hasta el periodo 1776 -1777, que comprende 13 años. En este periodo se recaudó la suma de: 27654 pesos 6 reales promediando un ingreso anual de 2127 pesos. El gasto ascendió a la suma de 22833 pesos 7 reales $\frac{1}{2}$, con un promedio anual de 1756 pesos.

²²⁰ Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, segunda parte 1779-1810, *Op. cit.*, p. 5.

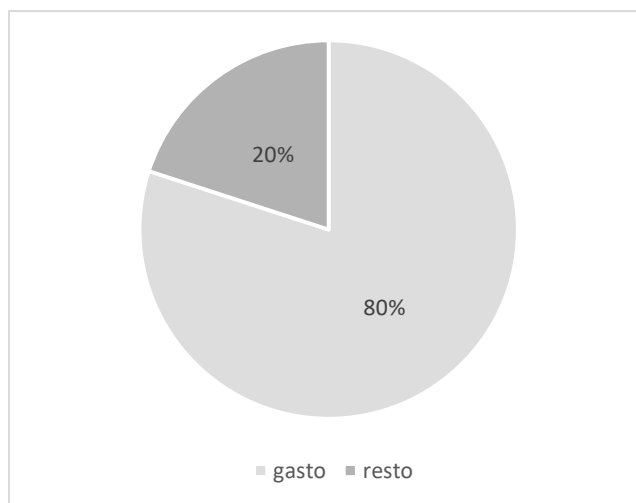
Tabla N° 3. Entradas y Gastos del Colegio de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán desde 1764 hasta 1777.

Periodo que comprende el informe de cuentas	Cargo total del recibo	Data de gasto	Resto y alcance
15/05/1764 al 11/11/1765	2947 pesos 1 Real	2358 pesos 2 reales	588 pesos 7 reales
29/11/1765 al 30/11/1768	4112 pesos 5 reales	3123 pesos ½ real	988 pesos 6 reales ½
30/11/1768 al 26/11/1771	4665 pesos 5 reales ½	3635 pesos	1030 pesos 5 reales ½
26/11/1771 al 31/07/1775	12109 pesos 4 reales	10537 pesos 1 real	1572 pesos 3 reales
16/08/1775 al 18/09/1776	2395 pesos 3 reales ½	2122 pesos 1 real	273 pesos 2 reales ½
15/09/1776 al 25/09/1777	1424 pesos 3 reales	1058 pesos 3 real	366 pesos
totales	27654 pesos 6 reales	22833 pesos 7 reales ½	4820 pesos ½ real

Fuente: Elaboración a partir de Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, 1764-1779 de Cristián Leal y Rigoberto Iturriaga, PAFSCh., N° 107, 2013.

El gráfico número 1 nos ilustra cómo fue el gasto en el periodo antes observado, esto nos muestra que no se alcanzaron a gastar todos los recursos. De la suma total del dinero que entró al Colegio, se gastó el 80 % de los recursos.

Gráfico N° 1. Gasto período 1764-1777.



Fuente: Elaboración a partir de Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, 1764-1779 de Cristián Leal y Rigoberto Iturriaga, PAFSCh., N° 107, 2013.

Se ahorró el 20 % de los dineros que habían ingresado esto nos muestra la buena administración que se hacía de lo que entraba a las arcas del Colegio. Este

periodo fue de grandes gastos por la construcción de los edificios necesarios para el buen funcionamiento de la institución. El deseo de concluir el Colegio era una preocupación como lo manifestó fray José Gondar, cuando solicitaba al gobernador intercediera por ayuda al rey para terminar los trabajos del establecimiento: decía el padre en su informe:

Debemos todos procurar el que esta obra se concluya cuanto antes. Su Real majestad librando alguna limosna para ella, US interponiendo su intercesión para con su Real majestad i nosotros procurando el que la obra se adelante, i dicha limosna (en caso de concederse) se gaste cómo y en lo que se debe²²¹.

Nos llama la atención ver en las cuentas de este periodo que en la economía del Colegio había presencia de negros, y eso lo podemos ver en unas ventas que se realizaron, que permitieron el ingreso de dinero a las arcas del Colegio. La primera ocurrió en el periodo que va del año 1764-1765 en las cuentas de recibo de plata se indicaba que ingresaron: «más 560 pesos que importaron dos negras vendidas por nuestro hermano sindico (la una en 400 pesos. Y la otra- niña y defectuosa- en 160)²²²».

Otra venta de negros ocurrió en el periodo 1768 al 1769, en el Cargo de Recibo en plata se declara que ingresaron: «Mas quatro cientos y cinquenta pesos, que dio Nro Ittmo de la Concepción en esta forma; ciento que dio graciosamente, y tres cientos y cinquenta por la Negra Antonia, y su hijo que con intervención del Herm.o sindico se vendieron a dho Señor Ittmo²²³». En las cuentas que van del 1770 al 1771 aparece otra venta : «quatro cientos, y quarenta y nueve pessos, y seis reales que dió D.n Antonio Senrra por la negra Juana, y su hija Juanita a q.n con intervencion de Nro Herm.o Sota Sindico se vendieron²²⁴».

²²¹ Copia del informe que hizo al señor Presidente de este Reino de Chile... *Op.cit.*, Foja. 62.

²²² Disposiciones Colegio apostólico de propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán primera parte 1764-1779. *Op. Cit.*, p.13.

²²³ *Ibidem.*, p.29.

²²⁴ *Ibidem.*, p.40.

No sabemos la cantidad de negros que había en el Colegio. Se puede comprobar que se invertía en el beneficio de los negros, por ejemplo en el año del 1765 al 1768 se les construyó una casa: «se hecho una casa de catorce baras para los negros con su familia pared de barro y techo de paja²²⁵».

Periodo 1779-1784

Este periodo comprende un tiempo de 6 años, en el que entraron a las arcas del Colegio la suma de 14519 pesos y 2 reales. Promediando un ingreso anual de 2419 pesos. Se gastaron la cantidad de 8466 pesos 5 reales, estos nos promedian un gasto anual de 1411 pesos. Que corresponde al 58 % de los ingresos. Quedando nuevamente un saldo positivo.

En este periodo el porcentaje de gastado fue bajo, pero se debe a que ingresaron muchos recursos al Colegio sobre todo de las conmutaciones. El ingreso por conmutaciones ascendió a 3170 pesos ½ real, superando a los ingresos por servicios religiosos que correspondió a 1535 pesos y 7 reales.

Generalmente en las cuentas del Colegio el «mayor porcentaje de ingreso lo aportaban los servicios religiosos que brindaba el Colegio a la comunidad. En ello, las misas, los entierros, honras, sermones y las capellanías, representan el 27% de los ingresos²²⁶».

Tabla N° 4. Entradas y Gastos del Colegio de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán desde 1779 hasta 1784.

Periodo que comprende el informe de cuentas	Cargo total del recibo	Data de gasto	Resto y alcance
01/01/1779 al 01/03/1782	6520...7 reales ½	4105 pesos	2417 pesos 7 reales ½
01/03/1782 al 01/05/1783	4017... 1 Real ½	1832 pesos 1 real	2184 pesos 4 reales
01/05/1783 al 01/05/1784	3981...1 real	2529 pesos 4 reales	1451 pesos 5 reales
Totales	14519 pesos 2 reales	8466 pesos 5 reales	6054 pesos ½ real

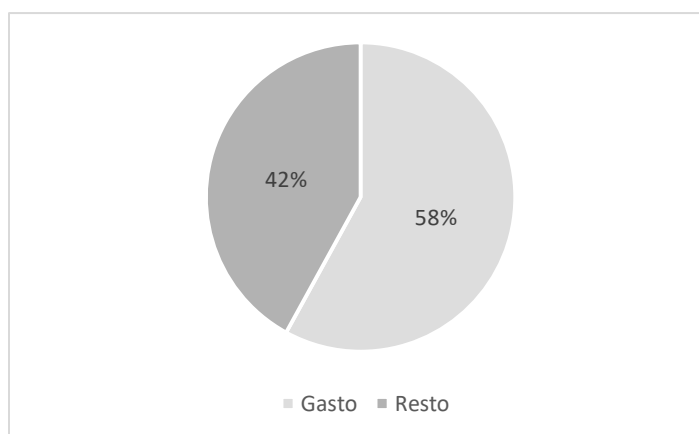
Fuente: Elaboración a partir de Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, 1779-1810, de Cristián Leal y Rigoberto Iturriaga, PAFSCh., N° 109, 2014.

²²⁵ *Ibidem.*, p.67.

²²⁶ Leal, Cristián, Una Micro-Economía. *Op. cit.*, p.33.

El gráfico número 2 nos muestra que en este periodo se disminuyó el gasto bajando a un 58 % lo que le permitió conservar el 42 % de lo que había ingresado a las arcas del Colegio, este dinero que quedaba como ganancia ingresaba para el periodo siguiente.

Gráfico N° 2. Gasto período 1779-1784.



Fuente: Elaboración a partir de Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, 1779-1810, de Cristián Leal y Rigoberto Iturriaga, PAFSCh., N° 109, 2014.

Periodo 1795-1810

Este periodo comprende un periodo de 15 años, en el que ingresaron al Colegio la cantidad de 43252 pesos con 5 reales. El promedio anual fue de 2883 pesos. El gasto que tuvo la institución para este periodo correspondió a 36326 pesos 4 reales y $\frac{1}{4}$. El promedio anual del gasto correspondió a la suma de 2421 pesos.

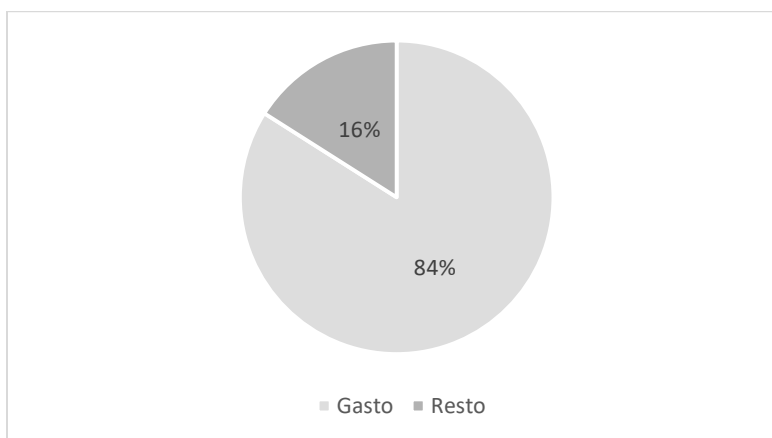
Tabla N° 5. Entradas y Gastos del Colegio de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán desde 1795 hasta 1810.

Periodo que comprende el informe de cuentas	Cargo total del recibo	Data de gasto	Resto y alcance
01/03/1795 al 01/03/1796	1089 pesos 6 reales $\frac{1}{4}$	1150 pesos 3 reales $\frac{3}{4}$	-60 pesos 5 reales $\frac{1}{2}$
10/10/1798 al 09/12/1801	7559 pesos 7 reales	6285 pesos 7 reales $\frac{1}{2}$	1273 pesos 7 reales $\frac{1}{2}$
09/12/1801 al 25/01/1805	10070 pesos 1 reales $\frac{1}{2}$	8555 pesos 7 reales	1514 pesos 1 real $\frac{1}{2}$
12/02/1805 al 28/01/1808	16872 pesos 7 reales	14095 pesos 2 reales	2777 pesos 5 reales
09/02/1808 al 14/12/1810	7659 pesos 7 reales $\frac{1}{4}$	6239 pesos	1420 pesos 7 reales
totales	43252 pesos 5 reales	36326 pesos 4 reales $\frac{1}{4}$	6926 pesos

Fuente: Elaboración a partir de Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, 1779-1810, de Cristián Leal y Rigoberto Iturriaga, PAFSCh., N° 109, 2014.

En el gráfico número 3 podemos ver que fue el período en que más se gastó el dinero del Colegio usándose el 84 % de los recursos. Aun así las cuentas no son negativas, nuevamente el Colegio quedó con un saldo positivo que ingresará a las cuentas del próximo período.

Gráfico N° 3. Gasto período 1795-1810.



Fuente: Elaboración a partir de Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, 1779-1810, de Cristián Leal y Rigoberto Iturriaga, PAFSCh., N° 109, 2014.

En este periodo hubo un saldo favorable permitiendo a la comunidad cumplir con todas sus obligaciones. Pero si analizamos los periodos de manera individual el más bajo se dio el año 1795-1798. El ingreso no superó el promedio del periodo. Tal vez se deba a que esta cuenta evaluó un lapso de tiempo más corto, que fue un año cronológico exactamente, a diferencia de las otras cuentas del mismo periodo que evaluaron un mínimo de tres años.

Evolución de algunos gastos del Colegio

El gasto lo hemos separado en ítems que se repiten en los distintos periodos evaluados, para poder desglosar en qué asuntos se utilizaban los recursos. Hay que considerar que el Colegio de Propaganda Fide iba incluyendo en cada periodo nuevos gastos que iban apareciendo, esto a medida que crecía la institución, en número de frailes y la infraestructura del establecimiento. Los gastos se hacían por productos más variados. La clasificación, que realizamos, no podría contener los

productos que se fueron incluyendo a comienzos del siglo XIX. Las categorías seleccionadas son 6, las que son:

Gasto en vestimenta, abrigo y cuidado de los misioneros.

En esta categoría está el gasto en la confección de prendas de vestir, en la que se compraban telas como: el sayal, sayalete, tela de bayeta, entre otras, e hilos para coser; cuerda para atar a la cintura. También prendas como: calcetas para los hermanos, calzoncillos, pañuelos, sombreros; ponchos para hueñes, mantas, zapatos y suecos. También consideramos acá el jabón que se usaba para limpiar la ropa como para el aseo personal. Se incluyó también la ropa de cama: Frazadas, sabanillas.

Gasto en alimento y productos manufacturados

Se gastaba dinero en comprar los productos que no disponía el Colegio para suplir la alimentación de los religiosos. Productos manufacturados como: azúcar, chocolate, aceite, hierba del Paraguay, harina, sal, vinos y chicha; carnes y pescados, se compraba pescado fresco y seco, en carnes se compraban novillos y chivos para faenar, gallinas para dar a los enfermos y carne seca o charqui.; leche, y huesillos; se compraban cereales como arroz y legumbres: lentejas, garbanzos, porotos.

Fletes y traslados

El gasto en este ítem se refiere al pago que se hacía por trasladar los productos que eran recolectados como limosnas y eran llevados al Colegio, se pagaba al balsero de Cocharcas. Se pagaba flete por los materiales de la construcción entre otros. Además, se consideró el gasto en el traslado de los religiosos a otro lugar, gastos de pasaje.

Pagos por servicios prestados al Colegio

El Colegio contaba con diferentes personas que trabajaban de forma permanente o prestando servicios con su trabajo o mano de obra especializada. Estaban los peones de casa, chacra y cordillera; los maestros carpinteros, albañiles,

el trabajo de los adoberos. Al herrero se le pagaba por reparar y confeccionar herramientas de hierro, fabricación de clavos; a los especialistas en salud: médicos, al encargado de sangría. Se consideró el pago en lavandería de ropa y de sacristía. Se pagaba a las costureras y el trabajo del sastre en la confección de prendas de vestir, al zapatero, el barbero, pago de hiladora de cáñamo para redes, trabajo de los tesoreros.

Gastos en materiales de construcción y para para el servicio de la obra

Acá se clasifican los materiales e insumos para la construcción y reparación del Colegio: encontramos tejas, adobes, piedra labrada, cal, aparejos, baldosas, clavos, hierro, coligues, tablas y tablones; por compras de carretas y ruedas; herramientas para las chacras, para labrar piedra, para la zapatería; canastos, chapas para puertas, limas, cerrojos, bisagras, rejillas de la portería, chapa y llaves para puertas; compra de alfombras.

Deudas del Colegio

Las deudas se contraían cuando el Colegio quedaba sin dinero en sus arcas y los bienhechores le pasaban para su sustento. También había deudas con las misiones, otras que se contraían en Santiago o Concepción. Incluimos acá el pago por arriendo de talaje para los animales que se donaban al Colegio.

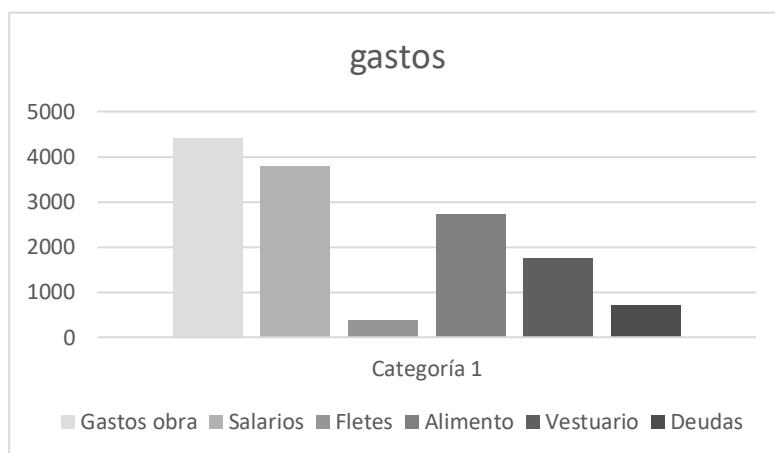
En las tablas y gráficos siguientes veremos cómo fue cambiando el gasto a lo largo del tiempo.

Tabla N°6. Desglose de gastos Período 1764-1777.

Descripción	Gasto
Compra materiales para la obra	4426 pesos 6 reales
Pago de salarios	3773 pesos 1 reales
Fletes traslados	365 pesos 7 reales
Compra alimento	2708 pesos 4 reales
vestuario	1752 pesos 6 reales ½
Deudas del colegio	707 pesos 6 real

Fuente: Elaboración a partir de Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Idefonso de Chillán, 1764-1779 de Cristián Leal y Rigoberto Iturriaga, PAFSCh, N° 107, 2013.

Gráfico N° 4. Desglose de gastos Período 1764-1777.



Fuente: Elaboración a partir de Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, 1764-1779 de Cristián Leal y Rigoberto Iturriaga, PAFSCh, N° 107, 2013.

En este periodo los mayores gastos se encontraron en el ítem de construcción y pagos de salarios, por el interés que tenía el instituto misionero de concluir los trabajos de la obra. Se compraron materiales como los adobes, tejas, toscas, vigas, tablones para construir y el pago como habíamos mencionado en los maestros especializados.

Específicamente en el periodo 1771 -1775 se realizaron muchas mejoras en todo el establecimiento, y en diferentes sectores. Por ejemplo

Se hizo un estudio en la capilla del cruzero que mira al norte, y a fundamentis una pared tosca labrada de una vara de ancho, y quatro de largo y tres varas de alto con su banda de teja, que su arranque comienza desde la puertamenor principal de la Yglesia que mira al norte hasta unirse con la antigua²²⁷.

No solo se trabajó en lo relativo a las instalaciones de uso de los misioneros, también se destinaron recursos para reparar los establos y gallineros.

Se techó con teja un pedazo de la media agua que servía para las gallinas, y después se hizo de nuevo toda la media agua, y se techó a

²²⁷ Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, primera parte 1764-1779, *Op. cit.*, p. 126.

teja vana. Asimismo se compuso la cera del gallinero y últimamente se hizo conforme hoy se ve²²⁸.

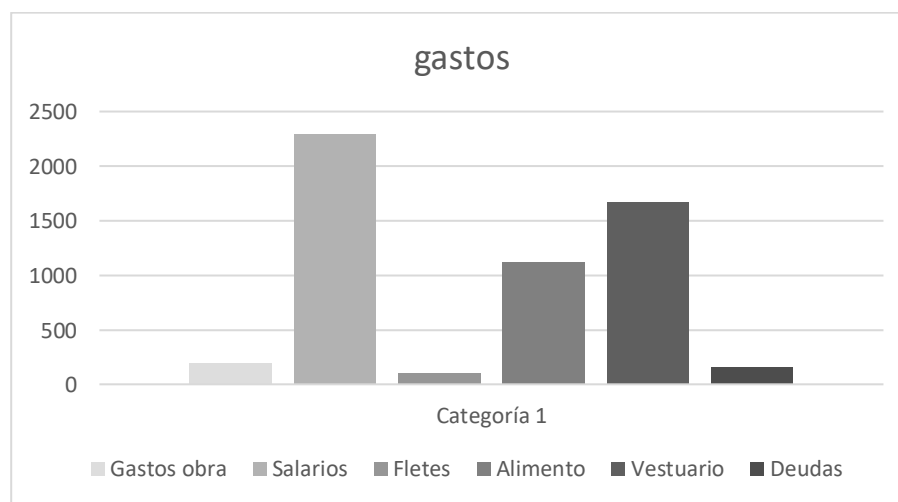
El colegio necesitaba levantar edificios para diferentes usos, no solo eran necesarias las dependencias para el uso religioso o de los novicios. Se necesitó edificar establos, muros, corrales para animales; hasta acequias que llevaran el agua a la chacra. Mucha inversión para dotar de todos los implementos al Colegio de Propaganda Fide.

Tabla N° 7. Desglose de gastos Período 1779-1784

Descripción	Gasto
Compra materiales para la obra	194 pesos 3 reales
Pago de salarios	2292 pesos 5 reales
Fletes trasladados	98 pesos 4 reales ½
Compra alimento	1120 pesos 1 real
Vestuario	1667 pesos 2 reales ½
Deudas del colegio	164 pesos 3 reales

Fuente: Elaboración a partir de Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, 1779-1810, de Cristián Leal y Rigoberto Iturriaga, PAFSCh., N° 109, 2014.

Gráfico N° 5. Desglose de gastos Período 1779-1784.



Fuente: Elaboración a partir de Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, 1779-1810, de Cristián Leal y Rigoberto Iturriaga, PAFSCh., N° 109, 2014.

En este periodo bajaron considerablemente los gastos en materiales para la obra lo que nos da a entender que las obras mayores del Colegio de misiones

²²⁸ *Ibidem.*, p.129.

estaban concluidas. Pero el pago de servicios prestados al instituto de Propaganda Fide era muy alto alcanzando los 2292 pesos. Lo que demuestra que se mantenía un gran número de personas realizando trabajos para el establecimiento. El Colegio ya se ve como una gran institución que da trabajo seguro.

La disminución de los gastos para la obra pudo darse por que en el Colegio se buscaron formas de producir los insumos que se necesitaban para la edificación. Estos planes se ejecutaron el periodo 1764-1777, pero los resultados se vieron a largo plazo. Como se necesitaban muchos ladrillos y tejas para los edificios, se instaló una “fábrica” para autoabastecerse.

Esto comenzó en el año 1768: «Se ha hecho un horno de tosca y adoves para coser tejas y ladrillos²²⁹». En el periodo 1771-1775 siguió creciendo la fábrica: «se hizo una ramada grande para cortar teja, y ladrillo²³⁰». En el mismo periodo «se hizo fundamentis el horno de coser tejas, y dos veces renovaron sus arcos y últimamente se hicieron nuevos, y se hizo la pila para pisar greda para hacer la teja y el ladrillo²³¹». La producción de esta “fábrica” la vemos en esta descripción : «se hicieron sesenta y quatro mil, setecientas y cinquenta tejas, quatro mil setecientas y cinquenta texones, y diez y ocho mil ladrillos entre grandes y pequeños, y de estos quedan en ser mil y quinientos, poca o menos²³²».

El gasto en vestuario es otro ítem que se fue en alza y esto debido a que el Colegio invertía en la vestimenta de los religiosos, se compraba telas para la confección de las prendas, el hilo necesario y agujas para sus costuras. Esto demandaba el trabajo del sastre y las costureras del Colegio.

Algunas de las telas compradas eran: Túcuyo utilizado en la hechura de calzoncillo, y servilletas; el sayal se ocupaba para los hábitos de los frailes, para las capillas y mantos; el sayalete para la confección de túnicas. Había otra tela llamada Bretaña que se utilizaba en paños para rasura, almohadas, paños para

²²⁹ Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, primera parte, *Op. cit.*, p. 66.

²³⁰ *Ibidem.*, p. 129.

²³¹ *Ibidem.*, p. 130.

²³² *Ídem.*

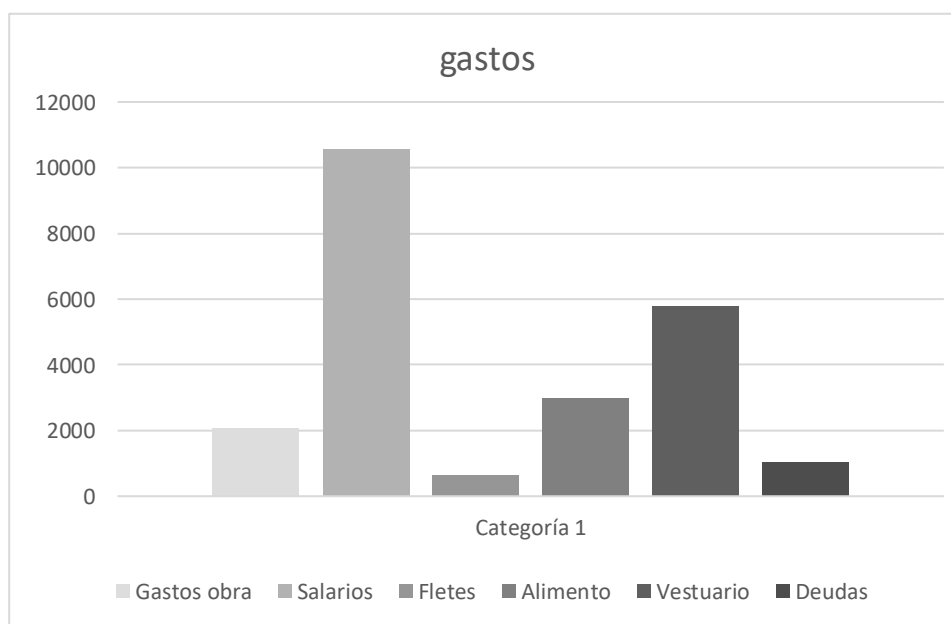
lavatorio de la sacristía. También se compraban cordobanes y suelas para la confección de sandalias.

Tabla N° 8. Desglose de gastos Periodo 1795-1810.

Descripción	Gasto
Compra materiales para la obra	2065 pesos 4 reales $\frac{1}{2}$
Pago de salarios	10557 pesos 0 reales $\frac{3}{4}$
Fletes trasladados	665 pesos 5 reales $\frac{3}{4}$
Compra alimento	2978 pesos 2 reales $\frac{1}{2}$
Vestuario	5809 pesos 7 reales
Deudas del colegio	1035 pesos 6 reales $\frac{1}{4}$

Fuente: Elaboración a partir de Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, 1779-1810, de Cristián Leal y Rigoberto Iturriaga, PAFSCh., N° 109, 2014.

Gráfico N° 6. Desglose de gastos Periodo 1795-1810.



Fuente: Elaboración a partir de Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, 1779-1810, de Cristián Leal y Rigoberto Iturriaga, PAFSCh., N° 109, 2014.

En este periodo sobresale el ítem de pagos de servicios prestados al Colegio. Ya el Colegio afianzado en la región chillaneja necesitó de muchas personas que se desempeñaban en las distintas áreas necesarias para el buen funcionamiento de la institución. Dentro del pago de salarios el sector que se llevaba más recursos era

el de maestros: carpinteros albañiles, herreros, zapateros y peones de casa chacra y cordillera.

Según las cuentas que hemos sacado el pago por servicios prestados, al Colegio de misiones, en este periodo fue de 10557 pesos 0 reales $\frac{3}{4}$, de esta cantidad el pago de maestros y peones fue de 7586 pesos 1 real $\frac{3}{4}$, este sector se llevó el 72% del dinero destinado a pagos.

Al analizar las entradas y gastos del Colegio de Propaganda Fide de San Ildelfonso de Chillán uno se encuentra frente a una gran institución con gran solvencia económica. Poseía un gran patrimonio y disponía de recursos que ingresaban como dinero; también los productos que, si bien eran consumidos por la comunidad y los peones, también se podían conmutar para generar liquidez.

Era una institución con una estabilidad económica, si bien los recursos provenían de donaciones, aportes voluntarios cobros por servicios religiosos, eran dineros seguros, que nunca menguaron, siempre fueron más abundantes las entradas que las salidas de dinero. Por lo que contaron con un respaldo para atender sus necesidades, las de la infraestructura del Colegio, las de los frailes misioneros, el pago de los trabajadores.

El Colegio fue como una “empresa” que benefició también la economía chillaneja, pues le inyectaba capital a la economía de la zona. Esto al comprar productos, al pagar a los obreros, dineros que de alguna manera hacían funcionar la economía de la zona que tenía escasez de capital circulante.

XI. CONCLUSIONES

Frente a la evidencia recaudada, en el desarrollo de esta investigación hemos podido llegar las siguientes conclusiones: Primero. La orden de los Hermanos Menores estuvo comprometida con la evangelización de América desde el descubrimiento, en estas tierras vieron la oportunidad de emular la vida de los discípulos de Jesucristo, que llevaron la palabra cuando recién comenzó a expandirse el evangelio al mundo. Los pueblos encontrados en el nuevo continente pusieron a prueba el espíritu misionero de la Orden. Había terreno donde esparcir la semilla, pero los diversos idiomas que se encontraron, presentaron dificultades que los misioneros vencieron. Los misioneros aprendieron y predicaron en la lengua de los naturales. Esto implicó también dedicarse a conocer las culturas y creencias religiosas que le permitieron enseñar el evangelio para hacerlo entendible a los naturales.

En cuanto a la gran extensión del continente americano, esta provocó una mayor demanda de misioneros, que fueron enviados desde la península, el coste de sus traslados eran cubierto por la Corona española, ya que los misioneros cumplían un papel muy importante, el educar a los indígenas para occidentalizarlos, que se adaptaran a la cultura española, en desmedro de las culturas ancestrales americanas. Los misioneros para dar cobertura a la gran extensión, tuvieron que organizarse en custodias, estas luego se convirtieron en provincias, que permitieron administrar de mejor manera la labor misionera. Estuvo el tema de las condiciones climáticas que provocaron muchas enfermedades en los religiosos, el gran número de mártires no detuvo a los Hermanos Menores, la muerte era ganancia. El que perdía la vida terrena ganaba a la vida eterna.

La creación de los Colegios de Propaganda Fide en América fortaleció la labor que realizaban los frailes franciscanos. Permitió capacitar y educar a los misioneros para prepararlos en el conocimiento de los pueblos fronterizos donde desempeñarían su labor evangelizadora. Los misioneros se dedicaron a entrar en tierra de infieles, con el paso del tiempo se convirtieron en mediadores políticos. El

impulso de los colegio venia de la mano con el deseo de los monarcas borbonos de expandir sus fronteras.

En cuanto a la espiritualidad de los frailes no se puede discutir la rigurosidad con la que buscaban la comunión con Dios. Esto lo hacían por la fe en el llamado que tuvo el patriarca Francisco de Asís, quien definió que los seguidores de Cristo debían vivir en pobreza y dedicados a expandir el evangelio. Se guardaba los 12 puntos de la Regla bullada, que es la base de los reglamentos de los misioneros. El fraile debe vivir en desapego de las cosas terrenales. En el mundo americano los frailes misioneros se ganaron la confianza de los indígenas al ver en ellos desinterés por las cosas materiales. En los Colegios de Propaganda Fide seguían todas las leyes que regía la orden franciscana, además de acatar las leyes municipales que eran reglamentos redactados por los Padres guardianes y el Discretorio de cada Colegio en particular. Esto se condice con los estudios, que fueron un gran aporte a esta investigación, realizados por los autores: David Rex Galindo y Jorge González Marmolejo quienes trataron la vida de los frailes en algunos Colegios de misiones analizando horarios y rutinas diarias.

En relación a la vida material de los frailes en los conventos recibían lo necesario para cubrir las necesidades corporales, de alimento, vestuario, techo y abrigo. La demanda de los necesarios para el sustento crecía cada vez a medida que fueron aumentando su dotación los Colegios de misiones. No solo fueron centros de preparación espiritual a los misioneros sino que debían velar por su cuidado en tiempos de enfermedad. Todos estos factores demandaban de recursos económicos que fueron costeados por el sínodo, y mayoritariamente por las limosnas que recibían, además de los servicios religiosos prestados a la comunidad chillaneja, como misas cantadas, misas rezadas, mortajas, entre otras.

La hipótesis planteada en nuestra tesis se demuestra: Que los misioneros del Colegio de Propaganda Fide de Chillán vivían según la Regla, la cual llevaban rigurosamente conforme al espíritu de su fundador. Además, contaron con los

recursos necesarios para llevar sus vidas sin zozobras ni carencias tanto en el convento como en las misiones.

La investigación realizada nos permitió validar nuestra hipótesis. Se demostró que los colegios de misiones seguían los reglamentos establecidos por la Orden de los Hermanos Menores, eran hombres que llevaban un horario muy estricto que les permitía alejarse de la ociosidad y realizar los ejercicios espirituales para mantenerse alejados de la vida del siglo. En cuanto a los recursos económicos la institución de Chillán se pudo comprobar gracias a las fuentes: Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de Chillán, que el establecimiento era una institución con una economía salida, tenía recursos para cumplir con los pagos y gastos necesarios para el funcionamiento del Colegio, cumplir con su deber para con los misioneros y con las necesidades del establecimiento ya sea de mejoramiento o edificación de la infraestructura. Esta conclusión se relaciona con los trabajos realizados por el Dr. Cristián Leal Pino, un gran referente en el tema de la economía del colegio de misiones de San Ildefonso de Chillán.

Hay muchos temas que podrían ser tratados, en nuevas investigaciones, cosas tan comunes como la alimentación, consideramos que sería necesario profundizar más el tema. Sería bueno analizar los préstamos que hacía el Colegio a algunas personas, nos hacemos la pregunta ¿habrá servido el Colegio de san Ildefonso como una especie de “Banco” en el periodo colonial? ¿Qué requisitos debía tener la persona que pedía dinero al colegio? son preguntas que nos planteamos al entender que estas prácticas se dieron en otras latitudes como en Argentina.

XII. BIBLIOGRAFÍA

11.1 Fuentes manuscritas

1. Carta de Doña Clara de Eslava y Lope enviada al gobernador de Valdivia Mariano Pusterla. Se encuentra en Archivo del Colegio de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, sección asuntos varios (1791- 1792), volumen 07.
2. Carta de fray Pedro González enviada al padre Guardián y al discretorio. Se encuentra en Archivo del Colegio de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, sección asuntos varios (1791- 1792), volumen 07.
3. Copia del informe que hizo al Señor Presidente de este Reino de Chile acerca de este Colegio i sus Misiones el R.P. Fr. José Gondar de Santa Bárbara, siendo Vice comisario de las mismas misiones. En: Historia de las Misiones, Custodia del sagrado corazón. O.F.M, Osorno, Chile.
4. Consueta Carolina distribución cotidiana del seminario de naturales establecido en Chillán dentro de los muros del Colegio de Propaganda Fide i al cuidado de su comunidad. En: Historia de las misiones, custodia del sagrado corazón. O.F.M, Osorno, Chile, Foja. 440.
5. Método que deben observar los Misioneros en el gobierno de los indios dado por el Colegio. En: Historia de las misiones, custodia del sagrado corazón. O.F.M, Osorno, Chile,

11.2 Fuentes impresas

1. Ascasubi, Miguel, "Formulario de lo que se acostumbra a practicar en este colegio en varias festividades y funciones que ocurren en el discurso del año compuesto y arreglado por disposición del R.P. Guardián Fray Gil Calvo por el p. miguel ascasubi, ex guardián año 1802". En: *usos y costumbres de los religiosos franciscanos (s. XIX)*, Iturriaga, Rigoberto. *Publicaciones del archivo Franciscano Santiago de Chile, 1994*, p. 7.

2. Cornejo, Joseph. *Estatutos Ordenaciones Según Las Bulas Que Nuestro Santísimo Padre Inocencio XI Expidió Para los Colegios De Misioneros, Acomodadas A La Más Estrecha Observancia Que Se Practica En La Seráfica Descalcez, Para El Colegio De Propaganda Fide De Nuestro Seráfico Padre San Francisco De Pachuca En La Nueva España*. En la Imprenta De Don Benito Kano, Madrid, 1791. digitalizado por Google Books y extraído de <http://books.google.com>
3. *Disposiciones Colegio apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán primera parte 1764-1779*. De: Leal, Cristián. Iturriaga, Rigoberto, Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago de Chile, N°107, 2013.
4. *Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, segunda parte, 1779-1810* de Cristián Leal y Rigoberto Iturriaga, Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago de Chile, N°109, 2014.
5. Espiñeira, Pedro, "Relación del viaje y misión a los pehuenches, 1758". En: *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900, Vol. II: Documentos*. Editado por J. Pinto, CELAM, Bogotá Colombia, pp. 3-34.
6. Iturriaga, Rigoberto, *usos y costumbres de los religiosos franciscanos S. XIX*, Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago de Chile, 1994.
7. Lagos, Roberto, *Historia de las Misiones del Colegio Chillán*, Herederos de Juan Gili Editores, Barcelona, 1908.
8. Ramírez, Francisco, *Coronicón Sacro-Imperial de Chile* (transcripción y edición de Jaime Valenzuela M.), Ediciones Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 1994.

11.3 Libros

1. Barrios, Marciano, *Presencia Franciscana en Chile Sinopsis Histórica 1553-2003*, Publicaciones del Archivo Franciscano Santiago de Chile, 2003.
2. Becerro, Ricardo, *La Rábida: conferencia de: Ricardo Becerro de Bengoa, pronunciada el día 21 de diciembre de 1891*, Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, España, 1892
3. Boccara, Guillaume, *Los vencedores historia del pueblo mapuche en la época colonial*, Universidad Católica del Norte/ línea editorial IIAM-ocho libros Editores, Chile, 2007.
4. Carmona, Juan, *Iconografía de los Santos*, Ediciones Istmo .S.A, Madrid, España, 2003.
5. Casanova, Holdenis, *Diablos brujos y espíritus maléficos. Chillán, un proceso judicial del siglo XVIII*. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, Chile, 1994.
6. Elizondo Roberto, *La Expansión Franciscana Herencia de Fe y Cultura*. Colección Investigación pedagógica N°. 48. Impreso en Monterrey, N. L., México, 2011.
7. Goicovich, Francis, *Soldados, Indios y franciscanos en la primera frontera continental del Nuevo Mundo (1529-1605)*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2017.
8. González, Jorge , *Misioneros del desierto Estructura, organización y vida cotidiana de los Colegios Apostólicos de Propaganda Fide, siglo XVIII*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. D.F. 2009.
9. Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos el cosmos según un molinero del siglo XVI*, (F, Martin, Trans.) Ediciones Península, Barcelona, (trabajo original producido en 1976) 2016.
10. Guarda, Gabriel, *La Edad Media en Chile: Historia de la Iglesia desde la Fundación de Santiago a la incorporación de Chiloé, 1541-1826*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica. 2016.

11. Izaguirre, Bernardino. *Historia de las Misiones Franciscanas y Narración de los Progresos De La Geografía en el Oriente del Perú*, Talleres Tipográficos de la Penitenciaría, Lima, Perú, 1923.
12. Jacques Le Goff, *San Francisco de Asís*. Ediciones Akal, Madrid España, 2003.
13. Lanuza, Eugenio, *Viaje Ilustrado a los Reinos del Perú en el siglo XVIII*, Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú, 1998.
14. Larrañaga, Ignacio, *El Hermano de asís vida profunda de San Francisco*, Asociación Hijas de San Pablo, Lima- Perú, 2005,
15. Leal, Cristián, *Utopía y Realidad: Franciscanos en Chile, 1750-1850*, Ediciones Universidad del Bío-Bío, impreso Santiago de Chile, 2016.
16. López, Diego, *historia de Yucatán*, Red Ediciones. Barcelona, España, 2018.
17. Lorenzo, Santiago, *De lo rural a lo urbano. Chile en el siglo XVIII*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, pontificia universidad católica de Valparaíso, Chile, 2014.
18. Llopis, Joan, *San Buenaventura, el espíritu Franciscano*, Editorial Centre de pastoral Litúrgica, imprenta Multitext, Barcelona, España, 2007.
19. Mestres, Francisco, *Galería seráfica, o sea, Vida del gran padre y patriarca San Francisco de Asís*, editorial Imprenta y Librería de José Ribet, Barcelona, 1857.
20. Orlandis, José, “La conversión de Europa al cristianismo”, Ediciones RIALP, S.A, impreso en Madrid España, 1998.
21. Papio, Juan, *El Colegio-seminario del Arcángel San Miguel de Escornalbou manifestado en los tres estados que ha tenido; en las vidas del fundador y otros padres misioneros: en los casos raros de las misiones...* Imprenta de los Padres Carmelitas Descalzos. Barcelona, 1765.
22. Patiño, José, *La Iglesia en América Latina: una mirada histórica al proceso evangelizador eclesial en el continente de la Esperanza*, Editorial Sociedad de San Pablo, impreso Bogotá Colombia, 2002.

23. Pinet, Adela, *La Península de Yucatán en el Archivo General de la Nación*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigación Humanística de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, México, 1998.
24. Pinto Rodríguez, Holdenis Casanova, *Misioneros en la Araucanía 1600-1900: un capítulo de historia fronteriza en Chile*, CELAM, Bogotá, Colombia, 1990.
25. Rex, David, *To Sin No More: Franciscans and Conversion in the Hispanic World, 1683-1830*, Stanford University Press; The Academy Of American Franciscan History, Printed In The United State Of America, 2017.
26. Rodríguez, Fernando, *El Colegio Apostólico de Chillán*, Publicación del Archivo Franciscano Santiago de Chile, 2003.
27. Rojas, Luis, *“España y Portugal ante los otros”*, Ediciones Universidad del Bío-Bío, Trama Impresores, Talcahuano Chile, 2002.
28. Solís, Gabriela, *Entre la tierra y el cielo religión y sociedad en los pueblos mayas de Yucatán colonial*, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social- Instituto de Cultura Yucatán. México. D.F. 2005.
29. Surin, Joseph, *Principios de la vida espiritual: sacados del libro De la imitación de Jesu christo*, en la imprenta de Gregorio Biasini, Cesena, Italia, 1778.
30. Túchle, Herman, *Nueva Historia de la Iglesia volumen III Reforma y Contrarreforma*, Ediciones Cristiandad, SL. Madrid España, 1964.
31. Valdivia, Ramón, *Llamado a la misión pacífica la dimensión religiosa de la libertad en Bartolomé de las casas*, Consejo Superior de Investigación científica Universidad de Sevilla diputación de Sevilla, Madrid España, 2010.
32. Villalobos, Sergio y Jorge, Pinto, coords. *Araucanía: Temas de historia fronteriza*, ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, Chile, 1985.
33. Zavala, José, *Los mapuches del siglo XVIII. Dinámica interétnica y estrategias de resistencias*, Ediciones Universidad Católica de Temuco, 2º edición, Temuco Chile, 2011.

11.4 Artículos

1. Alcalde, Víctor (OFM): “La Regla Bulada de San Francisco”, consultado en: www.franciscanosdecastilla.org/docs/frvm-rb.pdf
2. Calzavarini, Lorenzo, *Encyclicas o cartas circulares del P. Fray Antonio Comajuncosa (1794-1801)*. Centro Eclesial de Documentación, revisado el 15/01/2019, en: www.franciscanosdetarija.com.
3. Casanova, Holdenis, “Presencia franciscana en la Araucanía. Las misiones del Colegio de Propaganda Fide de Chillán, (1756-1818)”. En J. Pinto Rodríguez (ed), *Misioneros en la Araucanía 1600-1900*, Ediciones Universidad de la Frontera. Temuco, 1998.
4. Consueta carolina distribución cotidiana del seminario de naturales establecido en Chillán dentro de los muros del Colegio de Propaganda Fide i al cuidado de su comunidad. En: Historia de las misiones, custodia del sagrado corazón. O.F.M, Osorno, Chile,
5. Cruz, Antonio. “La figura del síndico en la Orden Franciscana y su papel mediático en el convento de San Antonio de Padua de la villa de Gáldar (1520-1835)” en: *REVISTA DE HISTORIA CANARJA*, 190; marzo 2008.
6. Directorio Franciscano Escritos de San Francisco de Asís, Regla Bulada. Consultado en: <http://www.franciscanos.org/esfa/rb1r.html>
7. Frederick Jackson Turner, “El significado de la frontera en la historia americana”, en: *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, ISSN: 0186-0348, ISSN electrónico: 2395-8464, número 7, 1987, pp.187-207.
8. González, María, “¿Microhistoria o Macrohistoria? Carlo Ginzburg entre I Benadanti y la historia nocturna” en *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, ISSN 1514-0032, N° 4, 2002, págs. 125-150.
9. Grignani Mario. (6 de septiembre de 2018) La Congregación para la Evangelización de los Pueblos o de Propaganda Fide. En Leal Pino Cristián (Organizador), conferencia en el marco del proyecto Fondecyt N°11160795. La conferencia llevada a cabo en la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Bío Bío, Chillán.

10. Heras, Julián, “Las Doctrinas Franciscanas en el Perú Colonial”, En: *Actas del III Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo: siglo XVII, La Rábida, 18-23 de septiembre de 1989*, Editorial Deimos, Madrid, España, 1989, pp. 693-723.
11. Heras, Julián, “San Francisco Solano, Apóstol Del Perú Y De América (1549 - 1610)”, en: *Archivo Histórico San Francisco de Lima-Provincia Franciscana de los XII Apóstoles del Perú*, Director: P. Abel Pacheco Sánchez OFM, boletín N° 43, Lima Perú 2016. pp.4-5.
12. Leal, Cristián, “Una Micro-Economía En La Frontera Sur Del Reino De Chile El Colegio De Misiones De Chillán Hacia Fines De La Colonia”, en *Intus Legere Historia*, Vol. 12, núm. 1, 2018, págs. 21- 44.
13. Leal, Cristián y Quitral, Andrés, “*Evangelización y occidentalización en la frontera sur del reino de Chile. Los franciscanos del colegio de misiones de Chillán, s. XVIII*”, en *historia y memoria*, N°15. (Tunja, Colombia), 2017.
14. Malló, Beatriz, “La proyección del modelo misionero del colegio apostólico de San Idelfonso de Chillán en el Río de la Plata (1754-1786)”, en: *Anuario de historia de la Iglesia en Chile*, volumen 18, seminario Pontifica Mayor, Santiago de Chile, 2000, pp. 59-76.
15. Malvestitti, Marisa y Nicoletti, María, “Evangelización franciscana en Araucanía: El catecismo de Serviliano Orbanel”, En: *CORPUS Archivos Virtuales de la Alteridad Americana*, Vol 2, No 2 | 2012.
16. Man, Ronen, “La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales”. En: *Historia Actual Online*. Número 30, 2013, pp. 167-173.
17. Millar, René y Duhart, Carmen. “La vida en los claustros. Monjas y frailes, disciplinas y devociones”. En: *Historia de la vida privada en Chile, tomo I el Chile tradicional de la conquista a 1840*. Bajo la dirección de Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián, editorial TAURUS, Santiago de Chile, 2007.
18. Morales, Francisco, “La influencia flamenca en la formación de misioneros novohispanos” en: *Memoria e historias compartidas. Intercambios culturales, relaciones comerciales y diplomáticas entre México y los*

- Países Bajos, siglo XVI-XX*, coords. Pérez Laura, Van der Arjen. Universidad Iberoamericana, impreso en México, 2009, pp.71-84.
19. Rex, David, “La sacramentalización de la frontera. El programa misionero franciscano del Colegio Apostólico de Tarija en Bolivia al final de la colonia”, En: *La Frontera en el mundo hispánico* (coords) Sanz Porfirio, Rex David, Ediciones Abya-yala, Quito, Ecuador, 2014. Pp. 437-458.
 20. Rex, David, “Primero hombres, luego cristianos: un análisis sobre la conversión forzosa en la frontera de Texas”. en: *CLAHR Colonial Latin American Historical Review*, ISSN 1063-5769, Vol. 2, Nº 3, 2014, pp. 405-432.
 21. Sáiz, Félix, “Los misioneros franciscanos de Ocopa en Chillán y Chiloé”, en: *los Franciscanos en Chile: una historia de 450 años*, Academia Chilena de la Historia. Millar, René y Aránguiz, Horacio (editores) Santiago- Chile, 2005.
 22. Vázquez, Dizán, *Las misiones franciscanas en Chihuahua. Pistas y referencias para su investigación*, En: Cuadernos de investigación 3 Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Unidad de Estudios Históricos y Sociales Extensión Chihuahua, México, 2004.
 23. Vázquez, Isaac, “Origen y significado de los Colegios de Misiones Franciscanos”, En: *Actas del III Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo: siglo XVII, La Rábida, 18-23 de septiembre de 1989*, Editorial Deimos, Madrid, España, 1989, pp. 725-771.
 24. Viñuela, Rebeca, “Los Franciscanos del Colegio de Propaganda Fide de San Idelfonso de Chillán como mediadores políticos en la frontera araucana del siglo XVIII”. En: Teresa Cañedo-Argüelles Fábrega (coord), *América, cruce de miradas, tomo II*, universidad de Alcalá, España, 2015, pp.577-602.